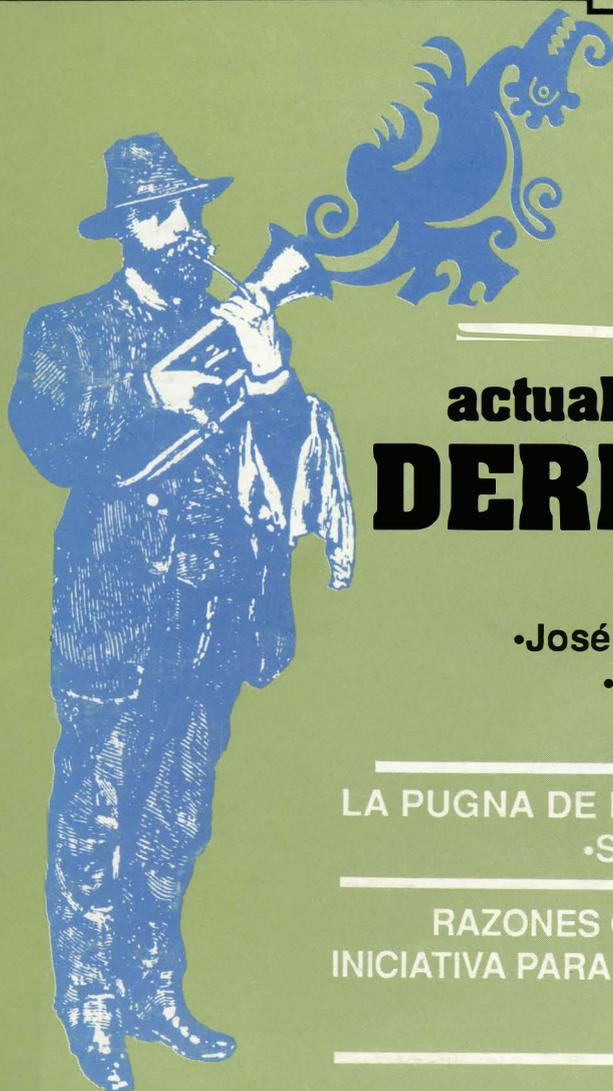


ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**

Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**

José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**

Jürgen Schultd
**DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**

Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91

Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**

Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

2
EJ
+
K224 1004827
1222

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. Otros países US \$18; ejemplar suelto US \$6; Ecuador S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

UNA REVOLUCION NEOLIBERAL

EDITORIAL

Si pensamos que la resaca de la derechización ha sobrecogido a casi todos los países del mundo en el transcurso de la última década, es posible que nos encontremos con un fenómeno nuevo, el cual se sustrae a los clásicos parámetros de la polaridad izquierda y derecha, que nos obliga a repensar el nuevo orden planetario de acuerdo a otros paradigmas.

La derecha se ha hecho actualidad, y ella misma cree que le ha llegado su hora histórica, al "fin la historia", para convertirse en la gestora de las sociedades del futuro. La nueva derecha, a diferencia de los conservadores clásicos y del pensamiento reaccionario tradicional, ha dejado de ser anti (antimarxista, antirevolucionaria, antipopular...) Para convertirse ella misma en una revolución neoliberal, presentándose como el único proyecto viable para el porvenir. También los pensadores de la nueva derecha han estrenado una imagen inédita. Universitarios cultos, formados en el extranjero, y por lo general economistas, son hombres de ágora, que participan en el debate y dis-

cusión, escriben, se prestan a la confrontación pública, y hasta salen bien parados de ella. Su retórica, no simplista pero simplificadora, resulta convincente: es preciso acumular antes para poder redistribuir después, ya que si no hay ganancias no puede haber reparto; el individuo y su libertad es el principal valor, que ninguna fuerza social y política debe limitar, y cuya protección es la principal función del Estado.

Con esta nueva dogmática, y sus imperativos de competición, libre intercambio, espíritu de empresa, el riesgo de convertir las sociedades del futuro en una jungla, donde impera la ley del más fuerte y se implante un neodarwin-

ismo socioeconómico, no es una amenaza para el futuro sino un proceso ya comenzado.

Si pensamos que la resaca de la derechización ha sobrecogido a casi todos los países del mundo en el transcurso de la última década, y que en esta resaca han confluído no solo la pleamar de la derecha en muchos países, sino también la misma derechización de todas las centralidades sociopolíticas y económicas, ideológicas y culturales, es posible que nos encontremos con un fenómeno nuevo, el cual se sustrae a los clásicos parámetros de la polaridad izquierda y derecha, y que nos obligaron a repensar el nuevo orden planetario de acuerdo a otros paradigmas.

Quizás la nueva pista para repensar el mundo tenga que orientarse en los términos de orden y de desorden. Enfrentando el orden imperante no con desorden, que sería la azarosa tarea de las fuerzas políticas no dominadas por aquél, sino despejando y criticando todo el desorden encubierto, canalizado o reprimido que comporta el nuevo orden internacionalmente establecido.

Es en términos de un continuo reordenamiento de las órdenes y desórdenes, que política y pensamiento se construiría en el futuro. Este diagnóstico y este programa al nivel planetario tendría que cumplirse simultáneamente a niveles hemisféricos y regionales y la escala de agrupaciones de países y de cada sociedad nacional.

Frente a este nuevo desafío histórico, que ha adoptado la forma de un desafío planetario y precipitado (como ya no podría serlo de otra manera los procesos en un mundo cada vez más integrado y donde las acumulaciones se traducen en aceleramientos sobre los cambios) lo que hasta ahora ha sido un pensamiento crítico y de izquierda no tiene porqué claudicar ni tampoco emprender aventuras suicidarias. Muy al contrario, hoy más que nunca le ha llegado la hora de descubrir su propia verdad: que el pensamiento que realmente vive es aquel que continuamente se mantiene a la temperatura de su propia destrucción. Y que ya no será posible repensar el porvenir sin que ese pensamiento simultáneamente se repiense a sí mismo. •

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

Simón Espinosa

POLITICA

Roldós y Borja significan el Poder Ejecutivo. Bucaram, el Poder Legislativo. El Palacio de Carondelet contra el Palacio del Cenicero. Roldós y Borja son dos personas distintas con apellidos distintos.

Bucaram, dos personas distintas con un mismo apellido. La continuidad patronímica de la pesadilla simboliza la capacidad del Legislativo para joder

La pesadilla de Jaime Roldós fue Bucaram. La pesadilla de Rodrigo Borja fue Bucaram. Roldós gobernó entre 1979 y 1981. Borja, entre 1988 y 1992. Bucaram fue pesadilla el decenio entero.

Roldós y Borja significan el Poder Ejecutivo. Bucaram, el Poder Legis-

lativo. El Palacio de Carondelet contra el Palacio del Cenicero. Roldós y Borja son dos personas distintas con apellidos distintos. Bucaram, dos personas distintas con un mismo apellido. La continuidad patronímica de la pesadilla simboliza la capacidad del Legislativo para joder.

Esta palabra tan poco académica va bien con otras expresiones inventadas a lo largo de la pugna: troncha, clavijazo, cambio de camisetas, patriarcas de la componenda.

Según Pinoargote la pugna responde a una incultura política: casi todas las elecciones para presidente del Congreso en este decenio de democracia restaurada, se han ganado con muy pocos votos. Somos incapaces de hacer con-

Simón Espinosa es teólogo y periodista. Para elaborar este texto habló telefónicamente con Alfredo Pinoargote, quien, además, le remitió a su libro *La República de Papel*. También discutió el asunto con Diego Cornejo Menacho y José Sánchez Parga.

Pinoargote fue columnista de "El Universo" de Guayaquil, editor y columnista de "Vistazo" y embajador del Ecuador en Italia en el gobierno de Hurtado. *La República de Papel* recoge su tesis doctoral sobre fortalecer el Ejecutivo con la facultad de disolver el Congreso, y los comentarios políticos de su columna de "El Universo" durante el gobierno de Roldós y parte del de Hurtado. Cornejo Menacho y Sánchez Parga son sociólogos y periodistas.

senos como empresa. En las clases políticas no se comprende la necesidad y conveniencia de que haya diálogo y se llegue a acuerdos. Priman las ambiciones personales por encima de los proyectos políticos. Hay como un prurito de engrandecer al macho para luego bajarlo a los seis meses.

Por eso la pugna de poderes se ha convertido en verdadero fastidio para el país y muestra cuán frívola es la conducta de la democracia ecuatoriana.

Tal frivolidad, sin embargo, no es cosa del decenio ni comecón de pubertad política. Es tan vieja como la República:

La democracia ecuatoriana nació con este problema.

Vicente Rocafuerte en su mensaje al Congreso de diciembre de 1836... manifestaba lo siguiente: "Ya es tiempo, señores, de poner término a tan deplorable situación.

Acordaos (sic) que no sois omnipotentes: que existe por la Constitución un equilibrio de poderes; y que si tenéis la debilidad de romperlo, cediendo a los injustos clamores y pérfidas intrigas de los agiotistas y ambiciones, () el Ejecutivo... se verá en el penoso conflicto, en la dura pero forzosa necesidad de apelar a la nación contra los que alteran la paz que la República desea.¹

La pugna ha sido, pues, endémica. Pero en estos lustros la democracia restaurada ha mostrado claros síntomas terminales. En otras palabras, hasta la democracia formal ha enfermado, está

grave y desahuciada.

Una Interpretación jurídica

¿Por qué esta virulencia, por qué esta persistencia, por qué esta impertinencia de la pugna?

Porque, ante todo, la pugna se ha vuelto impertinente. Lo pertinente en un sistema político efectivo es el balance y el mutuo control de los poderes del Estado, ya que "el mejor gobierno, el gobierno constitucional, representa un compromiso para 'unir la libertad del pobre y la riqueza del rico', las dos, bajo el mandato de la ley más que bajo el mandato de los hombres"² como quería Aristóteles. En la pugna Borja-Bucaram, Ejecutivo-Legislativo, Palacio de Carondelet-Palacio del Cenicero, se violó la ley, se impuso una voluntad caprichosa, y el país de unos pocos ricos y unos muchos pobres quedó desgobernado.

Alfredo Pinoargote en la obra citada ensaya un respuesta jurídica al porqué de la pugna y propone un remedio constitucional. Y aunque el libro es anterior a los últimos escándalos, su análisis vale para la crisis de estos meses porque la pugna surgida durante ellos presenta las mismas características que las pugnas anteriores. El único cambio ha sido el aumento en la violencia y vulgaridad del lenguaje y de los gestos.

Pinoargote parte de un doble hecho: el de que las diversas Constituciones

1. Citado por Alfredo Pinoargote, "La República de Papel", Guayaquil, Senefeldor, 1982, p. 41.

2. Edmund B. Lambeth, "Committed Journalism", Bloomington, Indiana University Press, 1986, p. 169

escritas consagran una forma presidencial 'degenerada y postiza' "con elementos de régimen parlamentario, que ha provocado una pugna recurrente entre las funciones Ejecutiva y Legislativa", y el de que, de modo inevitable, se retorna al sistema democrático porque "en el alma ecuatoriana existe una constitución no escrita que, invariablemente, señala este derrotero como anhelo inmortal de la nación". (p.17).

Lo específico del sistema parlamentario radica en que el Ejecutivo depende directamente de la Función Legislativa. El Parlamento, elegido por el pueblo, designa por mayoría al jefe de Gobierno y ratifica la permanencia de éste mediante votos de confianza. El sistema distingue entre jefe de gobierno y jefe de Estado. El uno (primer ministro) es jefe del Consejo de Ministros. Quien propiamente gobierna es el Consejo. El otro (presidente o rey), representa el Estado nacional frente a los demás Estados.

Lo específico del sistema republicano presidencial radica en que el Ejecutivo es elegido directa o indirectamente por el pueblo para un mandato fijo. El presidente es jefe de Gobierno y jefe del Estado. Y solo a él incumbe designar los ministros del Consejo de gobierno y removerlos. Quien gobierna no es el Consejo de Ministros sino el propio presidente:

El problema vital del Derecho Constitucional ecuatoriano ha sido, y es, una deficiente estructuración del presidencialismo, que fatídicamente ha conducido al desbarrancamiento de la democracia. (p.20)

La causa generatriz de este problema se localiza en el hecho de que a pesar de la presencia de líderes autoritarios,() los respectivos ordenamientos constitucionales fueron invariablemente elaborados por Asambleas Legislativas que reservaban para el Congreso poderes políticos inapropiados para un régimen presidencial, en el afán de querer evitar los posibles abusos de un Ejecutivo demasiado fuerte. (p.34)

Y aunque la actual Constitución sancionada por el pueblo en un singular referéndum refuerza los poderes presidenciales, no prevé, con todo, medidas para resolver la pugna, ni siquiera cuando ésta ponga en peligro la estabilidad del sistema democrático.

Porque, en verdad, la pugna de poderes ha ocasionado a lo largo de la historia nacional un permanente inestabilidad política y ha dado pretexto para prácticas ajenas a la ley. Baste recordar que las de los últimos 12 años fueron atenuadas o resueltas con los platos de lentejas de aduanas, ministerios y dinero en efectivo. La pugna de estos meses, originada en la derrota electoral de Izquierda Democrática y en el triunfo de los opositores socialcristianos y roldosistas, fue asimismo resuelta fuera de la ley, si bien con el beneplácito de la opinión pública nacional.

La opinión pública ve claramente que un motivo para la pugna estriba en la responsabilidad del Ejecutivo y en la irresponsabilidad del Legislativo. En efecto, el presidente es responsable ante el pueblo representado por el Congreso. Pero el Congreso no es responsable ante nadie.

De allí que para enjuiciar a un legislador, generalmente precede la autorización del Parlamento. No obstante, ocurre que no solo en la actual Constitución ecuatoriana, sino en casi todas las anteriores, no se contemple un mecanismo que haga exigible la responsabilidad de los miembros del Parlamento, con lo que éstos prácticamente se vuelven irresponsables, puesto que en los casos de incidentes individuales se impone el ritmo de la solidaridad y el espíritu de cuerpo... y cuando se trata de actitudes colectivas del cuerpo legislativo... simplemente sucede que no se señala ningún dispositivo en el régimen presidencial, no así en el parlamentario, que torna exigible la responsabilidad de los representantes del pueblo en el Parlamento. De allí que si se consagra un mecanismo constitucional que estatuya la vía por la cual puede ser exigible la responsabilidad política de los miembros del Parlamento, por cierto que las cosas tienen que ser distintas. Este mecanismo lo instituye el régimen parlamentario y es la disolución del Parlamento con el consecuente llamado a nuevas elecciones para reintegrarlo. (pp. 80-81)

Una salida jurídica

Por este motivo Pinoargote propone la facultad presidencial de disolver el Parlamento:

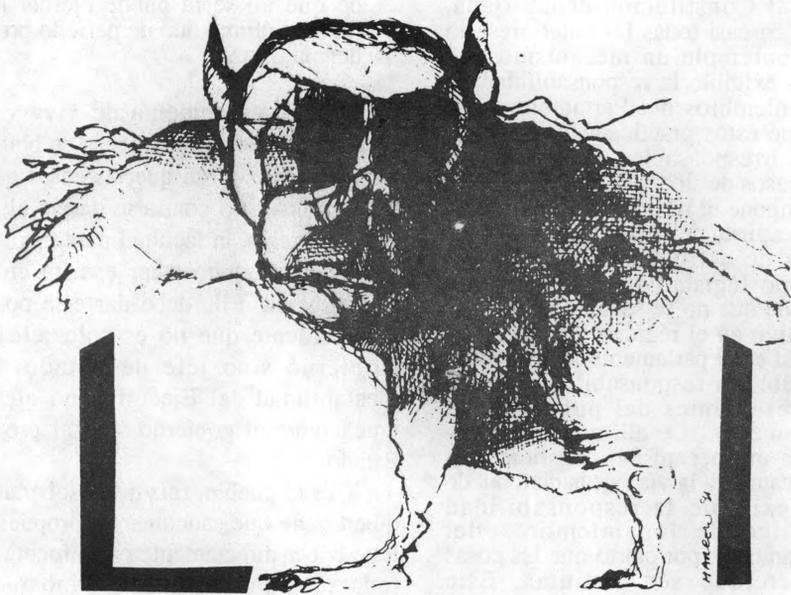
...creemos que en una forma de gobierno como la que el alma de la nación ecuatoriana busca implantar, el Presidente Constitucional de la República debe contar con la atribución de disolver por una sola vez en su mandato la Cámara Nacional de Representantes, con la obligación de convocar de inmediato elec-

ciones universales y directas para que el pueblo elija a los nuevos miembros de la legislatura. Esta facultad tendría además la limitación de que no se la puede ejercer durante el último año de período presidencial... (p.96)

Pinoargote comenta de viva voz: "Somos un pueblo que piensa en blanco y negro. Nos gusta que las cosas queden escritas. Lo contrario da pie al relajajo." Por esto, la facultad para disolver el Congreso debe estar escrita en la Constitución. Ella debe dar este poder al presidente que no es sólo jefe de Gobierno sino jefe de Estado. La inestabilidad del Ejecutivo no afecta únicamente al gobierno sino al propio Estado.

Y es el pueblo, raíz de la soberanía, quien tiene que sancionar lo propuesto. Este beber directamente en la fuente de toda soberanía arranca a Pinoargote frases de entusiasmo:

Solo en el instante en que se instruye una democracia realmente participativa, estaremos de verdad fortaleciendo al país, no únicamente al régimen republicano. (p. 318)
El talón de Aquiles de nuestra democracia está en que la fuerza del poder público —que es el pueblo— se caracteriza por ser inorgánica () sólo hay estabilidad donde existe una vertebración orgánica de la fuente popular del Poder. Por manera que el vigor de un sistema republicano se aplica en la medida en que haya participación del mandato soberano. (p. 389)



Una Interpretación político-social

Estas palabras llevan la discusión de los porqués de la pugna a aguas más sociales. En efecto, la insuficiencia de la Constitución escrita, la cría mestiza del presidencialismo ecuatoriano con tres cuartos de sangre presidencial y un cuarto de plasma parlamentario, la responsabilidad del Ejecutivo y la irresponsabilidad del Legislativo, la falta de directivas constitucionales sobre el modo cómo el presidente deba cumplir y hacer cumplir la Constitución, aunque expliquen las ocasiones de la pugna, no señalan sus causas.

Sin duda la causa de la pugna radica

en que el zapato del Estado es demasiado estrecho para el pie de la sociedad. Hay una crisis de inadecuación entre la fluidez y complejidad de una sociedad no idéntica a sí misma, de una sociedad que no es sociedad sino sociedades, y un Estado obsoleto, teórico y mediocre.

Ante todo la sociedad, las sociedades, no se sienten representadas por el Estado. El Estado, de hecho, se identifica con los intereses de ciertos segmentos de la sociedad. En la silla presidencial no se han sentado indios, obreros, negros. En los centros de la toma de decisiones económicas, en la Junta Monetaria, por ejemplo, no están representados los trabajadores pero sí

los banqueros privados y las Cámaras de la Producción. Estos hechos no son únicamente formales. La no representatividad de las clases oprimidas en el aparato estatal es un fenómeno del espíritu. El Estado es racista, es calista. El Estado en la distribución de la riqueza repite los comportamientos de la sociedad civil. Las asignaciones sociales en el presupuesto general del Estado siguen la pauta de que salud y educación no pueden competir con defensa y energía. Las armas valen más que la salud. El petróleo, más que la universidad.

Esta falta de adecuación y de representatividad convierte al Estado en servidor de los grupos de presión, no en servidor del pueblo entendido como la clase oprimida. Solamente lo más fuerte del pie calza en el zapato del Estado. Lo más débil queda fuera. La categoría de marginalidad debe extenderse también al análisis de la relación Estado-sociedad civil.

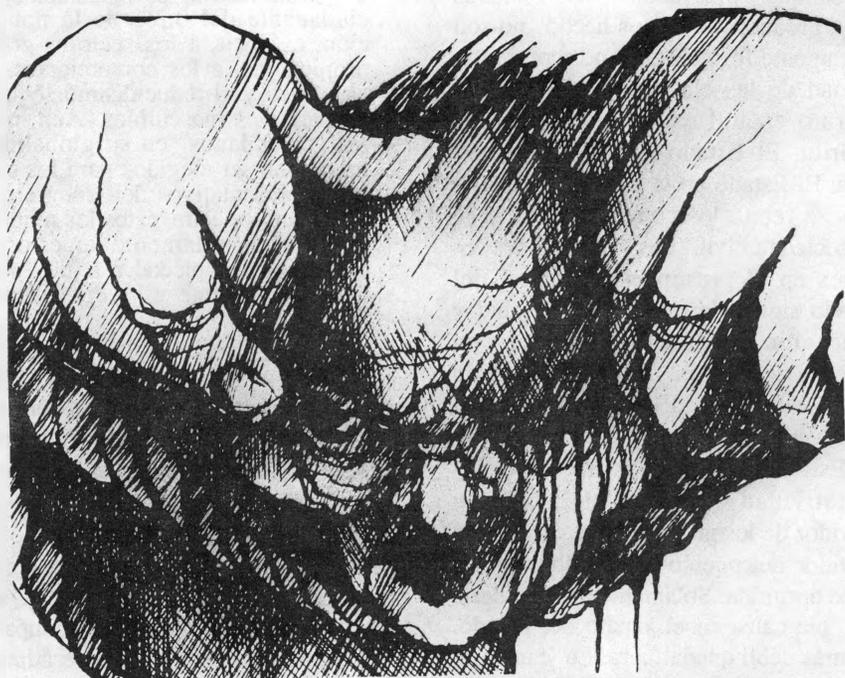
En la primera Constitución ecuatoriana quedaba expresamente consignada esta inadecuación:

El derecho de los ecuatorianos a gozar de la igualdad ante la ley, ser electos y poder elegir fue limitado a aquellos que gocen de los derechos de ciudadanía y esto fue restringido a una ínfima minoría: "Para entrar en el goce de los derechos de ciudadanía se requiere: 1) se casado, o mayor de 22 años; 2) tener una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos, o ejercer alguna profesión o industria útil, sin sujeción a otra como sirviente doméstico o jornalero; 3) saber leer y escribir (Art.

12). Esto restringió, lógicamente, la ciudadanía del 0,3% de la población, es decir, a los sectores granpropietarios, a los comerciantes, al alto clero y al reducidísimo séquito de parientes masculinos. Aún más, los "ciudadanos" en su globalidad no podían ser elegidos para los cargos representativos del Congreso o el Ejecutivo. Para éstos los requisitos eran infinitamente superiores. Diputados: propiedad raíz de 4.000 pesos; Presidente y Vicepresidente: 30.000 pesos.³

Y aunque en 161 años de vida republicana han cambiado las formas, poco ha cambiado el hueso y la sustancia. Hoy todo ecuatoriano es igual a otro y puede elegir y ser elegido. Y, sin embargo, hoy todo ecuatoriano no es igual a otro y aunque todos puedan elegir no todos pueden ser elegidos. Queda, pues, el espacio del poder ocupado por representantes de las clases adineradas o por sus clientes y amanuenses. La pugna de poderes se convierte de este modo en una pugna de intereses. No es una pugna por servir, por desarrollar el país armónica y equitativamente. Es una pugna de hegemonías en cuyo lomo se enancan, además, las ambiciones personales de pequeños jinetes que quieren llegar a la meta de participar de un poco de poder, fama y riqueza, saltando los obstáculos de la gran carrera de caballos de pura sangre y de más puro costo.

3. Manuel Chiriboga, "Las fuerzas del poder durante el período de la independencia y Gran Colombia", pp. 263-306 en Enrique Ayala Mora, ed, "Nueva Historia del Ecuador", volumen 6, Independencia y Período Grancolombiano, Quito, CEN-Grijalbo, 1983, p. 303.



Como se ve, el pueblo, los pobres, los ignorantes, los pequeños, la masa, no puede llegar a participar en la carrera. La ve por televisión. La oye por radio. La maldice de lejos. Ni la entiende a fondo siquiera. El sistema le ofrece una única posibilidad de acceso a la carrera: la de inscribirse en un partido político.

Pero los partidos políticos reproducen la perversidad del sistema: teóricamente, los partidos son el puente entre el Estado y la sociedad civil. Son un modo de organización de la sociedad civil para participar en la vida y conducción del Estado. Son la escalera por cuyos peldaños pueden los pequeños subir y participar allá arriba en la carrera. En la práctica, no ha sido así. Los

partidos mejor organizados y con participación de las bases populares en este medio siglo fueron Concentración de Fuerzas Populares de Guevara Moreno —en los comienzos del partido— e Izquierda Democrática de Rodrigo Borja. Mas el primero, que ciertamente posibilitó el ascenso del pueblo a la carrera política, fue absorbido por el populismo del Assad Bucaram. Desde entonces, el pueblo ha sido un pretexto para el ansia de poder de una desafortunada familia. Izquierda Democrática, llegada al gobierno, fue puesta de lado por Rodrigo Borja. Más que contar con el partido, el presidente contó con sus amigos y conocidos. Por un motivo u otro, casi ninguno de los postulados

sociales de Izquierda Democrática ha sido puesto en práctica por el gobierno de Borja. Y cuando fue así, pudo más la demagogia. Lo cual muestra que la consideración por el pueblo y la participación del pueblo se esfumaron en el ralo aire del personalismo, incluso en un partido tan prometedor como el así llamado Izquierda Democrática.

De modo que, en suma, si el Estado no representa a la sociedad, los partidos políticos tampoco la representan. ¿Por qué?:

La experiencia latinoamericana se diferencia de la de los países capitalistas de modernización temprana. En estos se constata la separación de la sociedad civil del Estado, como el rasgo característico de la modernidad, estructurándose actores de clase que se manifiestan a través de los partidos políticos. En Latinoamérica la fuerte intervención estatal "no permite la separación nítida del Estado y la sociedad civil" (Touraine, 1987: 131). La desarticulación de estas sociedades se expresa en la **falta de identificación de categorías ocupacionales con políticas.**⁴

La falta de movimientos populares organizados para obrar en lo político puede deberse, además, entre otras razones, al desencanto que generan las centrales sindicales. Estas, en efecto, han reproducido los modelos de la sociedad. Una estructura piramidal en la que el vértice goza de oportunidades, una mentalidad estrictamente clasista

que no favorece ni las buenas relaciones ni las buenas conexiones con los demás movimientos populares. La falta de un eco entusiasta y sonoro del levantamiento indígena en las centrales sindicales es la mejor prueba de esta afirmación.

Pero, además, la escasez de movimientos organizados del alcance cobertura nacional se debe también a la tradición regionalista que constituye el ser del país dado el fortuito nacimiento del Estado ecuatoriano.

En fin, en una sociedad tan heterogénea como la ecuatoriana —regionalista, racista y ni siquiera plenamente capitalista— es difícil que existan movimientos populares organizados y coordinados con vistas a la consecución de metas comunes. Si ni siquiera, en otro nivel, hay un sistema nacional de universidades, mucho menos habrá en los niveles del pueblo un eficaz sistema de coordinación de los movimientos populares.

Añádase a todo esto el influjo de la Iglesia Católica tan poderosa como modeladora de la nacionalidad ecuatoriana. Por mucho tiempo su poder no incidió positivamente en la organización popular. Solamente en los tres decenios últimos el influjo de la Iglesia ha tenido impacto en la organización de las coordinadoras indígenas, y podría tenerlo en la organización popular desde las llamadas comunidades de base.

En suma, el déficit de actores sociales se explica por la falta de movimientos organizados por medio de los cuales podría el pueblo participar en

4. Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre Espinosa, "El Populismo en el Ecuador", Quito, ILDIS, 1989, p. 25.

la vida pública, ya en lo cultural, ya en lo económico, ya en lo social. Por ahora, su participación más visible se reduce a huelgas y paros.

Por lo demás, un Estado tan obsoleto, rígido y centralista como el ecuatoriano, no ha dado cabida a la participación de lo popular. Cuando en el levantamiento iniciado en junio de 1990 de los indios plantearon aspiraciones que significaban una modernización y reestructuración del Estado, la opinión 'madura' de la sociedad y de los representantes públicos fue de escándalo. La creatividad indígena desafiaba su estrecha visión y conmovía su mundo ordenado e inmutable.

Y a todo esto no hay que olvidar que

lejos de estructurarse las clases sociales como actores políticos, se observa que la "movilización, en el sentido sociológico de la palabra, manifestaba por una urbanización acelerada no fue acompañada de una integración institucional correspondiente, de tal manera que en ausencia de partidos organizados expresando (sic) y definiendo (sic) las demandas de nuevas categorías urbanas, líderes políticos ofrecieron un apoyo, a veces de tipo "clientelista", a veces ideológico, a masas que no tenían instrumentos de defensa" (Ibid. 118).⁵

De modo que hasta la posibilidad de la participación del pueblo fue esterilizada por los líderes mesiánicos que lo traicionaron en una oportunidad que

era nueva y promisoría. La modernización del Estado halla en el populismo un obstáculo pegajoso, chicleto, adámsico.

Así pues, mientras el avance de la participación popular no obligue al Estado a modernizarse, la posibilidad de una pugna de poderes desafortunada es una amenaza siempre probable.

La pugna siempre inminente

La teoría del Estado democrático y constitucionalista ve la pugna de poderes como algo necesario, siempre que sea entendida como mutuo control y balance. La tensión es bienvenida. De otra suerte se tendrá un Poder Ejecutivo dictatorial, o se tendrá un Poder Legislativo dictatorial o se tendrá un Poder de Justicia de tendencia dictatorial. Pero de la tensión al desmadre hay un abismo. En los doce años de democracia restaurada ha habido más períodos de desmadre en la pugna de poderes que períodos de control tenso pero razonable.

Por estos motivos, la salida posible a períodos de lucha desmadrada es la del recurso plebiscitario al pueblo como freno a la irresponsabilidad del Congreso. ¿Puede el gobierno de Borja recurrir a este arbitrio para cambiar la Constitución? ¿No quiere acaso modernizar la administración del Estado? Pero políticamente no sería estratégico que convocara al pueblo para un plebiscito, pues con la insuficiente alza salarial de enero de 1991, el evidente deterioro del poder adquisitivo, la dis-

5. Id., p.; 25.



minución de los presupuestos de educación y sobre todo de salud, la comparación con la suerte de las Fuerzas Armadas y las prebendas de la burocracia dorada, el pueblo muy probablemente no votaría en un plebiscito por la tesis en él contenida, sino por un no a Borja, reeditando de esta suerte la victoria del no a León Febres Cordero, en la cual no votó porque le importara la no participación de los independientes, sino por censurar y castigar a Febres Cordero, como efectivamente lo hizo.

Por supuesto, las organizaciones populares, la economía informal, el movimiento indígena que se van constituyendo en posibilidades de un poder paralelo al del Estado, podrán hallar formas de organización política que o-

bliguen al Estado a modernizarse y cambiar.

Así pues, en este régimen la solución a la pugna quedará como una respuesta de facto, fuera de la ley, como compra y componenda. Menos mal que al menos tuvo la ratificación de la opinión pública según pudo colegirse de lo que los medios informaron. Pero hasta este mismo indicador muestra que de haberse propuesto un plebiscito en circunstancias favorables, el pueblo habría dado el sí. Hoy es demasiado tarde. De modo que en le futuro mediano —de 2 a 3 años— habrá humo blanco en las chimeneas de los dos palacios y el camarlengo de la SENAC nuevamente exclamará: "pugnan habemus". •

LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA

Gonzalo Maldonado Albán

ECONOMIA

A pesar que las principales cuentas financieras del país están bajo control, el desempleo y el subempleo han crecido en magnitudes alarmantes, el deterioro salarial es cada vez más agudo, la concentración de la riqueza alcanza límites inaguantables, las condiciones de vida de la mayoría de los ecuatorianos van rodando cuesta abajo sin que se vislumbre un cambio de la situación.

Para describir en una sola frase el ambiente económico que respiran los ecuatorianos en este año que languidece, viene como anillo al dedo esa muletilla que los corresponsales de las agencias internacionales utilizan para definir una situación donde el aparente orden reinante contrasta radicalmente con el estado de excitación y angustia que se vive por dentro. Me refiero a eso que tan elegantemente se ha dado en denominar como la tensa calma.

Y es que a pesar que los principales agregados macroeconómicos del país (reserva monetaria, déficit fiscal, emisión monetaria, déficit en balanza de pagos, etc.) no se encuentran desbordados y fluctúan, más bien, dentro de un rango relativamente razonable, la

estructura productiva del Ecuador se halla fuertemente vulnerada, y generando las graves consecuencias sociales que ello supone.

Porque, como dije, a pesar que las principales cuentas financieras del país están bajo control, el desempleo y el subempleo han crecido en magnitudes alarmantes, el deterioro salarial es cada vez más agudo, la concentración de la riqueza alcanza límites inaguantables, en fin, las condiciones de vida de la mayoría de los ecuatorianos van rodando cuesta abajo sin que se vislumbre una posibilidad real de cambio en su situación.

Todo esto en circunstancias en que el actual programa de ajuste aplicado en el país termina sin pena ni gloria y uno

próximo —de idéntico estilo— se perfila en el horizonte: en medios vinculados al gobierno se ha comenzado a hablar de la concesión de un nuevo préstamo "stand by", que es una suerte de "paso previo" a la aplicación de los programas de ajuste que auspicia el FMI.

Vistas así las cosas, me propongo, en lo que resta de espacio, configurar ese panorama económico de la tensa calma; ese de las estadísticas de la tecnocracia ecuatoriana, y ese del campesino, del informal y del asalariado que se come las uñas con desesperación al constatar día a día que su situación no mejora, no mejora y no mejora.

Los inicios

En enero de 1990, la economía ecuatoriana presentaba las siguientes cifras: había un déficit fiscal de cerca de 21 mil millones de sucres; la reserva monetaria internacional neta era de 103 millones de dólares; la balanza comercial del país registraba un saldo positivo de 48 millones de dólares; el índice inflacionario marcaba un 52 por ciento anual; el dólar de mercado libre se cotizaba en 688,45 sucres para la venta, y en 687,2 sucres para la compra, superando en cerca del 4 por ciento a las cotizaciones del mercado de intervención.

Al mes siguiente, en febrero, las autoridades económicas de turno firmaron una Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional, en la

que se comprometieron a aplicar un programa de ajuste con la finalidad de "rehabilitar las principales variables macroeconómicas y sentar las bases para un desarrollo sostenido del país", según dijeron en ese entonces.

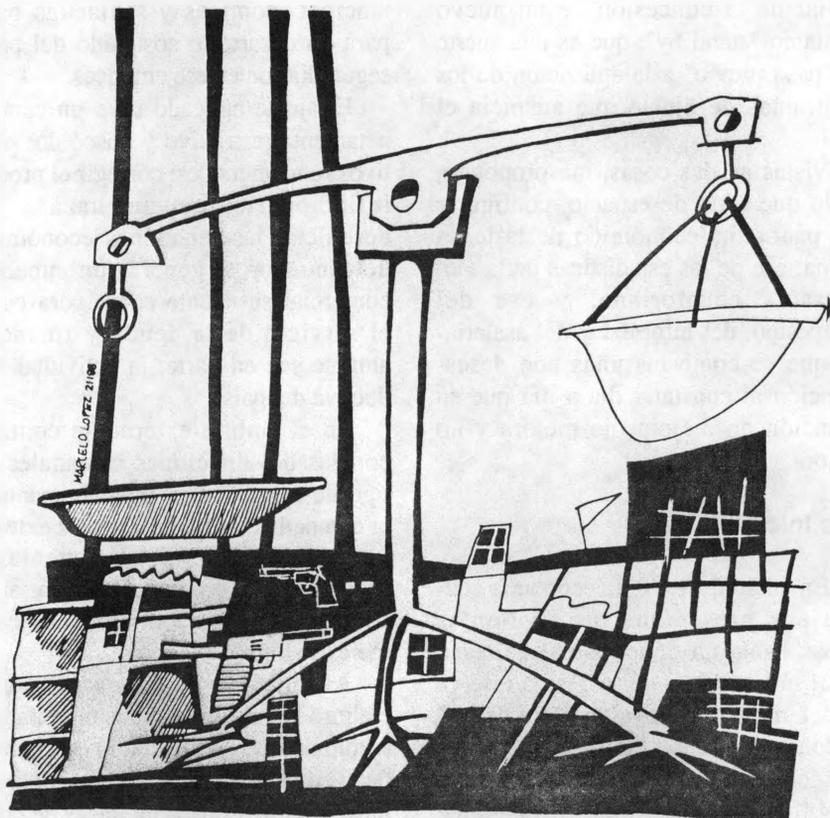
El ajuste aplicado tuvo un carácter netamente restrictivo y buscó dos objetivos fundamentales: corregir el proceso inflacionario que amenazaba con desquiciar las relaciones económicas del Ecuador; y generar un superávit comercial suficiente como para cubrir el servicio de la deuda y financiar, aunque sea en parte, la actividad productiva del país.

En el ámbito externo se continuó con las devaluaciones semanales del tipo de cambio para intentar mantener la competitividad de las ventas externas y se insistió con el sistema de incautación de divisas para lograr algún control sobre sus cotizaciones en el mercado libre.

Al interior de la economía se elaboró un riguroso plan monetario y crediticio que establecía un crecimiento de la emisión a tasas inferiores al índice inflacionario y concedía líneas de crédito sólo para las ramas de actividad más estratégicas de la economía.

Así mismo, se diseñó un estricto programa de disciplina fiscal, que preveía un fuerte congelamiento de los gastos corrientes del Estado, sobre todo el concerniente al rubro de sueldos y salarios; y se estableció un calendario de incrementos graduales en las tarifas de los servicios públicos.

Se continuó con un política de pre-



cios administrados para los productos de primera necesidad, pero estos topes fueron, en la práctica, desobedecidos.

En un intento por atenuar el costo social del ajuste, las autoridades económicas de ese entonces decidieron reforzar la cadena de distribución de alimentos a nivel nacional para evitar la especulación, a través de los denominados "mercados mayoristas", a cargo de

Enac y Emprovit.

Concomitantemente a ello, se decidió poner en práctica la segunda parte del acuerdo de ajuste, dando paso a la aplicación de reformas de orden estructural que apuntan a modificar la oferta productiva ecuatoriana: estoy hablando de las reformas tributaria, arancelaria y al mercado de valores que, en definitiva, consolidan el giro aper-

turista y liberalizador que se impuso con el ajuste del Fondo Monetario.

En fin, 1990 fue un año en el que se puso en práctica toda una estrategia de afectación global de la economía del Ecuador: a nivel macro, a través del plan de ajuste fondomonetarista; y a nivel micro, con la aplicación de los programas de ajuste estructural acordados con el Banco Mundial.

La calma

1990 termina con unas cuentas fiscales y monetarias relativamente saneadas, tras el ajustón que soportó a lo largo de sus meses: la reserva monetaria internacional neta se incrementó a 467 millones de dólares en noviembre último; el presupuesto del Estado registró un superávit de más de 22 mil millones de sucres en julio pasado; la balanza comercial presenta un saldo favorable de 190 millones de dólares a octubre pasado; el ahorro financiero privado ha crecido en magnitudes considerables (casi 50 por ciento entre enero y octubre de este año); los depósitos monetarios en el Banco Central han crecido en más de 56 por ciento entre enero y noviembre de 1990; el dólar de mercado libre no ha sobrepasado la barrera psicológica de los mil sucres fluctuando alrededor de la cifra de los 900 sucres.

El ajuste ha logrado tomar de nuevo las riendas de unos agregados macroeconómicos desbocados que amenazaban con arrojar al desfiladero al frágil jinete de la economía ecuatoriana. Ni

hablar. Sin embargo... siempre el eterno sin embargo...

La tensa calma

Después de la tempestad viene la calma, dice el refrán, pero para el caso ecuatoriano, la tempestad (léase el ajuste) ha venido acompañado de una tensa calma.

Y no es para menos: el salario mínimo real es de apenas 1.935 sucres y su capacidad adquisitiva es de sólo un 3,8 por ciento, si se lo compara con el monto del salario nominal, que es de 50.400 sucres (incluidos los beneficios de ley).

De acuerdo a cálculos de CEPLAES, desde 1987, el monto del salario mínimo real ha venido registrando tasas de crecimiento negativas: -7,4 por ciento en 1987; -23,4 por ciento en 1988; -9,4 por ciento en 1989; y -13,3 por ciento en 1990.

En dólares, el salario mínimo vital promedio ha declinado en un 45 por ciento durante este mismo período, pues pasó de 118,3 dólares mensuales en 1987, a 64,9 dólares por mes en 1990.

Así mismo, la participación de las remuneraciones en el producto nacional ha ido decayendo con el transcurso del tiempo: en 1987 era del 70 por ciento del PIB total; un año más tarde, en 1988, bajó al 55,1 por ciento; y en 1989 fue de 44,2 por ciento.

Este declive tan pronunciado de la capacidad de compra de los salarios de los ecuatorianos tiene como principal

responsable a la fallida lucha por derrotar a la inflación.

Las autoridades económicas prometieron bajarla a un 25 por ciento anual; de acuerdo a últimos datos estadísticos, el índice inflacionario del mes de noviembre último fue de 49,8 por ciento anual, prácticamente 25 puntos porcentuales por encima de la meta inicialmente prevista. La inflación mensual registrada durante ese mismo mes fue de 4,2 por ciento, el más alto desde abril pasado.

El rubro de la inflación que mayores variaciones ha registrado es el de "Alimentos y bebidas", que a finales de noviembre alcanzó un 51,4 por ciento anual. Este fenómeno ha deteriorado doblemente el nivel de vida de los ecuatorianos, pues ha significado que los productos de primera necesidad estén, cada vez más fuera del alcance de sus bolsillos. En segundo término se encuentra el rubro "Misceláneos", que varió en un 49,8 por ciento anual. En este rubro se incluyen los gastos en educación y transporte, por ejemplo.

El rubro que ha registrado los incrementos menos considerables es el de "vivienda", que, a criterio de algunos analistas, ha permitido, de alguna manera, "amortiguar" el proceso inflacionario en el país.

Sobre la situación actual del mercado de trabajo, lastimosamente no se cuenta con cifras actualizadas, pero baste mencionar que durante 1989, apenas el 32,2 por ciento de la fuerza de trabajo que se incorporaron al mercado laboral pudo encontrar una colocación

en el sector "moderno" de la economía. El resto debió arreglárselas para ubicarse en el sector de los informales.

Una luz al fondo del túnel

Con el surgimiento de la crisis petrolera, a causa de la invasión de Irak a Kuwait, el Ecuador comenzó a recibir más divisas por sus exportaciones petroleras. De acuerdo al último boletín estadístico, las ventas externas de este producto fueron cercanas a los 800 millones de dólares, entre enero y septiembre de este año; cifra superior en un 7,8 por ciento con respecto a idéntico período de 1989.

El ministro de Finanzas, Jorge Gallardo, ha afirmado que, hasta el momento, el excedente petrolero suma 120 millones de dólares, que reposan, en su totalidad, en el Banco Central, en espera de ser utilizados.

Parece ser que el gobierno no tiene todavía una visión clara de lo que hará con ese dinero. Algunos dicen que lo utilizará para reforzar la posición negociadora del país en el exterior, y promover un arreglo de largo plazo de la deuda externa ecuatoriana; otros afirman que estos recursos servirán para conceder líneas de crédito preferenciales a los sectores productivos más deprimidos y comenzar, de esta forma, la tan esperada reactivación.

Lo que si parece estar claro es que la intención de las autoridades económicas es no dilapidar este excedente en gastos superficiales y obras intrascendentes. Ya se verá. •

Lo real es lo que no se ve:
**RAZONES OCULTAS DE
LA INICIATIVA PARA
LAS AMERICAS**

Alberto Acosta

ECONOMIA

El presidente ecuatoriano saludó esta "Iniciativa", a la que consideró "un nuevo enfoque y un punto de partida para reformular, sobre una base más equitativa, las relaciones económicas entre ese país y la región". Su canciller fue aún más categórico al apoyar esta propuesta, que "representa un cambio significativo en la política exterior de los EEUU

A raíz del fracaso para impulsar una unión económica americana, propuesta por los Estados Unidos en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, en 1891, José Martí sacó valiosas lecciones para los pueblos latinos: "a lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu. Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política, lo real es lo que no se ve. La política es el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o de la amistad codiciosa de los demás pueblos. A todo convite entre pueblos —decía el cubano que bien conocía "las entrañas del monstruo"— hay que buscarle las

razones ocultas".¹

Pasado un siglo de esta recomendación resulta nuevamente necesario repasar las verdaderas causas, aquellas razones ocultas que motivaron una nueva propuesta de unificación económica plasmada en la Iniciativa para las Américas, presentada por el presidente norteamericano George Bush a finales de junio de 1990, a través de la cual, los Estados Unidos se congratulaban de los avances logrados en los países de la región, que "están abandonando la política económica estatista, que

1. Los textos de José Martí, citados en el presente artículo, están publicados en "Nuestra América", Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) y el Instituto Ecuatoriano Cubano de Amistad José Martí, Quito, junio de 1983, pp. 233—341.

inhibe el crecimiento, y procuran despertar el potencial del mercado libre". Admitiendo que "cada país de la región debe optar por sí mismo, (puesto que) no existe un modelo único" y proponiendo la búsqueda de la prosperidad hemisférica en base al comercio y no de la ayuda. Todo esto enmarcado en un proceso para hacer de "América una región totalmente libre".²

Palabras sin duda sugerentes, que se convirtieron en una suerte de detonante para una generalizada explosión de entusiasmo y optimismo en los sectores dominantes de los países latinoamericanos. El presidente ecuatoriano saludó esta Iniciativa, a la que consideró "un nuevo enfoque y un punto de partida para reformular, sobre una base más equitativa, las relaciones económicas entre ese país y la región". Su canciller fue aún más categórico al apoyar esta propuesta, que —según su criterio— "representa un cambio significativo en la política exterior de los Estados Unidos y responde a un nuevo enfoque de las relaciones hemisféricas que, sin paternalismos y artificiales concepciones de ayuda, se basa en el interés mutuo y en la necesidad de adoptar acciones convergentes hacia objetivos comunes".³

2. Ver el folleto que, con sendas fotos de los presidentes Georg Bush y Rodrigo Borja, fuera editado y distribuido por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, que asumió, conjuntamente con la Embajada de los Estados Unidos, la promoción activa de esta Iniciativa, que se cristalizó a partir de una serie de foros de alto nivel, realizados en Quito y Guayaquil, en septiembre de 1990.

3. Ver la presentación del canciller en el mencionado folleto, *ibid.* El presidente ecuatoriano se convirtió en el primer mandatario latinoamericano que concurrió casi

Las razones ocultas de la Iniciativa de Bush

El análisis de los tres pilares básicos de esta propuesta del presidente George Bush —la conformación de un mercado hemisférico, el fomento de las inversiones extranjeras y la reducción de la deuda externa— obliga a adentrarse en la búsqueda de las verdaderas motivaciones para esta Iniciativa, las causas reales para que se la haya diseñado y difundido con un apoyo casi eufórico en varios países latinoamericanos. Es decir, procurando comprender cuales son esas razones ocultas que tanto preocuparon a Martí. Naturalmente este enfoque no puede descuidar la estrecha interrelación existente entre el comercio exterior, las inversiones extranjeras y la deuda externa: diversas caras con las que se presentan regularmente, sea en forma conjunta o alternada, los intereses del capital financiero internacional; esto es los mecanismos y formas que garantizan su reproducción. Y tampoco se puede concluir con una repulsa abierta a la propuesta, como si ésta fuera simplemente un nuevo maleficio del Imperio.

Al concluir la década de los ochenta el mundo asiste, entre extasiado y aterrado, al triunfo norteamericano en la "guerra fría". El arrollador avance del "capitalismo democrático" y la

inmediatamente a Washington, en julio, para respaldar esta Iniciativa, mucho antes de que se hubiera podido formular una respuesta conjunta de los países al sur del Río Grande. El Ecuador, al igual que otros países latinoamericanos, suscribió un acuerdo—marco con los Estados Unidos para impulsar la eliminación de las barreras arancelarias y estrechar los vínculos comerciales.

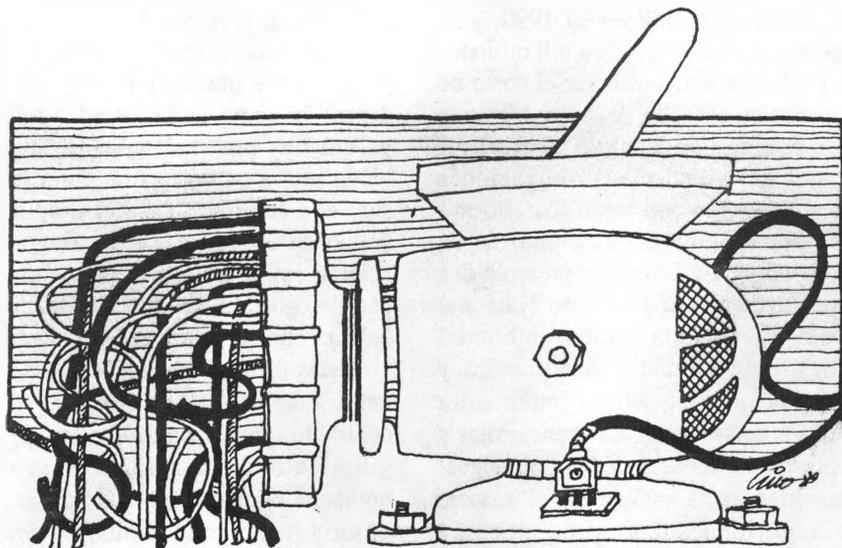
desaparición del bloque soviético, que crearon las condiciones para que se restablezca la política exterior de las cañoneras, como sucedió con la invasión a Panamá, ha transformado al mundo y ha confirmado, aparentemente, la posición hegemónica de los Estados Unidos, que se encuentra finalizando un período de auge económico desconocido en mucho tiempo.

Pero, lo real es lo que importa y no lo aparente. El indiscutible éxito de la política exterior de los Estados Unidos, que, luego de concluida la segunda guerra mundial, se concentró en la reconstrucción europea y japonesa, al tiempo que se constituía en el gran genearme para frenar el avance del comunismo en el mundo, consolidó la expansión globalizante del sistema capitalista. Avance que terminó arrollando al

socialismo de los países de Europa oriental y descabezó el papel antagónico que mantenía la Unión Soviética a nivel internacional, convirtiéndola en un nuevo aliado y aún en un fervoroso aspirante a su ayuda reestructuradora.

Sin embargo, detrás de estas apariencias triunfalistas se percibe con claridad una serie de problemas dentro de los Estados Unidos. Dificultades que emergen con mayor crudeza a raíz de la nueva guerra en el Golfo Pérsico, o sea con posterioridad a la difusión de la Iniciativa para las Américas, situación que podría llegar a alterar algunas de las características y quizás hasta de las premisas de la Iniciativa propuesta...

Los sentimientos norteamericanos de optimismo, que se generaron en esta coyuntura política internacional particularmente durante la administración de



Ronald Reagan, no equilibran las dificultades de la economía y la sociedad norteamericanas. Los casi ocho años consecutivos de crecimiento económico no pueden ocultar su verdadero deterioro. La economía norteamericana, aún antes de la invasión iraquí al Kuwait, se encontraba en un franco camino hacia la recesión.

Sus productos pierden espacio en los principales mercados del mundo y la participación norteamericana en el comercio exterior es cada vez menor. Su productividad repta detrás de la europea y japonesa. La desocupación ha vuelto a aparecer y se ha convertido rápidamente en un agudo desafío. El poder adquisitivo de los salarios cae desde hace cuatro años. El déficit comercial alcanzó un nivel que superó los 200 mil millones de dólares y el desbalance fiscal revasó la línea de los 220 mil millones de dólares en 1990, y se espera que alcance los 300 mil millones en 1991, aún sin considerar el costo de la guerra en el Golfo Árabe. Mientras tanto este país se convirtió en el mayor deudor del mundo: sus obligaciones externas pronto superarán los 700 mil millones de dólares. El monto de su deuda pública y privada representa dos veces y media su Producto Nacional Bruto. La contaminación ambiental ahoga a sus ciudades más grandes y está poniendo en peligro importantes recursos económicos. Las bancarrotas y las insolvencias se suceden con angustante frecuencia, incluyendo el servicio de seguridad social y no pocas y grandes unidades del aparato bancario y

financiero, minado por las pérdidas del sector de la construcción y por la deteriorada estructura financiera del sector privado —el endeudamiento de las empresas se aproxima al 50 % de su capital, cuando hace diez años no alcanzaba el 35%—. Los servicios públicos y el sistema educativo han desmejorado apreciablemente, con un incremento creciente de su costo, particularmente de la atención médica. Las fusiones empresariales suplantaron a la innovación y al desarrollo tecnológico que habían sido características en la evolución anterior de los grandes consorcios, mientras la especulación financiera invade amplios espectros de la vida económica; situación que obligó a incrementar las tasas de interés por parte del Sistema Federal de Reserva para impedir la creciente sangría de capitales, lo cual, por consiguiente, agudizó más la recesión.

Todo este oscuro escenario, que para muchos analistas presagiaba una depresión como la de los años treinta, ya era una realidad antes de que se tenga una idea de lo que pudo haber sido el costo que tienen el despliegue bélico en el Golfo y la conflagración abierta, así como los precios altos del petróleo que hundieron más a la debilitada balanza comercial norteamericana.

Estas dificultades económicas, que también se reflejan en una mayor concentración de la riqueza y en el surgimiento de importantes grupos humanos en condiciones de pobreza y miseria, también ha tenido su eco en otros ámbitos sociales y no dejan de

recordar a los otrora tan criticados escenarios latinoamericanos... Claro está que no se avecina la llegada de ninguna misión ajustadora, proveniente del FMI o del Banco Mundial, que recomiende cambios en la política económica de los Estados Unidos.

Esta frustración se refleja en una pérdida del interés político en amplios segmentos de la población norteamericana, lo cual ha contribuido a la profundización de un sinnúmero de divisiones en el interior de dicho país, que sufre, además, un deterioro de sus principales valores sociales, en un contorno humano agudizado por el consumo de drogas. Y la situación puede deteriorarse aún más, en la medida que tenga que absorber gran parte el financiamiento de la conflagración en el Golfo, que podría engullir hasta 2 mil millones de dólares diarios —casi el monto total de las exportaciones ecuatorianas en un año o una quinta parte de nuestra deuda externa—, y que crecerá después todavía más con las reposiciones y las renovaciones del arsenal que se deriven de las experiencias del conflicto. A todo esto habrá que sumar los crecientes gastos de gendarmería impuestos por la mayor complejidad y conflictividad que aparecerá luego de la guerra en la región del Medio Oriente, que heredará agrandados los viejos desequilibrios y que enfrentará otros de nuevo cuño.

Y, además, bien podrían agudizarse las contradicciones en la sociedad yanqui en la medida que se reviertan los síntomas del exagerado optimismo con

que se recibió el primer bombardeo sobre Bagdad, cuando comiencen a llenarse y a retornar las 16.099 "body bags" —"bolsas para restos humanos", en el idioma del Pentágono—, preparadas oportunamente en base a cálculos computarizados de su burocracia militar.

La encrucijada es difícil para los Estados Unidos, en su interior se corre el riesgo que la recesión aumente y que la frustración social se expanda, y en el exterior se encuentran frente a un gran reto no sólo de orden económico. Problemas que pretenden resolverlos ratificando su papel de primera potencia militar y política, aunque, por primera vez, con el apoyo económico directo de sus socios mayores y de los ricos emiratos árabes.

Para esto, los Estados Unidos han desplegado —en forma conciente— su supremacía político—militar, "una de las pocas ventajas comparativas sobre sus aliados", para buscar el incremento de la renta imperial que obtienen "del domino y la explotación de inmensas zonas del tercer Mundo".⁴ A pesar de que los Estados Unidos no dependen sustancialmente del petróleo proveniente del Golfo, con su intervención para combatir al Irak pretenden asegurarse una posición política y militar en el Golfo, que la venían buscando desde los años setenta, para establecer una estrecha concertación energética en su calidad de primer consumidor de petróleo con Arabia Saudita y sus emi-

4. Ver Cueva, Agustín; " América Latina ante el 'fin de la historia'", en esta misma revista.

ratos vecinos: los principales productores de crudo en el mundo. No se puede olvidar que en el Golfo reposan las dos terceras partes de las reservas de petróleo del planeta. Esto les permitiría alcanzar una situación preponderante para discutir con sus socios industrializados sobre la dirección y el volumen de los flujos comerciales, financieros y tecnológicos. Y, también, ratificaría su hegemonía en el contexto mundial, particularmente en las relaciones Norte-Sur.

Además, de maniobrar, para ello, con un complejo, sino difícil, control de las riquezas petroleras del Golfo, los Estados Unidos están concientes de la significación financiera del Kuwait y sus millonarios vecinos, cuyos ingresos no petroleros no sólo que superaban al monto de divisas que generaban sus exportaciones de petróleo, sino que constituían una importante inyección de recursos en las economías industrializadas.

Adicionalmente, habría que considerar los intereses de las compañías petroleras, así como de los estados norteamericanos en donde se produce el hidrocarburo, y por supuesto los grandes negocios que avizoran los fabricantes y traficantes de armas, que veían con cierta preocupación el impacto que podía tener la distensión entre el Este y el Oeste para su negocio.

De esta manera, los Estados Unidos, que se encuentran en una encrucijada difícil en su interior y frente a un gran reto económico y político en su exterior, demuestran con la Iniciativa de

Bush estar dispuestos a reformular su papel en el concierto mundial y a repensar los mecanismos que le aseguren su renta imperial en su inmediata zona de influencia. Por lo que la situación económica descrita no puede ser considerada como irreversible. Aún disponen de un enorme potencial económico y humano, con una gran capacidad de creación y renovación. Y son todavía la primera potencia militar y política, calidad que la han puesto a prueba frente al reto iraquí, aunque, por primera vez, recurriendo al apoyo económico directo de sus socios mayores o sea actuando casi como mercenarios de un sistema económico global. Sistema en el cual ya no cuentan tanto los estados nacionales, sino que éstos se encuentran mediatizados por el poder creciente de los grandes empresas transnacionales; cuyos intereses y necesidades impulsan la internacionalización masiva de la economía.⁵

Detrás de esta situación económica se deben buscar las razones principales para la Iniciativa de las Américas. Los Estados Unidos —particularmente sus transnacionales— han vuelto sus ojos hacia América Latina para reasegurar su zona de influencia política y el potencial mercado de dicha región, en

5. Las relaciones imperiales se sustentan cada vez más en el poder de las transnacionales, que revasan los límites y hasta los intereses de sus estados de origen, procurando establecer las mejores condiciones que les aseguren los mercados requeridos para sus productos, en un mundo en el que la producción y la satisfacción de necesidades de la población no revisten tanta importancia como la comercialización y las necesidades de reproducción del capital transnacional.

medio de un cambiante mundo marcado por la conformación de inmensos bloques comerciales.⁶ La Iniciativa, de esta manera, no significa "un cambio en los fines políticos norteamericanos sino un cambio de tácticas. Sigue siendo la 'realpolitik' que rige en las políticas económicas norteamericanas". Su trasfondo representa "la formalización de las políticas existentes"⁷, para dejar de lado la anterior estrategia de cambiantes reacciones puntuales frente a América Latina.

Las tres facetas de la Iniciativa

En este sentido, el gobierno norteamericano propone en su Iniciativa el establecimiento de un mercado común hemisférico y promete —una vez más— la reducción de las trabas a las exportaciones latinas. Pero este objetivo que no difiere en nada del tradicional y antiguo mensaje para impulsar el librecambismo en el Sur, no oculta el creciente proteccionismo en el Norte, agudizado por la acción de empresas y sindicatos que buscan una mayor protección arancelaria ante la arremetida comercial de los grandes socios norteamericanos: Japón y Europa, y con creciente audacia también por parte de los "dragones asiáti-

cos". Este proteccionismo real afecta, vía barreras arancelarias o para arancelarias, a casi el 50 % de las exportaciones de los latinoamericanos, deterioradas, además, por la caída de los términos de intercambio en las ventas de sus productos primarios.⁸

Con la construcción de este gran mercado, a no dudarlo, se fortalecerá la posición monopsonica de los Estados Unidos, que continuarán dominando las compras en la región. Así, por ejemplo, mientras que para el Ecuador las exportaciones a dicho país oscilan alrededor del 60 % o más de sus ventas globales, las ventas de los Estados Unidos a este país representan apenas el 0,2 % del total de sus exportaciones totales. Esto significaría que mientras el Ecuador no puede soportar la ausencia del mercado norteamericano, se requerirían casi 300 países del tamaño del Ecuador para que una situación de esta naturaleza tenga un impacto similar en la economía estadounidense. Una relación similar a la de una sardina con un tiburón...

Como complemento se sugiere en la Iniciativa impulsar las inversiones norteamericanas en la región, el segundo eslabón de la propuesta. Para lo cual, el Ecuador, al igual que los otros países latinoamericanos, ha intensifica-

6. Los otros socios grandes del sistema capitalista mundial, Japón y Europa, también están reubicando sus intereses en sus diversas zonas de influencia histórica y geográfica: Europa oriental, Africa, China y el resto de países del Asia.

7. Ver Little, Paul; "La Iniciativa Bush frente a América Latina y al Ecuador — Contextos, consecuencias y alternativas"; artículo presentado al ILDIS, diciembre de 1990, p. 2 y 10.

8. De hecho con esta propuesta se quiere profundizar la "reprimarización" de las economías latinoamericanas. Así, por ejemplo, la política norteamericana de preferencias arancelarias para los países andinos, vinculados en la lucha norteamericana contra el narcotráfico, aceptó, en julio de 1990, la inclusión de 67 productos, de los cuales apenas 12 eran manufacturas de fácil elaboración y el resto siguieron siendo productos primarios; mientras que otros 56 fueron rechazados, entre los cuales estaban 38 productos industrializados.

Una propuesta que falló hace cien años

A fines del siglo pasado, los Estados Unidos, que habían torpedeado sistemáticamente los esfuerzos unificadores de Simón Bolívar, convocaron a la Primera Conferencia Panamericana para adoptar una moneda común y establecer una unidad aduanera hemisférica. La primera invitación, formulada en 1881, se plasmó en 1889, en Washington, con la asistencia de representantes de 18 países de la región, incluido el reino de Hawai. A más de la discusión de los temas centrales, se llegó incluso a proponer la construcción de un ferrocarril hemisférico, como nos cuenta José Martí en sus notas periodísticas. Hasta que los Estados Unidos, en marzo de 1891, solicitaron una prórroga de un mes para conocer la opinión de su Cámara de Representantes: ésta concluiría sus sesiones sin una respuesta...

"A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas", recomendó finalmente Martí, en una crónica aparecida en "La Revista Ilustrada", en Nueva York, en mayo de 1891.

Y continuó señalando que "ningún pueblo hace nada contra su interés; de lo que se deduce que lo que un pueblo hace es lo que está en su interés. Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan. Los pueblos menores, que aún están en los vuelcos de la gestación, no

pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva (...) Cuando un pueblo es invitado a unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado, podrá celebrarlo sin juicio la juventud prendada de las bellas ideas, podrá recibirlo como una merced el político venal o demente, y glorificarlo con palabras serviles; pero el que siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y prevé, ha de inquirir y ha de decir qué elementos componen el carácter del pueblo que convida y del convidado, y si están predispuestos a la obra común por antecedentes y hábitos comunes, y si es probable o no que los elementos temibles del pueblo invitante se desarrollen en la unión que pretenden, con peligro del invitado; ha de inquirir cuáles son las fuerzas políticas del país que convida, y los intereses de sus partidos, y los intereses de sus hombres, en el momento de su invitación. Y el que resuelva sin investigar, o desee la unión sin conocer, o la recomiende por mera frase y deslumbramiento o la defienda por la poquedad del alma aldeana, hará mal a América. (...) "

"Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político". •

do sus esfuerzos para congraciarse con el capital internacional, haciendo cada vez más atractivo su ingreso. En otras palabras, los países latinoamericanos continúan otorgando mayores beneficios para su instalación y movilidad, o sea haciendo cada vez más barata y flexible la contratación de mano de obra —vía maquila y zonas francas, por ejemplo— y facilitando aún más la explotación de los recursos naturales, que todavía tienen algún atractivo en las economías centrales y que no han sido desplazados por productos sintéticos o por las innovaciones tecnológicas.

Igualmente se quiere atraer estas inversiones ofreciéndoles en condiciones ventajosas una serie de empresas estatales de la región, como respaldo a los procesos de privatización iniciados. Para fomentar estas inversiones norteamericanas —que obtienen utilidades netas de 7 mil millones anuales de América Latina— los Estados Unidos ofrecieron constituir un fondo de 300 millones de dólares con participación del BID, de los cuales 200 millones les tocaría poner a japoneses y europeos: cifra extremadamente pobre comparada con el monto inicial de recursos que han sido colocados a disposición de los países de Europa oriental para su reconversión al capitalismo: 12 mil millones de dólares.⁹ Monto que será desembolsado sólo una vez que se hayan aprobado las leyes y reformas

9. El lavado de dólares supera también ampliamente estos montos ofrecidos por el gobierno norteamericano para toda América Latina: los narcos habrían lavado dólares en el Ecuador por unos 400 millones en 1989, según la revista norteamericana "Newsweek", cifra que podría haberse superado en 1990.

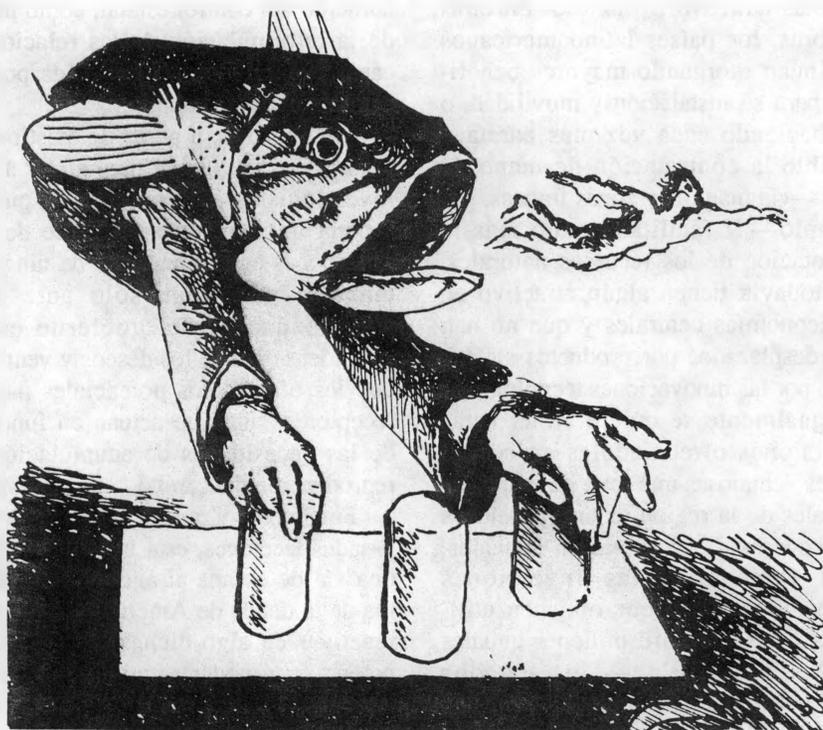
necesarias para la aplicación de los programas de privatización y desmantelamiento del control estatal, como parte de la reformulación de las relaciones capitalistas, impuesta y dirigida por el FMI y el Banco Mundial.

Sin embargo, a pesar de existir una notoria predisposición para atraer a los inversionistas externos, no se puede esperar un aumento automático de las inversiones en el Sur; éstas de ninguna manera reaccionan sólo ante una recomendación del gobierno estadounidense o ante los deseos y ventajas que les ofrecen los potenciales países receptores, sino que actúan en función de las necesidades de acumulación y reproducción del capital.

Finalmente y quizás aprendiendo de pasadas lecciones, esta Iniciativa busca una vía de escape al agobiante problema de la deuda de América Latina para reactivar en algo dichas economías y potenciar su poder adquisitivo externo, que mejoraría, dentro de un mercado común hemisférico, la capacidad de la demanda regional para los productos provenientes de Norteamérica.

Pero, la rebaja misma es pobre: el perdón de 7 mil millones de dólares en préstamos conacionales, a bajo interés, y la venta de préstamos comerciales por 5 mil millones para facilitar operaciones de capitalización de la deuda, en total unos 12 mil millones de dólares, resulta marginal frente a una deuda latinoamericana de 430 mil millones de dólares.¹⁰ Lo que interesa es su signifi-

10. Para el Ecuador la rebaja no sería superior a 230 millones de dólares frente a una deuda global que se acerca a los 12 mil millones.



cación política, sobre todo si afecta por primera vez a la deuda oficial: es un nuevo paso en un largo proceso que se inició con las renegociaciones en 1982, siguió con el Plan Baker en 1985, pasa por las opciones del mercado en manos de los bancos internacionales, hasta llegar al Plan Brady en 1989. En términos de la deuda resulta, en definitiva, una nueva propuesta tardía y modesta, pero que bien podría estar señalando su condonación definitiva en función de los intereses imperiales; Egipto, por ejemplo, se benefició con el perdón de su

deuda externa de casi 8 mil millones de dólares por parte de los Estados Unidos, como una de las formas de pago por su apoyo militar y político en la guerra contra el Irak...

Finalmente, con esta Iniciativa se ratifica la utilización de las relaciones económicas bilaterales, en un contexto de dominación del centro sobre las periféricas, como la palanca que permite ordenar estas economías pobres de acuerdo a las necesidades norteamericanas: función que desempeña la deuda externa y sus crónicas renegocia-

Las tribulaciones del Plan Brady

A raíz del cambio de gobierno en Estados Unidos en 1989, el problema de la deuda recobró actualidad, agravado por la cada vez más crítica situación de los países deudores. Esta preocupación se expresó a poco de que en Venezuela, en marzo del mismo año, se produjera una explosión de rechazo popular a las políticas de ajuste aplicadas por el flamante régimen socialdemócrata y que costaron la vida a cientos quizás miles de personas por la represión gubernamental. Además, en otros países de la región se avizoraban complicados procesos electorales.

En estas circunstancias, el gobierno norteamericano, a través de su secretario del Tesoro, Nicholas F. Brady, expuso, en un discurso en marzo de 1989, los aspectos programáticos de la estrategia de su gobierno frente al problema de la deuda externa latinoamericana, siguiendo la pauta de los lineamientos anteriores del Plan Baker y de las renegociaciones, que habían fracasado en toda la línea.

El elemento trascendente de este nuevo plan fue la necesidad de reducir, en forma voluntaria, algo del monto de la deuda externa, siempre y cuando los países deudores profundicen los esquemas de ajuste; condición indispensable para que los bancos acepten voluntariamente "perder" una fracción de sus acreencias a cambio de garantías para el pago del saldo restante y de los intereses.

A pesar de que la propuesta Brady podría aparecer un avance, no existió una alteración de la estrategia inicial. Se mantuvo la condicionalidad de los esquemas de ajuste y la obligación de sostener negociaciones bilaterales, con lo cual, de hecho, se profundizó el esfuerzo transnacionalizador

que subyace a todo el problema. Por el contrario, esta propuesta de reducción constituyó un refuerzo a la posición de la banca, en tanto sirvió para revalorizar los papeles que ofrecen en el mercado secundario.

Y como ya sucedió con el Plan Baker, a pesar de que se suscribieron algunos convenios en el marco de la propuesta Brady: las reducciones no se produjeron en los montos prometidos y tampoco llegaron los nuevos recursos esperados.

Inicialmente se buscó cobrar la totalidad de la deuda, para luego contentarse con los intereses y, de ser posible, con algo de la amortización. Ahora, todavía se busca cobrar lo más posible y mantener la opción de pago para después, sin considerar las necesidades de los deudores, pero dentro, siempre, de una estrategia global de readecuación del poder mundial. El Plan Brady apenas constituye parte del esquema de transnacionalización y reforzamiento de la actual división internacional capitalista del trabajo, en la cual se generó el problema de la deuda externa.

En este contexto, las acciones emprendidas para solucionar el problema de la deuda presentan una evolución que, manteniendo el enfoque tradicional —ajuste más renegociación— basado en una improbable recuperación de la economía mundial, reconoció la necesidad del desarrollo económico (Plan Baker); continuó con la búsqueda de cobros parciales a través de otros mecanismos de mercado (capitalización y "menú de opciones"), con la tácita aceptación económica de su incobrabilidad (formación de las reservas bancarias); hasta llegar al reconocimiento político de la imposibilidad de recuperar el valor nominal de la deuda (Plan Brady), planteamiento que es ampliado para la deuda oficial en la "Iniciativa para las Américas".•

ciones.¹¹

Los Estados Unidos quieren con esta Iniciativa mantener parcelas de liderazgo en el mundo económico y financiero, reformular su papel a nivel mundial y crear condiciones para mantener sus ingresos imperiales. En este sentido las condicionalidades y el bilateralismo son las herramientas para activar esta Iniciativa, aunque existen algunos indicios que hacen preveer una mayor liberalidad y una reducción de la posición crítica frente a mecanismos de integración latinoamericanos que se enmarquen en el espíritu de transnacionalización de sus economías, como sucede actualmente con el Pacto Andino, por ejemplo. Sin embargo, en estas condiciones nuevamente surge la inquietud martiana, que en forma admonitoria recordaba que "lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos".¹²

La fuerza de la transnacionalización ideológica y no sólo económica, así como la posición de sumisión de los grupos dominantes de América Latina —aliados permanentes del norte—, explican la entusiasta acogida a la

11. Para poder ser beneficiario de una reducción de la deuda oficial, es preciso que el país haya iniciado negociaciones con los acreedores privados en el marco del Plan Brady y que se haya acogido a los programas de reforma estructural impulsados por el FMI, Banco Mundial y BID, entidad que deberá convertirse en una nueva fuente para respaldar los planes de reducción de deuda.

12. La Iniciativa señala que la posibilidad de que cada país opte por sí mismo por el camino que desea y que "no existe un modelo único". Pero, puntualiza claramente que serán aceptados en esta iniciativa los países que "adopten estrictos programas de reforma económica y de inversión con el apoyo de instituciones interna-

Iniciativa de Bush y su deseo de buscar oportunidades en esta propuesta; con un optimismo que resulta también excesivo si se considera que la propuesta no cuenta aún con un respaldo general en los Estados Unidos, en donde, por el contrario, se ha registrado cierta frialdad y hasta oposición por parte de algunos grupos sociales. En este sentido, la Iniciativa es un elemento de una ofensiva ideológica generalizada con la cual se trata de convencer que sólo el capitalismo es el único sistema viable, que debe ser impulsado con una mayor liberalización y un acentuado aperturismo.

De todas formas, la reacción de las élites criollas responde a su funcionalidad —conciente o no— dentro del sistema y no tanto a las posibilidades de reales de la Iniciativa, que no ha superado aún su "estado gaseoso". Lo cual no desmerece la necesidad de analizar las ventajas y las dificultades norteamericanas, entendiendo a este plan Bush como una reformulación formal de las relaciones de dominación, antes que un cambio estructural en la política exterior de los Estados Unidos. Este nuevo enfoque de las relaciones hemisféricas hay que comprenderlo en la imposibilidad práctica de supuestas acciones convergentes hacia inexistentes objetivos comunes.*

cionales". Resaltando que se apoyarán operaciones de reducción de deuda "caso por caso", con lo cual nuevamente se arremete contra cualquier posibilidad de encontrar salidas conjuntas al problema del endeudamiento externo. La situación de Cuba fue expresamente mencionada por el presidente Bush, como un país que no merecerá el respaldo, hasta que "no engrose las filas de las democracias mundiales, haciendo de América una región totalmente libre".

AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL MERCADO MUNDIAL

Wolfgang Schmidt

ECONOMIA

Los violentos procesos de modernización en Chile, Brasil y México muestran la tenacidad de los cambios y el dolor involucrado. Las reglas de sobrevivencia en condiciones miserables imponen su ritmo, cargado de necesidad primaria y, ahora si, de la falta de convicción en los valores de la empresa.

La reestructuración de la economía internacional

Al repasar las fases más notorias de la postguerra que han conducido al estado actual de la sociedad occidental, se constata que durante la Segunda Guerra mundial el sistema de producción de la industria pesada, al alcanzar su mayor expansión, creó el principio de su propia transformación. La dinámica económica se desplazó de la maquinaria a la información, del hierro y el carbón al petróleo y los plásticos, y de la información escrita a la electrónica (W. I. Thomson). La cibernética condujo a la revolución informática creando la base tecnológica para superar la crisis de los años 70.

En esa dinámica, la revolución electrónica fue la respuesta a dos problemas cruciales de la estructura material de la economía: la crisis del petróleo y la inflexibilidad de la producción a gran escala, producción que estandarizó demasiado, así inflexibilizando el aparato productivo y las matrices de consumo. Ahora, en la nueva era tecnológica, se puede estandarizar lo necesario, sin perjuicio de flexibilizar la producción e individualizar el consumo, resolviendo uno de los problemas del industrialismo clásico.

El actual aparato productivo en los centros de desarrollo es ágil, flexible y de empuje a gran escala; y el consumo de productos informáticos no tiene límites en los nuevos sistemas de tele-

visión y de comunicación telefónica, en las nuevas generaciones de computadoras y en todo aquel sector que será la informática en base de la bio-ingeniería.

Pero el salto electrónico no ha provocado un desarrollo equilibrado de la economía mundial; al contrario ha profundizado los desequilibrios ya existentes. El problema va mucho más allá de la problemática de la deuda externa. Para América Latina y Africa es la cuestión del desarrollo de un nuevo ambiente tecnológico, lo que exige cambios sociales y culturales hasta ahora desconocidos, y frente a los cuales el discurso desarrollista suena ridículo: la superación de estructuras aún oligárquicas, la asimilación de la temporalidad occidental, la difusión de la ética de trabajo como definición del sentido de la vida, el ordenamiento del espacio bajo reglas geométricas eficientes, la segmentación de lo privado y lo social, y la subordinación del cuerpo al ritmo tiempo - espacio en oficinas y fábricas, aún están lejos de definir la cultura de América Latina. En Europa, semejante proceso de transformación de la "microestructura del poder" duró siglos para culminar en dos guerras y los altos hornos del fascismo quemaron los restos de resistencias tradicionales.

Ahora, los violentos procesos de modernización en Chile, Brasil y México muestran la tenacidad de los cambios y el dolor involucrado. Las reglas de sobrevivencia en condiciones miserables imponen su ritmo, cargado de necesidad primaria y, ahora sí, de la falta de convicción en los valores de la

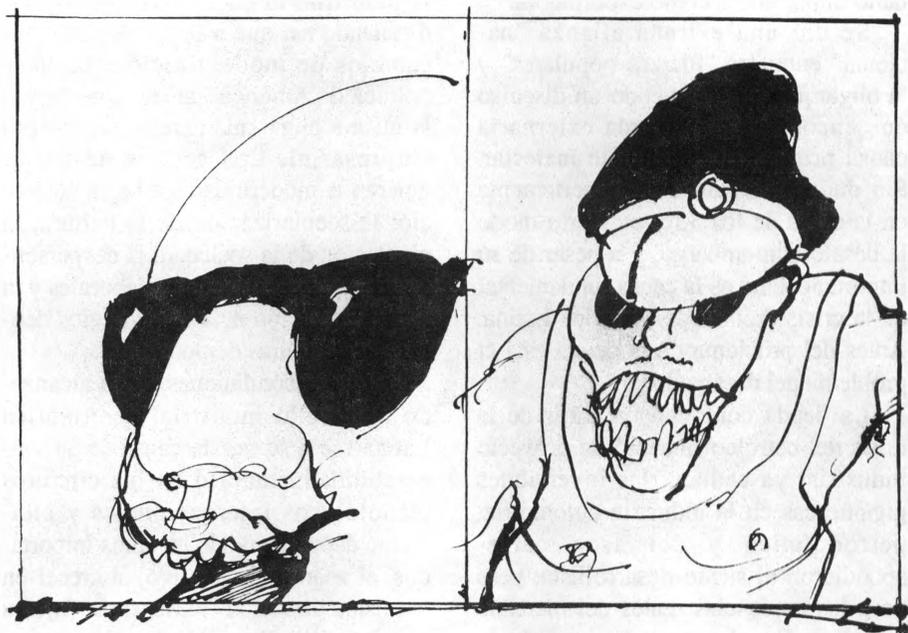
empresa.

La crisis crónica de América Latina

Bajo los lemas de la modernización y de la estrategia de sustitución de importaciones, América Latina intentó por décadas seguir los pasos del desarrollo occidental; y, aunque acompañado de fluctuaciones y fricciones fuertes, los tres países grandes, Brasil, Argentina y México parecieron acercarse a la meta propuesta: igualarse con los niveles de vida europea, y en el caso de Brasil, no se vaciló en soñar con la posibilidad de alcanzar el estatus de un gran imperio amazónico.

Todos estos sueños se esfumaron. La década de los 80 trajo una reducción dramática del ingreso per cápita, acompañada de una mayor concentración de riqueza, reduciendo así los salarios reales a la mitad de su valor del año 80. La inflación en éstos años acumuló la cifra astronómica de 120.000% para todo el subcontinente, el sub-y desempleo creció aún más, y a pesar de la transferencia neta de recursos financieros hacia el exterior, la deuda externa siguió creciendo. Más de 100 millones de latinoamericanos viven en extrema pobreza y por lo menos 50 millones sufren de hambre. Para completar el panorama, se dió una destrucción ecológica sin precedentes, un saqueo indiscriminado que está amenazando el futuro del continente.

Ninguna estrategia de política económica logró cambiar la situación:



desde prácticas keynesianas sobre políticas monetaristas hasta la heterodoxia completa, América Latina experimentó como ninguna otra región con las diferentes propuestas económicas. La desesperación de los economistas convirtió a los bancos centrales, juntas monetarias y ministerios de economía y finanzas en laboratorios de experimentación sin producir una estrategia capaz de responder a la preocupación fundamental, después del fracaso del desarrollismo: ¿Qué se entiende por "desarrollo" y como lograrlo sin producir más pobreza aún?

Hasta ahora, la única política "efectiva" ha sido la liberación del comercio exterior y la acentuación del modelo exportador de la economía latinoamericana;

pero la "desregulación" del mercado exterior no ha conducido a una mejor estructuración de los recursos o a la innovación tecnológica de la industria nacional, y tampoco ha abastecido los mercados con más y mejores productos a precios reducidos. La transferencia de excedentes para pagar la deuda, la fuga de capitales con fines especulativas, y la incapacidad del aparato productivo para satisfacer la demanda interna ha provocado una escasez de divisas que en la práctica se mostró más restrictiva que la política proteccionista tradicional.

En lugar de una reestructuración de la economía, la liberación del mercado exterior ha refortalecido el poder de los grupos tradicionales de la oligarquía

tanto importadora como exportadora.

Se dió una extraña alianza "nacional" entre las "fuerzas populares" y la oligarquía, construyendo un discurso que encontró en la deuda externa la causa principal del reinante malestar. Sin duda, la deuda incide fuertemente en la crisis de los 80 y en cierto modo la desató: sin embargo, y a pesar de su importancia, no es la causa fundamental de la crisis crónica de América Latina. Antes del problema de la deuda está el problema del desarrollo.

La deuda contraída a partir de la crisis del petróleo financió un proyecto industrial ya caduco: las inversiones gigantescas en la industria automotriz, petroquímica y del aseó correspondieron al sueño desarrollista, pero no a las tendencias reales del mercado mundial. En el momento, cuando la estructura productiva comienza a despedirse del industrialismo clásico, América Latina utiliza los fondos financieros internacionales ociosos para lanzarse a un proyecto industrial sin futuro. Así, la deuda produce un boom fantasma, encubriendo el desfase estructural del aparato productivo y de las anacrónicas relaciones sociales, retardando así la erupción de la crisis.

Mientras en occidente y en Asia se produjo la revolución electrónica y las restructuración de la agricultura, las élites latinoamericanas fueron víctimas de sus sueños megalómonos. Acostumbradas al estilo patriarcal y al saqueo extensivo, dichos grupos no fueron capaces de encaminar la economía al desarrollo intensivo -ni en

la industria, ni en la agricultura- evidenciando así que a pesar de todos los cambios de modernización, la clase política de América Latina sigue siendo la misma oligarquía carente de espíritu empresarial. Los grupos de poder quieren la modernidad sin pagar su precio: la secularización de la cultura, la nivelación de la sociedad, la despersonalización de las relaciones laborales y la funcionalización de los privilegios dentro de estructuras democráticas.

En estas condiciones, el ya alcanzado desarrollo industrial de América Latina fué a su vez la causa de su vulnerabilidad: inmerso en los circuitos tecnológicos internacionales y altamente dependiente de insumos importados, el aparato productivo, al crecer en la misma dirección "clásica" produjo su propia crisis. Protejido tras los muros proteccionistas y la tutela del Estado, el flujo financiero infló un aparato productivo predestinado a fracasar, pues en el momento que tocó pagar la deuda, América Latina se enfrentó con una economía mundial renovada y dotada de innovaciones tecnológicas, difíciles de introducir en el inflexible aparato productivo latinoamericano.

Cuando la innovación tecnológica desplaza a la explotación extensiva, la competencia favorece a aquellas economías nacionales que disponen de un ambiente productivista.

No es el capital en sí el que participa en el mercado mundial, sino son todas aquellas cualidades extraeconómicas que están a disposición del capital: una fuerza laboral calificada y

subordinada a la ética de trabajo, sea esta protestante o asiática, una infraestructura social flexible y móvil, la homogenización de la cultura "nacional", y la existencia de instituciones políticas eficientes. A pesar de todos los deseos de "modernizarse", ninguno de estos elementos está dado en América Latina.

La estructura semifeudal de la sociedad sigue en pie. Aún son las grandes familias tradicionales y el clientelismo quienes manejan el poder, la impermeabilidad de las élites no ha variado sustancialmente, y el modelo concentrador solo ha cambiado marginalmente. Las élites tradicionales de poder siguen evitando ferozmente reformas agrarias eficientes y aperturas democráticas reales. La cultura "nacional" sigue excluyendo pues, más de la mitad de las poblaciones simplemente no existe para la cultura oficial y la nueva informalidad urbana a duras penas irrita la ritualidad del poder institucionalizado.

Paradójicamente, fué precisamente el discurso nacionalista, anticolonial, de tinte populista quien encubrió los intereses caudillistas de la clase política dominante.

Bajo la pompa de la figura "nación" y la forma "Estado", funcionó el mercado del clientelismo. En vez de un Estado fuerte se desarrolló la red particular del poder fragmentado en clanes y grupos, afines a prácticas de gangsterismo. No fue el Estado quien tuvo fuerza, si no los militares que sustentaron el fragmentalismo político.

El discurso de la desregulación

Ahora, con un atraso de algunos años, el discurso de la modernización desregulada penetra a América Latina. El "no" al Estado y el "sí" al mercado no solo tuvo éxito en Chile: está regándose por todo el subcontinente. La modernización del Estado es sinónimo de desestatización, y el elogio del mercado aparece como el remedio universal de los problemas del subdesarrollo.

En la mayoría de los países del Tercer Mundo, el motor de la modernización no ha sido la industrialización, sino el proceso de urbanización. Es la cultura urbana la que transporta los símbolos de los tiempos nuevos. Pero como desde Sao Paulo hasta ciudad de México el motor de la modernidad no ha sido la innovación técnica y su generalización social, las grandes urbes latinoamericanas flotan como globos gigantes en el aire: no se sostienen en una moderna estructura económica o tecnológica, sino en las redes "tribales" que subsisten en las urbes.

La versión del neoliberalismo latinoamericano será ésta: sin fuentes "oficiales" de trabajo, ni presupuestos sociales suficientes, la sobrevivencia de millones de habitantes de las metrópolis depende de las relaciones familiares, de afinidades barriales, de redes económicas informales o "ilegales" y del bandolerismo de matices diferentes. Cada día se evidencia que la distinción entre economía "formal" e "informal" es ficticia pues, cuando la mayoría de la población desconoce las relaciones lab-

rales formalizadas, su economía comienza a ser parte integral de la reproducción social. El virus informal altera la economía en su conjunto, rompiendo la distinción entre la marginalidad y la integración oficialista. El liberalismo silvestre ya domina hace tiempo las estrategias de sobrevivencia de las masas pauperizadas como también de profesores universitarios, empleados públicos, especuladores y comerciantes de la droga. Así, la ya reducida capacidad de intervención del Estado se debilita aún más, pues la economía de sombra y su incidencia en la sociedad está fuera de su alcance.

El discurso neoliberal tiende a olvidar que en América Latina la introducción "ordenada" de los mecanismos del mercado tiene barreras altas: la concentración de bienes, la heterogeneidad productiva, las deficiencias de la calificación de la mano de obra, la reducida movilidad social, la sobreposición de culturas distintas, las fricciones en la percepción del tiempo, y la resistencia a los valores de la modernidad, imponen condiciones que generan mercados "imperfectos".

Aquí ha crecido durante siglos una economía basada en la explotación excesiva de los abundantes recursos naturales, la mano de obra barata, la concentración impresionante de las tierras y la protección estatal. Todo ello permitió un lujo rentista sobre el lomo del indio y la bondad de la naturaleza. El espino de la modernidad -la innovación técnica- no tuvo que imponerse

porque había suficiente sin necesidad del esfuerzo sudoroso de los proyectos innovativos. Lo moderno fue vivido importando los nuevos productos desde París, y la explotación excesiva pagó la edificación de las grandes urbes del estilo de Buenos Aires o Río.

Hoy, estas ventajas relativas han perdido importancia: la tecnología moderna se vuelve independiente de las importaciones desde el Tercer Mundo, salvo el petróleo, y los mercados dinámicos se encuentran en los centros de acumulación. A fines del siglo XX van a ganar la carrera aquellos que están con las mejores condiciones competitivas en el mercado mundial, y donde la perspectiva de América Latina es sombría: por un lado, sus recursos tradicionales están mostrando los primeros indicios de sus límites; por otro, Occidente los necesita cada vez menos, deprimiendo sus precios y obligando a América Latina a buscar formas de uso propio de sus recursos.

Los organismos internacionales y las crecientes corrientes internas optan por la vía mercado para salir de la crisis, lo que significa una política de ajuste y de sacrificio: la reducción de salarios, el despido de una buena parte de los empleados públicos, la privatización de la mayoría de las empresas estatales y una mayor apertura de las economías hacia afuera.

Una taiwanización tardía al estilo de bulldozer chileno, pues hasta el presente, la política neoliberal fue aplicada con éxito en América Latina solo por Pinochet, de modo que el discurso

"desideologizado" del mercado fue puesto en práctica por una dictadura de corte fascistoide. A la final son las capas populares las que sostienen el costo social que ha generado la oligarquía rentista a través de los siglos, creando un potencial social explosivo que ya no se canaliza en términos políticos tradicionales, sino que tiende a explotar en formas de violencia espontánea, bandolerismo urbano, producción de droga, saqueos y asesinatos.

El discurso del mercado instala una ideología nueva: el mercado es un instrumento meramente técnico. La ideología de "la mano invisible" fue desde su inicio una idealización de los mecanismos del equilibrio que nunca se dieron en la realidad. El mercado bajo condiciones capitalistas conlleva la

concentración de la riqueza y la propia competencia genera estructuras oligopólicas. Con gran eficacia, las empresas controlan los mercados internacionales, creando estructuras de poder que nada tienen que ver con las imágenes idílicas del mercado y sus beneficios.

Lo que tenemos ahora no son mercados libres, sino una estructura de mercados controlados y "domesticados"; una mezcla entre mercado, intervención estatal, precios oligopólicos junto con el poder de los bancos, del sector militar y la investigación científica fuertemente apoyada por los estados nacionales.

Es descartado que los europeos propongan como solución de los problemas agrícolas en América Latina los



mecanismos del libre mercado, cuando el mercado agrícola de la comunidad europea es uno de las instancias más controladas y menos libres del mundo. De igual modo, el sector de high-tech en Estados Unidos está en gran parte en manos del Estado, y la industria aérea europea nunca hubiera crecido sin el apoyo estatal.

Japón tampoco es un ejemplo para la victoria del mercado, sino de la combinación entre el proteccionismo estatal, la agresividad innovadora de las empresas y una cultura basada en la ética del trabajo y las tradiciones culturales. Ni el mercado libre, ni la democracia han sido los vehículos principales de su éxito económico; fue más bien una combinación de represión, salarios bajos, jornadas largas y el control del mercado la responsable del boom japonés.

El "milagro alemán" de la postguerra no se basó en el funcionamiento perfecto de los mercados; fueron la intervención del Estado, la inyección de grandes cantidades financieras a través de plan Marshall y una economía social de mercado los factores que iniciaron la recuperación económica. No son los mercados libres en sí los que han producido el éxito económico de Occidente, sino la dinámica competitiva de la acumulación de capital, la decisión libre sobre el uso de las ganancias y las garantías e intervenciones estatales. El otro ingrediente fue la diversificación de remuneraciones que prometió al esfuerzo individual compensaciones extraordinarias. ha sido la

trinidad de la espina de la competencia capitalista, la intervención del Estado y la diversificación de rentas, la que ha empujado la innovación tecnológica. El mercado "libre" solo jugó un papel subordinado en el boom económico de los últimos 40 años.

Por último, el despegue de Taiwan y Corea no es un ejemplo de la aplicación de la política neoliberal; al contrario, la aceleración económica fue resultado del control del mercado del trabajo, la inyección de grandes cantidades de dólares que se canalizaron a través del Estado a los sectores productivos, una marcada política proteccionista, una política estatal de industrialización, una reforma agraria eficiente, y finalmente, una articulación entre la cultura tradicional y la modernidad.

América Latina entra tarde a la carrera tecnológica, y es más que dudoso que logre competir con las economías asiáticas en las mismas ramas productivas. Tendrá que orientarse al uso inteligente de sus aún abundantes recursos naturales, sin despilfarrarlos y desarrollando sistemas de uso sostenido y renovable para frenar el sistema tradicional de saqueo.

De la experiencia asiática se puede aprender tres cosas: sin una reforma agraria verdadera y sin la reconciliación con las culturas tradicionales parece imposible lograr la mínima coherencia social, necesaria para un desarrollo de la sociedad en su conjunto. Además muestra que la discusión mercado versus Estado es estéril en cuanto impone un debate escolástico sobre la necesi-

dad de articular enlaces prácticos entre la producción individual, el derecho de la sociedad y la naturaleza.

Todas las sociedades desarrolladas se valieron de la intervención del Estado para crear las condiciones extraeconómicas de desarrollo. En América Latina el problema no está en el exceso de la intervención estatal, sino en su ineficacia.

La verdadera cuestión detrás del discurso de la desregulación está en la definición del carácter de la intervención estatal: o bien el Estado actúa mediante órdenes, controles burocráticos bizantinos y los mecanismos del clientelismo; o se vale más bien de los mecanismos del mercado y las nuevas formas autónomas de gobernación. La reducción de la burocracia, el refortalecimiento del mercado y la descentralización del poder, prometen un "descongestionamiento" de los conductos entre el Estado, la sociedad y la economía, liberando a las sociedades latinoamericanas de un paternalismo obsoleto.

También puede acabar de enterrar el modelo de sustitución de importaciones que solo ha favorecido a una burguesía rentista, al esconderse tras el escudo aduanero del Estado. Pero todo esto no resuelve las causas físicas del subdesarrollo.

La reducción del aparato estatal, la mejora de los servicios públicos, la reforma del sistema tributario, una infraestructura eficiente y el cambio del sistema educativo son necesidades evidentes: el problema está en que no se

trata solamente de reformas técnicas, sino del cambio de los patrones políticos de la sociedad actual. Frente a esto, el discurso de la eficacia mercantil es doblemente ciego.

Primero, olvida que la eficacia occidental nos ha llevado a un punto de dudoso éxito y, segundo, omite que la eficacia, si no quiere ser un ritmo vacío de gasto de energía, una especie de pedaleo en el aire, necesita una definición de fines y objetivos, y es ahí donde no solo falla América Latina, sino el occidente entero. Los países industrializados, al tirarse a la embriaguez de la producción y del consumo no han resuelto el problema: ¿a donde vá la sociedad del crecimiento?

El desencanto de las ideologías no nos libera de la necesidad de tomar decisiones cualitativas, y aún cuando hay dificultades de articularlas, no quiere decir que la técnica "pura" o el mercado nos van a resolver el problema.

La desregulación solo tiene sentido, si a la vez provoca una mejora sensible de las funciones públicas y libera las energías de la sociedad hacia un desarrollo más allá del mero crecimiento cuantitativo y del acostumbrado saqueo extensivo. Para la mayoría de los países latinoamericanos, la taiwanización será otro sueño: no tienen las mínimas condiciones para sobrevivir a la feroz carrera competitiva que reina en el mercado mundial. Tendrán que ingeniar una perspectiva agrícola diversificada, más allá de los monocultivos de exportación y del uso extensivo de las

tierras. Tendrán que desarrollar industrias pequeñas de calidad, asociadas al sector agrícola, y finalmente, la maquila podrá ser un mecanismo que ayude a abastecer las economías con tecnologías y productos que no son elaborados aquí.

Una perspectiva de esta naturaleza exigirá un sistema educativo radicalmente distinto, una reforma agraria a fondo, una verdadera descentralización del Estado, y, claro está, una renegociación de la deuda externa. ¿Pero como descentralizar el Estado sin reforzalecer la vieja fragmentación "feudal"

de la sociedad? ¿Cómo realizar una reforma agraria eficiente que necesariamente implicará la reducción del poder de las élites tradicionales? ¿Cómo democratizar una sociedad que todavía excluye la mitad de su población de la vida pública? ¿Cómo pensar en el cambio del paradigma del crecimiento extensivo cuando la economía exportadora es extremadamente cuantitativa?.

Parece que la crisis de América Latina todavía no ha llegado al fondo. •

ECUADOR DEBATE

Publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP

**Pedidos:
Distribuidora Jatarishun**

Madrid 272 y Tolosa
Teléfono 501 165
Quito

ECUADOR DEBATE

LIBROS



La deuda eterna - una historia de la deuda externa ecuatoriana.- Alberto Acosta

Con un estudio introductorio de Manuel Chiriboga, logró tres ediciones en el año —la segunda y la tercera a cargo de Editorial "El Duende"—, convirtiéndose en el libro de ciencias sociales de mayor venta. Este libro, que además fue el primero en circular de la década, analiza uno de los retos políti-

cos de mayor actualidad, que por su trascendencia y duración sigue siendo el telón de fondo de la actual situación económica. El texto combina el análisis minucioso con anécdotas y referencias curiosas sobre el endeudamiento externo en el Ecuador y en varios países del mundo, a través del cual se adentra y analiza la historia de la deuda externa nacional, con una versión comprometida, que no sólo apunta a describir cronológicamente los acontecimientos más importantes, sino a sentar las bases para buscar las mejores soluciones. Es un trabajo que no pretende despertar interés exclusivamente entre los expertos en la materia, sino más bien entre el gran público, para quien está realmente dirigido.

Deuda externa: un camino sin salida...

En este libro, especialistas en la materia, de reconocido prestigio nacional e internacional, desde diversos puntos de vista, enfocan el tema del Plan Brady y del endeudamiento en general. El libro, que se inicia con una visión introductoria de Alberto Acosta, presenta un trabajo fundamental del experto peruano Oscar Ugarteche sobre el contexto donde se ha producido todo el proceso de endeudamiento externo. A continuación se analiza el caso concreto del Plan Brady, con artículos del ex-vicepresidente ecuatoriano León Roldós Aguilera, y del investigador cubano Jorge Carriazo Moreno.

ECUADOR DEBATE

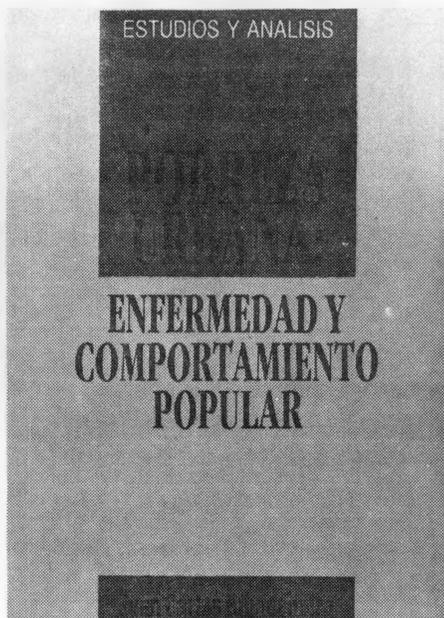
LIBROS

Finalmente, los analistas argentinos, Alfredo Eric Calcagno y Alfredo Fernando Calcagno, padre e hijo, respectivamente, entregan una interesante contribución sobre la situación de la deuda externa en Argentina y realizan algunas propuestas concretas para su solución. El libro que salió a circulación en marzo, se agotó aún antes de concluir el año, siendo también uno de los más vendidos en 1990.

Los hijos de la deuda. Un análisis de la situación de la infancia en el Ecuador

Basado en un estudio hecho por la organización no gubernamental "Desarrollo y Autogestión", se entregó un estudio serio y sólidamente documentado sobre la situación de los grupos rurales y urbanos más pobres de la sociedad y, en particular, los niños que han sufrido en forma directa y dramática todo el impacto de las políticas de ajuste y de los programas de estabilización con los que, en forma sucesiva se ha tratado de enfrentar el problema de la crisis económica a partir de 1982. Estas políticas han restado en forma perversa y acumulativa la capacidad de

generar recursos familiares y estatales para invertirlos en la alimentación, educación, salud y cuidado de nuestros hijos, que, en una cantidad superior al millón, se encuentran bajo los niveles de pobreza crítica.



Pobreza urbana: enfermedad y comportamiento popular.- Juan Carlos Ribadeneira, CAAP, Quito, 1991

El libro recoge cinco años de experiencia del CAAP, en la zona denominada San Carlos Alto, cuyo eje central fue una larga y dedicada atención primaria de salud a la población del sector. A más de hacer una evaluación de esa

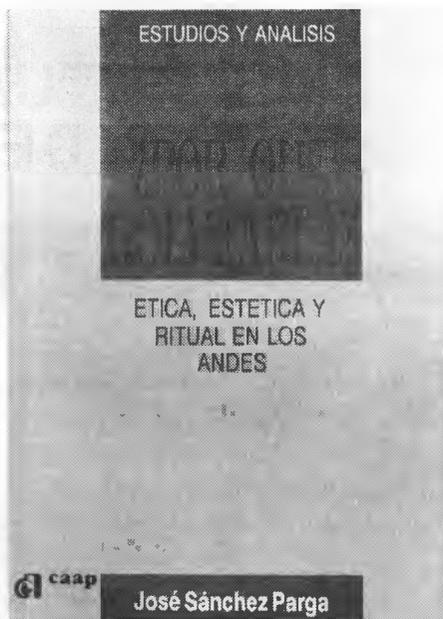
ECUADOR DEBATE

LIBROS

experiencia, el trabajo realiza un aporte conceptual y metodológico a la investigación y análisis del fenómeno salud-enfermedad, en asentamientos urbanos periféricos.

¿Por qué golpearla? Ética, estética y ritual en los Andes.- José Sánchez Parga, CAAP, Quito, 1990.

El libro lleva por título la pregunta con la cual debería interrogarse toda cultura, donde el esposo golpea a la esposa. ¿Por qué golpearla? La respuesta a esta cuestión no busca justificar, sino explicar qué lógicas sociales encubre y dramatiza la violencia marital en las tradiciones andinas. El intento de desentrañar las mismas culturas, guía los otros dos estudios de esta obra: sobre un ritual funerario en Ilumán (Otavalo, Ecuador) y sobre las figuras de un antiguo tejido andino. Porque la familia concentra o refleja la sociedad a escala reducida, un fenómeno como la violencia marital, explica muchos de los aspectos de la cultura de dicha sociedad, y a la vez, también, la violencia marital tiene que ser explicada a partir de toda la cultura de una sociedad.



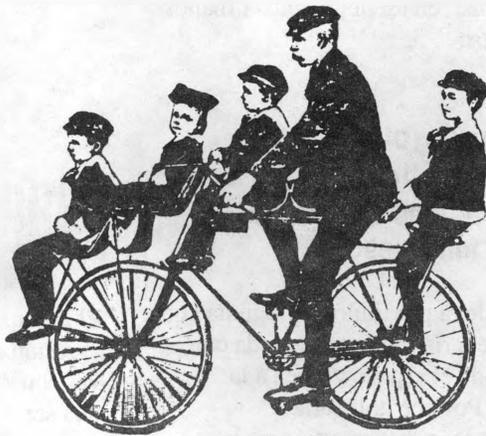
El autor se aproxima al problema de la agresión en el matrimonio por sucesivas ecuaciones, en las que se conjugan una serie de incógnitas en relación a: fuerza del hombre y poder de la mujer, violencia física y violencia verbal, juego y pelea, ritualidad y cotidianidad, madre/poderosa/esposa débil vs. esposo/fuerte/padre débil; corporalidad vs. discursividad.

El estudio sobre el "cucavi" funerario en Ilumán pone de manifiesto, cómo un sistema comunicacional expresa no solo la sociología real de una cultura, sino también esa sociología imaginaria, en la relación con los muertos.

En el estudio sobre la figurativa textil se indaga cómo en las culturas andinas, sin tradición de escritura, el tejido, además de texto, es un discurso sobre el mundo y la sociedad. •

LA ACTUALIDAD DE LA DERECHA

TEMA CENTRAL



La gran resaca neoconservadora que ha removido el mundo en la década de los 80, y cuya onda expansiva se proyecta sobre este fin de siglo, ha estado presidida por los ocho y once años de gobierno de Reagan y Thatcher respectivamente, los cuales han ejercido un gran influjo en la escena internacional.

Otros signos y efectos de la revolución conservadora fueron: a) receso de gobiernos social-demócratas a favor de la emergencia de liberales y social-cristianos, sobre todo en los países noreuropeos; b) gestión reformista de los gobiernos socialistas en Francia y

España; c) pérdida de influencia ideológica de los tradicionales partidos comunistas en los países mediterráneos (Italia, Francia, Grecia, España); d) desmoronamiento del bloque comunista de la Europa oriental y su liberalización política y económica.

Todo este oleaje neoconservador, que se presenta como una revolución del orden mundial ha reproducido los mismos efectos en los países latinoamericanos: instalación de gobiernos neoliberales de derecha; rechazación de los gobiernos social-demócratas o populistas; un receso de los partidos de izquierda, al borde de la desaparición.

AMERICA LATINA ANTE EL "FIN DE LA HISTORIA"

Agustín Cueva

TEMA CENTRAL

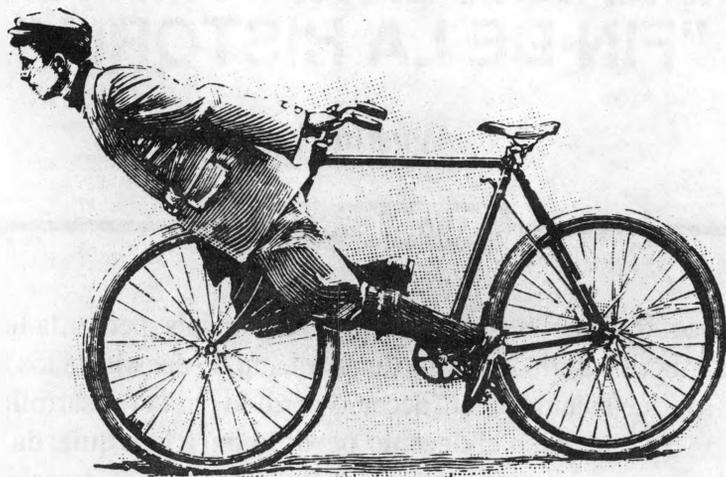
La izquierda no puede autoengañarse; no debe perder la lucidez. En América Latina, desafortunadamente, la década de los 80's no fue solamente el "decenio perdido para el desarrollo", sino también el **decenio perdido para la izquierda**. Ella no supo detectar a tiempo el obvio proceso de derechización de Occidente y prepararse para luchar contra él.

I

Los grandes cambios ocurridos en la correlación mundial de fuerzas en el segundo quinquenio de la década de los 80's no constituyen desde luego, el "fin de la historia", como pretenciosamente los ha denominado Francis Fukuyama. Pero los neoconservadores —y el capitalismo desarrollado en general— tienen razones suficientes para considerarse victoriosos: es un hecho innegable que los países capitalistas avanzados, con Estados Unidos a la cabeza, han inflingido, en dicho lapso, una severa derrota al "campo socialista": para ser más precisos, al bloque constituido por la Unión Soviética y los "socialismos

realmente existentes" de Europa del Este. La derrota (no necesariamente definitiva) ha sido además en todos los planos: económico, político, ideológico, cultural, tecnológico y militar. En todo caso, la correlación mundial de fuerzas, que hasta mediados de los 80's se caracterizaba por la **paridad estratégica** entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, se ha convertido en un obvia disparidad, tal como el conflicto del Golfo Pérsico, por ejemplo, lo ha puesto en evidencia. En la actualidad, existe una sola superpotencia en el mundo, que son los EE.UU.

Es verdad que los socialismos de la "periferia" siguen en pie, englobando a una población de por lo menos mil tre-



cientos millones de personas; pero, pobres y aislados, tienen por ahora poco peso en el escenario mundial (esto es válido incluso para la inmensa China) o apenas poseen fuerzas para defenderse del sistemático acoso estadounidense (caso de Cuba, sobre todo). En general, la izquierda mundial está en reflujó.

II

El fin de la llamada "guerra fría" y de la confrontación Este-Oeste es un hecho positivo en la medida en que parece haber alejado (ojalá que para siempre) la posibilidad de una guerra nuclear que habría marcado, ella sí, el fin de la historia. la nueva coyuntura va a permitir, además, nuevas formas de

cooperación internacional, en principio beneficiosas para ambos, entre el "primero" y el "segundo" mundos.

Pero la forma asimétrica, desbalanceada, en que tal proceso ha tenido lugar (con la consagración de la hegemonía estado unidense), es un hecho negativo en cuanto permite que la confrontación mundial continúe, simplemente centradas sobre otro eje. En efecto, tal eje ya no es más el Este-Oeste, sino, ahora, el Norte-Sur. Liberados de las tensiones en su flanco "oriental", los países imperialistas disponen, hoy, de mayores fuerzas para enfrentarse con el "Sur", es decir con el Tercer Mundo (al que de hecho ya habían declarado la guerra en la década de los 80's), que en general ha dejado de contar, además, con el apoyo de varios tipos (desde

económico y tecnológico hasta militar) que antes le proporcionaban los países socialistas .

III

Otro hecho digno de tomarse en consideración es que el reordenamiento del campo capitalista en los últimos años ha desembocado en una situación que nosotros denominaríamos de **hegemonía fragmentada**, en el sentido siguiente.

Hay, de una parte, una supremacía económica cada vez mayor de países como Alemania y japon (para no hacer generalizaciones a toda Europa Occidental o el Sudeste Asiático), frente a un declive relativo, pero al parecer irreversible de la economía estadounidense, afectada, entre otros males, por su baja productividad, la poca competitividad de su industria, el retraso no sólo en la investigación científica y tecnológica, sino también en el sistema educativo en general ; el abultado déficit fiscal, la cuantiosa deuda externa, la debilidad de las inversiones, el elevado endeudamiento empresarial e incluso familiar.

Por otra parte, en la década de los 80's se consolida la **absoluta supremacía político-militar de Estados Unidos**, sin que ninguno de sus aliados pueda competir con ella, ni de lejos (por razones de diversa índole). Esta supremacía constituye, por lo demás, una de las pocas "ventajas comparativas" de Estados Unidos sobre sus aliados; por lo mismo, es muy grande la

tentación de utilizar tal poderío para mantener, si es que no para incrementar, la **renta imperial** que Estados Unidos obtiene del dominio y la explotación de inmensas zonas del Tercer Mundo, **renta vital para él**. Dicho poderío militar le sirve incluso para transgredir, en sus relaciones con el Tercer Mundo, aquellas reglas del mercado (precios determinados por el libre juego de la oferta y la demanda, por ejemplo). En el caso de Estados Unidos, el empleo de fuerza en las áreas dependientes ha pasado a ser, por eso, un elemento constitutivo de su modelo de acumulación.

IV

¿Cuáles son, en estas condiciones, las consecuencias para América Latina del fin de la guerra fría? Muchos pensaban, hasta el tercer trimestre de 1989, que ello nos dejaría un mayor margen de autodeterminación en la medida en que nuestras decisiones políticas ya no aparecerían encuadradas en el marco de la confrontación Este Oeste, razón permanentemente esgrimida por Estados Unidos para violar nuestra soberanía. Parecía, por añadidura, que si la Unión Soviética permitía ahora la libre determinación de los países del Este europeo, hasta entonces considerados "satélites" suyos, Estados Unidos estaría moralmente obligado a proceder de igual manera con sus "clientes" latinoamericanos (una especie de "fair play" o de "noblesse oblige", en definitiva).

Solo que esta ilusión se derrumbó cual castillo de naipes con la invasión de Panamá, en diciembre de 1989. Ciertamente las reglas de juego eran diferentes en Europa del Este y en Latinoamérica: nos había tocado, una vez más, el lado oscuro de la historia.

La invasión de Panamá fue la primera intervención contemporánea de Estados Unidos en Latinoamérica para cuya justificación el gobierno de Washington no invocó la "lucha contra el comunismo", y también la primera en que se destruyó a toda la fuerza armada nacional (sustituida por el ejército invasor) y se entregó la presidencia del país a un hombre taído *ex professo* por las fuerzas de ocupación.

Y hay un dato que no cabe olvidar, ya que él ubica la invasión de Panamá en su verdadera dimensión de enfrentamiento Norte-Sur: la comunidad de países desarrollados de Occidente no halló nada escandalosa esta violación de la soberanía panameña y latinoamericana: al contrario, la apoyó (con excepción de Suecia y España); reacción que contrasta con la producida por la ocupación de Kuwait por Irak.

V

La "lección" impartida en Panamá sirvió también de "advertencia" a la Nicaragua sandinista. Y dió sus frutos: triunfó la candidata de la administración Bush, doña Violeta Chamorro, gracias a dos "señales" claramente inteligibles: "como soy la aliada de la

potencia agresora, les prometo terminar con la guerra", y, "como soy la candidata del país más rico del mundo, les ofrezco disminuir nuestra miseria". Lo cual tuvo impacto en amplios sectores de la población nicaragüense (no hay ningún pueblo del mundo compuesto exclusivamente por héroes y mártires), atemorizados ante la eventual repetición de una "operación Panamá" en Nicaragua, cansados de una guerra interminable de desgaste, azotados por la consecuente crisis económica y sin duda escépticos, a estas alturas, frente a un campo socialista que venía perdiendo mucho de su vitalidad.

Lo que sin embargo llama la atención — y demuestra hasta qué punto puede llegar la hipocresía de Occidente — es que las democracias más desarrolladas hayan dado por válidas unas elecciones realizadas en un país cercado por un ejército mercenario, armado y asesinado por una potencia extranjera, de manera pública y notoria; elecciones en las que resultó triunfadora, para mayor sospecha, la candidata de dicha potencia. ¿Puede llamarse a ésto elecciones limpias y libres? Pareciera que no; que se trata, más bien, de un episodio más de la guerra "de baja intensidad", de otro triunfo del Norte sobre el Sur.

VI

Los elementos justificativos de la invasión de Panamá fueron dos: la lucha contra el narcotráfico y la necesidad de implantar la democracia. En



cuanto al primer argumento, solo cabría hacer una pregunta: ¿es lícito invadir, entonces, todos los países del mundo en donde existe un fuerte tráfico de drogas o en los que se practica el "lavado" del dinero procedente de esta actividad, negocios en los cuales Panamá no ocupaba, por cierto, el primer lugar? Los motivos sin duda fueron otros, que tienen que ver con el valor estratégico del Canal de Panamá para Estados Unidos, sobre todo con miras al control político, económico y militar de América Latina.

En cuanto al segundo argumento, referente a la implantación de la democracia, hay que decir que la ocupación de un país por tropas extranjeras no parece ser la vía más idónea para establecerla: así se crean colonias o semicolonias, pero no democracias.

Además, ¿era el Panamá de Noriega menos democrático que el Haití de Avril o incluso que la Guatemala de Cerezo? No trato —ni de lejos de defender a Noriega; simplemente hago notar hasta qué punto la **democracia**, que es una legítima aspiración nuestra, es **instrumentalizada** por Estados Unidos para sus fines imperiales.

En el momento presente, tal instrumentalización juega un papel muy importante en el cerco tendido contra Cuba. Una vez más preguntáramos: ¿por qué tanta preocupación "occidental" con lo que sucede en Cuba y tanto olvido con respecto a Haití y Guatemala o El Salvador? Cuba necesita, no lo dudo, flexibilizar su sistema político; pero tiene que hacerlo autodeterminándose, es decir, por la propia decisión de sus ciudadanos, y no por

imposición externa. Si Cuba es vencida por el cerco imperialista, no es verdad que la democracia se habrá extendido "por fin" a todo el Continente —como argumenta la Casa Blanca—; es la dominación de Estados Unidos la que se habrá consolidado en toda Latinoamérica.

VII

Si los ejemplos de Panamá y Nicaragua muestran el rápido deterioro de la soberanía latinoamericana (en función directa de la prepotencia estadounidense y de nuestras débiles, casi nulas respuestas a ella), el ejemplo de Cuba ilustra, además, algunos de los efectos del resquebrajamiento del antiguo "campo socialista" en nuestra región. No se olvide, por ejemplo, la militante participación del gobierno checoslovaco en el cerco ideológico-político a Cuba y —lo que a mediano plazo podría ser aún más grave las severas repercusiones sobre la economía cubana de la crisis del "socialismo" del Este europeo y de las dificultades por las que atraviesa la propia URSS.

Los efectos indirectos de las transformaciones ocurridas en Europa del Este se hacen sentir también en América Latina, y no precisamente de un modo favorable. Es bien conocido el temor, expresado por los propios círculos de poder latinoamericanos, de que los capitales occidentales que eventualmente hubieran podido invertirse en nuestra región, ahora estén siendo

"desviados" hacia Europa del "Este. Temor bien fundado, por los demás: los países de esta área son más atractivos que los nuestros para los inversionistas por una razón muy sencilla: por grande que haya sido, allí, el fracaso económico del capitalismo en América Latina. Polonia, a pesar de todo, no es Perú, ni la RDA era comparable con Argentina.

VIII

El declive de América Latina en el escenario económico mundial es innegable. Pesa sobre la región aquello que la CEPAL ha denominado el "decenio perdido por el desarrollo", es decir, el retroceso de diez años (o más, según el país de que se trate) en el nivel de vida de la población. Además, el subcontinente tiene una deuda externa superior a los 400 mil millones de dólares, absolutamente impagable por razones que ahora son de sobra conocidas y admitidas por todos. Frente a tal situación, ¿Existe alguna posibilidad de renegociación de esa deuda, en términos favorables a nosotros, en las actuales condiciones de predominio omnímodo de Estados Unidos?

Comencemos por señalar que el propio declive económico (relativo) del país del Norte, señalado en el numeral III de estas notas, hace que para él sea absolutamente indispensable exigirnos el pago de la deuda. Por ello, Estados Unidos ha manifestado reiteradamente que no tolerará la formación de un club de deudores latinoamericanos, ni nada que se parezca. Dicho "veto",

respetado hasta ahora al pie de la letra por los gobernantes de la región, nos coloca en una situación de debilidad, inherente a cualquier negociación bilateral con Estados Unidos. Desde el momento en que tal regla de juego es aceptada, nuestro destino queda librado a las iniciativas de la potencia del Norte. Ilámese 'plan Baker', "plan Brady", "iniciativa para las Américas", o lo que fuese. Los gobiernos latinoamericanos no hacen más que plegarse a dichas propuestas, o regatear, en el mejor de los casos, dentro del marco fijado por el país hegemónico.

¿Qué persiguen tales iniciativas? En primera lugar un efecto ideológico: mostrar que entre el vecino del Norte y América Latina existen relaciones de cooperación y buena voluntad. Lo demás, depende de las distintas coyunturas. El "plan Baker", por ejemplo, no pasó de ser letra muerta: jamás se concretó en ningún lugar el "plan Brady", en cambio, se ha aplicado hasta ahora en tres países: México, Costa Rica y Venezuela. ¿Con qué resultados? En principio, ha consistido en una reducción de entre el 10 y el 20 por ciento del monto total de la deuda, gracias a lo cual la administración Bush ha conseguido revendernos nuestra propia deuda muy por encima de su valor de mercado, y bastante por encima, también, de nuestra capacidad de pago (que no ponga en peligro nuestro desarrollo). Recuérdese que, en promedio, la deuda latinoamericana se cotiza en el mercado internacional apenas por arriba del 40% de su valor nominal. La renegociación

auspiciada por el "plan Brady" es, pues, un típico ejemplo de cómo Estados Unidos consigue, mediante presiones políticas y chantajes de todo orden, transgredir las leyes del mercado que tanto dice venerar.

Además, estas "reducciones" se realizan con la condición, previa y posterior, de que nuestros países apliquen, sin desviaciones, las normas impuestas por el Fondo Monetario Internacional: venta de las empresas públicas más lucrativas, para con el dinero así obtenido pagar lo más que se pueda de la deuda exterior; reducción de empleos y salarios para por ese lado ahorrar también para el mismo fin; etcétera.

¿Añade algo nuevo la "iniciativa para las Américas"? En primer lugar, hay una ayuda de Estado Unidos para Latinoamérica del orden de los 100 millones de dólares, suma que, dividida para una población de 400 millones de habitantes de la región, equivale a 25 centavos de dólar per cápita o, si se prefiere una referencia más concreta, a una botella de Coca Cola, tamaño individual, por persona. Ni más ni menos. Luego, la "iniciativa" insiste en la obligación nuestra de aplicar una política ortodoxamente neoliberal, y finalmente propone la creación de una "zona de libre comercio", pero que de tal tiene muy poco: se parece más a un conjunto de acuerdos bilaterales (Bush ha insistido en ésto). Una vez más, el gobierno estadounidense busca sacar ventaja de la inevitable asimetría de las negociaciones "a solas" entre el grande y el chico, pára obtener el máximo benefi-



cio para su país.

IX

Los comentarios precedentes nos colocan, obligadamente, ante una pregunta crucial: ¿es posible una unidad latinoamericana o, por lo menos, un mínimo de acuerdos que nos permitan enfrentar conjuntamente los retos planteados por la reestructuración de la economía mundial y de las relaciones internacionales a todos los niveles?

Una primera observación va en el sentido de señalar que la década de los 80's fue un período de desintegración práctica y teórica de nuestro subcontinente. Autores como Alain Rouquié han llegado a preguntarse si no estare-

mos asistiendo al "final de América Latina", y algunas observaciones de especialistas como Alain Touraine apuntan en igual dirección. Inmensa paradoja: en esta época de formación de los grandes bloques mundiales (Comunidad Económica Europea, países de la Cuenca del Pacífico, Estados Unidos -Canadá), América latina pareciera marchar a contrapelo de la historia: deviene un verdadero archipiélago.

¿Hacen algo nuestros gobiernos para superar tal situación? Todo parece indicar que no, más allá de cierta retórica. La política del "garrote" estadounidense genera en ellos temores de ser "desestabilizados", mientras por su lado, la "zanahoria" hace lo suyo: crea

espejismos, ilusiones. Cada gobernante latinoamericano procura complacer lo más que puede a la administración americana de turno, primero para evitar ser "perturbado" y luego -máxima esperanza_ para tratar de convertirse en el aliado privilegiado. La formación de un mercado común con Estados Unidos o, al menos, de una zona conjunta de libre comercio, es el sueño de todos. Nadie, hasta ahora, ha conseguido gran cosa (ni siquiera el panameño Endara o la señora Chamorro), pero la ilusión persiste. En todo caso, los gobiernos de la región parecen haber aceptado, como algo ya dado y normal, como un hecho "natural", la pérdida de nuestra soberanía y la imposibilidad de tener cualquier iniciativa histórica. No hay posibilidad alguna, por el momento, ni siquiera de conformar una asociación de deudores latinoamericanos (simplemente para negociar de igual a igual con nuestros acreedores) y, menos todavía, de dar los pasos conducentes a la construcción de un mercado común latinoamericano o alguna forma parecida de integración. El futuro de América Latina no se decide aquí, sino en el Norte y en ultramar.

X

En semejante contexto, lo que parece más probable a corto plazo es una continuación de la crisis, una especie de "putrefacción de la historia", con el deterioro cada vez más acentuado de las condiciones de vida de la población. En primer término, todo

indica que seguirá incrementándose el espacio de la pobreza absoluta, es decir el de quienes viven en condiciones infrahumanas. En segundo lugar, parece también fuera de duda que continuará creciendo el sector llamado "informal", o sea, esa inmensa franja de economía subterránea, marginal, a la que por algo ensalza tanto la "nueva derecha". En tercer lugar, resulta inevitable que el proceso de "lumpenización" social, ya muy visible en urbes como Río de Janeiro, Bogotá, Medellín, Lima, Panamá o Guayaquil, tienda a agravarse y generalizarse, con sus expresiones de criminalidad, drogadicción, tráfico ilegal de todo tipo (incluyendo el rapto y venta de niños, el comercio de ojos extraídos a la fuerza), etcétera. En cierto modo, las sociedades latinoamericanas son ya, desde la base hasta la cúspide, sociedades marcadas por las figuras del delinciente y el mendigo: o se trafica con drogas o se apela a la caridad del Norte. En cuarto lugar, la degradación ambiental va a continuar, ya que hoy, más que nunca, carecemos del dinero necesario para la preservación ambiental (gasto "no redituable", según las esferas del poder). En quinto lugar, los retrocesos en campos como los de la educación y la salud proseguirán, amenazando con ello no solo el presente sino también el futuro de América Latina.

Todo ello no impedirá, por supuesto, el que simultáneamente se produzca la "modernización" de ciertos sectores de punta de la economía y la sociedad: serán los sectores verdadera-

mente "internacionalizados" de Latinoamérica. Solo que su efecto de difusión del progreso sobre el conjunto de la sociedad será mínimo, convirtiéndose más bien en polos ilustrativos de una nueva y muy acentuada heterogeneidad estructural. Es el tipo de inserción en el mercado mundial que nos espera.

XI

Queda por averiguar las posibles repercusiones de todo ello en el plan político interno, comenzando por lo que es más importante saber: ¿sobrevivirá la democracia en tales condiciones?

En principio y en la mayoría de países, la respuesta parecería ser afirmativa por más de una razón. En primer término, porque la mayor parte de la población está cansada de las aventuras inciertas, escarmentada por las pasadas dictaduras y, además, bastante escéptica —por el momento al menos— con respecto a la búsqueda de soluciones anticapitalistas (aun en América Latina, donde ha fracasado rotundamente como fórmula de progreso y bienestar, el capitalismo tiene aires de triunfador). Al no sentirse amenazado, el *establishment* no tiene mayor razón en promover golpes de Estado como los de las décadas pasadas. En fin, los medios de comunicación colectiva, hoy como nunca controlan los corazones y las mentes de gran parte de la población: son máquinas productoras de con-

formismo, de ilusión.

Todo lo cual no quiere decir que el futuro inmediato vaya a estar caracterizado por una calma chicha, ni mucho menos. La inconformidad va a seguir expresándose, por ejemplo, cada vez que haya un nuevo shock de tipo fondomonetarista (que los hay permanentemente en América Latina), a través de paros, huelgas, manifestaciones, saqueos, etc. y los brotes de violencia armada van a proseguir, aunque muy probablemente de manera localizada, sin articulación nacional ni perspectivas de toma del poder (en el cercano plazo al menos). En las situaciones de mayor deterioro, ello puede conducir a la "peruanización" de ciertos países, con una generalización de la violencia de diverso tipo, brotando por todos los poros de la sociedad.

La democracia que persista, en cualquier caso será de tipo restringido, como la que vivimos actualmente, e incluso más limitada. Como quiera que sea, parecerá la pieza suelta de un rompecabezas histórico que en América Latina nunca hemos logrado armar. La democracia política, la soberanía nacional, el desarrollo económico y la justicia social, que las democracias avanzadas han llegado finalmente a juntar (aunque de manera relativa y con sus fallas y fisuras), entre nosotros siguen presentándose como una mera aspiración, muy lejana y difícil de alcanzar. En la década de los 80's por ejemplo, hemos conseguido avanzar en dirección de la democracia política, pero hemos retrocedido, sin la menor

duda, en los otros tres campos: hoy tenemos menos soberanía nacional, menos desarrollo económico, mucho menos justicia social que hace diez años. Lo que es peor, los propios avances en el terreno de la democracia política han sido usados como una especie de "valor de cambio", parar no decir como una pieza de "valor de cambio", para no decir como una pieza de chantaje: "ahora ya tienen democracia política, no insistan en reclamar lo demás, porque los gobiernos dictatoriales pueden volver y poner orden en el país..." Signo elocuente de estos tiempos, la propia social democracia ha sido trasladada a América Latina sin su contenido social, y su modelo económico poco se diferencia, entre nosotros, del modelo neoliberal.

XII

¿Cuadro exageradamente pesimista de la situación? Pienso que no. Lo que pasa es que la izquierda no puede auto-engañarse; no debe perder la lucidez. En América Latina, desafortunadamente, la década de los 80's no fue solamente el "decenio perdido para el desarrollo", sino también el **decenio perdido para la izquierda**. Esta no supo detectar a tiempo el obvio proceso de derechización de Occidente y prepararse para luchar contra él; tampoco consiguió ver que tras la fraseología democratizante de Estado Unidos y sus más próximos aliados, se ocultaban el antitercermundismo, el racismo y, en general, un proyecto de

reconstrucción imperialista de todo el orden internacional. En fin, la izquierda de este lado del mundo no percibió a tiempo los límites de nuestras propias democracias subdesarrolladas, y consiguientemente no buscó la manera de profundizarlas, confiriéndoles un contenido social (parecía haber asumido, más bien, la consigna neoderechista de democracia "sin adjetivos"). El desarme ideológico fue muy grande. En diciembre de 1989, cuando Panamá fue invadido, las protestas (de masas y de las otras) fueron realmente mínimas: era como si la noción misma de dignidad y soberanía continentales hubiera desaparecido de la conciencia latinoamericana.

Nos espera, por eso, un largo camino por recorrer en dirección de la reconstrucción de una nueva conciencia de izquierda, nacional y continental, con miras a la unidad de América Latina y a su rescate histórico. La creación de amplios frentes antimperialistas es como nunca necesaria, puesto que la gran superpotencia intenta apoderarse de la totalidad del planeta, por cualquier medio y a cualquier precio. Como necesario es reelaborar un proyecto propio de sociedad y de cultura, de identidad, no para aislarnos del resto del mundo, sino para incorporarnos activamente a él, como sujetos históricos de verdad; y no para dar las espaldas a la modernidad, sino para definir el perfil de la que nosotros queremos, de acuerdo con nuestro proyecto y nuestros intereses. •

Neoliberalismo

¿DE DONDE VIENE Y A DONDE VA?

José Sánchez-Parga

TEMA CENTRAL

Si se comienza sosteniendo de manera ingenua que en teoría el liberalismo es el régimen que mejor expresa la idea de libertad, resultará fácil constatar que en realidad ciertos liberalismos solo consideran **ciertas libertades** y no la libertad

No es irrelevante la denominación de **neo-liberalismo** para caracterizar la actual derecha en el mundo, y para entender mejor tanto ciertas continuidades con el liberalismo originario como las rupturas y contradicciones con las que respecto de aquel se presenta en la actualidad. De otro lado, ciertas innovaciones del liberalismo se entienden hoy por los cambios sociales en el orden internacional y por las formas más recientes adoptadas por el desarrollo del capitalismo.

El liberalismo ocupa un lugar central en la historia de las ideas y formas políticas: nunca hubiera habido pensamiento político y tampoco política, sin una doctrina de la libertad. Sin embargo, aunque nacido en el centro de

la esfera política, el liberalismo se ha convertido en un factor de despolitización. Establecer una tipología de los liberalismos es un arriesgado ejercicio. Ello supondría no solo repertoriar las distintas **doctrinas** liberales, sino tipificar también los **regímenes** liberales tal como existieron, al pasar la prueba de la política concreta.

Si se comienza sosteniendo de manera ingenua que en teoría el liberalismo es el régimen que mejor expresa la idea de libertad, resultará fácil constatar que en realidad ciertos liberalismos solo consideran **ciertas libertades** y no la libertad. No hay un liberalismo económico o un liberalismo político sino muchos, y en ocasiones concurrentes. De ahí el interés de un análisis

histórico, que muestre las condiciones en las que aparece el liberalismo y las formas que ha ido adoptando, con frecuencia diferentes de los factores que lo engendraron.

En una primera fase el liberalismo fue una respuesta pragmática a una situación de cambios necesarios tanto políticos y económicos como socio-culturales en el siglo XVIII y XIX. El liberalismo fue en la historia del pensamiento, independiente de toda ideología, un instrumento de análisis, una suerte de principio epistemológico. Los esquemas interpretativos liberales son en un principio referencias ideales; únicamente después fueron apropiados como modelos imperativos, y de los cuales la política económica hizo sus principios de acción.

En una segunda fase el liberalismo fue revistiéndose de una ideología, que en lugar de promover cambios y resolver los problemas de la sociedad, ha frenado el movimiento y ocultado los problemas y los conflictos; en lugar de actuar como un método parcial ha tendido a representarse como doctrina total, pero que en lugar regular las fuerzas que actúan en la sociedad ha buscado encubrirlas, dando una respuesta anti-política de los conflictos.

Es preciso explicar como la teoría liberal, que se origina como una empresa política contra el imperio de la religión y del poder absoluto del monarca, se transforma en una ideología del fin de la política. Este gran cambio, que ha hecho del liberalismo un proyecto contra la política, puede ilus-

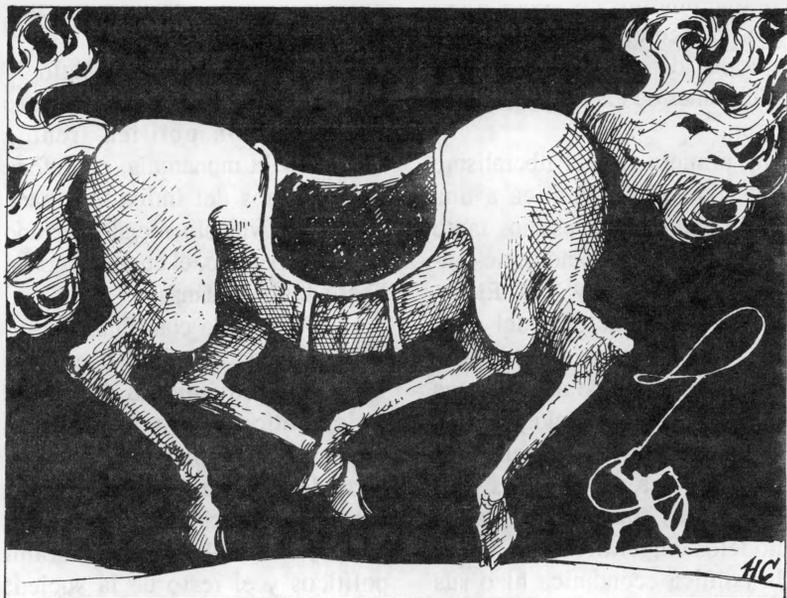
trarse esquemáticamente por cuatro etapas históricas.

1. El liberalismo del siglo XVIII aparece como un **movimiento de emancipación política** frente a la religión y la monarquía, en defensa de los derechos del individuo, para dar lugar a un vínculo social generador de un orden político, el cual garantizara las libertades ciudadanas.

2. Frente a la consolidación de una política democrática, el liberalismo se vuelve un **movimiento de limitación de la política**, y cuyo objetivo era limitar el poder propiamente político por parte de la misma sociedad. Lo que le conducía a disociar el poder y el cuerpo social, los ámbitos supuestamente políticos y el resto de la sociedad o "sociedad civil".

3. El liberalismo se convertía así en un método para estructurar el campo político no a partir de la sociedad y el sufragio universal o de la representación política sino desde la constitución de corporatividades intermedias.

4. En su fase final, el liberalismo considera que lo político, la democracia y el Estado tienden a traducir las ideas e intereses de la mayoría en imperativos para todo el cuerpo social, lo que los convierte en perversos y virtualmente totalitarios e ineficaces, por su incapacidad para entender y administrar la diversidad de una sociedad. En esta su expresión definitiva, el liberalismo abandona el ámbito político, para dar lugar a otros tipos de regulación económica, jurídica y social. Según



esto el liberalismo político funcionará como una instancia de legitimación del liberalismo económico.

El liberalismo surge como una voluntad de liberar a la sociedad de un poder no inmanente a ella y de constituir la **autonomía** de lo político, respecto de lo religioso criticando los vínculos entre el poder político y la iglesia.

La segunda idea fundadora del liberalismo es el reconocimiento del individuo que por su condición de hombre es depositario de derechos que le son inherentes, independientemente de su función o de su lugar en la sociedad, y que le hacen igual a todo otro hombre. Aunque será a partir del desarrollo a-social y a-político de esta idea que la doctrina liberal, irá evolucionando en el

futuro.

En sus inicios el liberalismo estructurará el campo político en base a tres derechos fundamentales: **la seguridad**, que conduce a la integridad del cuerpo político; **la propiedad**, que asegura los medios económicos para vivir; **la libre determinación** de los medios para la conservación del individuo.

Todos estos aspectos conducirán en la posterior evolución del liberalismo a minimizar el vínculo político, a una autonominación de la esfera de los propietarios como esfera económica a parte, y en definitiva a un liberalismo radical. En tal sentido la sociedad se reduce a un conjunto de individuos, teóricamente iguales, y destinados a intercambiar entre ellos, y donde el vínculo social es económico y no político.

Según la referencia liberal, el ciudadano es en definitiva a-social.

Imposible reconciliación: liberalismo y democracia

Si el liberalismo se convierte en ideología, al ir más allá de la esfera económica y política, y en unadocina tendiente a explicarlo todo y regularlo todo sin una verificación de sus criterios de validez, ha sido por razones de fondo y coyunturales.

a) Razones de fondo:

- La propensión de todo cuerpo ideológico/doctrinal a extenderse fuera de su campo de aplicación doctrinal original, y que se hace más fuerte en el caso del liberalismo debido a la interpretación excesivamente pronunciada entre los elementos económicos, políticos y sociales.

- La evolución en el transcurso de un largo período de la sociedad hacia una menor cohesión social, que ha hecho del liberalismo una doctrina legitimadora del individualismo.

- El carácter simplificador del liberalismo, que reduce la complejidad del mundo al esquema seductor del mercado, prometiendo a través de este el advenimiento de un orden mejor.

- La liberación de la sociedad respecto del Estado en cuanto este es presentado como la principal coerción de las libertades individuales.

b). Razones de coyuntura:

- El vacío doctrinal ligado al desfondamiento del marxismo en el orden intelectual y económico, y del keynesianismo en el orden económico y político, ha convertido al liberalismo en el nuevo paradigma unificador de lo político, lo económico y los social.

- Su relativa novedad al ofrecerse, ante el gran público en términos de una convincente simplificación.

- La intensificación programadora de una sociedad, donde la comunicación mediática tiende a abolir los espacios de lo público y a desarrollar la privacidad.

El liberalismo actual se ha levantado contra lo que él mismo considera la "tiranía democrática". Esta posición responde a dos marcas originarias del liberalismo: republicano (contra el Imperio) y anti-revolucionario (contra la soberanía popular). Y la crítica de la tiranía democrática desemboca en la crítica del Estado, como representante de la mayoría de la nación, y al que es preciso desarmar para que no oprima a las minorías nacionales. Esta concepción del carácter instrumental del Estado democrático compartida, de distinta manera, por liberales y marxistas conduce a la incapacidad de construir una teoría de la deliberación política y una práctica realmente democrática de la sociedad.

En tal sentido, el liberalismo funda su crítica de la democracia en la defensa de las libertades individuales, en detrimento de la construcción de un orden político estable y por su incapacidad de elaborar una teoría y práctica de

la organización de la sociedad. Aunque en realidad la democracia no excluye las libertades; más bien supone las libertades políticas o civiles, que conlleven una emancipación del ciudadano respecto del Estado, ya que el ejercicio de tales libertades es el que constituye el poder político; la libertad de pensamiento y de opinión, que emancipan al individuo de la uniformidad del pensamiento masificado.

El programa liberal no hace más que atravesar la crítica de la democracia, para completarse en la despolitización de la sociedad: "El objetivo de la política no es realizar en la sociedad, y por medio del Estado, la felicidad de los hombres, sino garantizar a los individuos las libertades de buscar, según lo entienda cada uno, lo que consideran felicidad" (Discurso de Tocqueville a la Asamblea Constituyente del 12 de septiembre de 1848).

Despolitización y mito de la sociedad civil

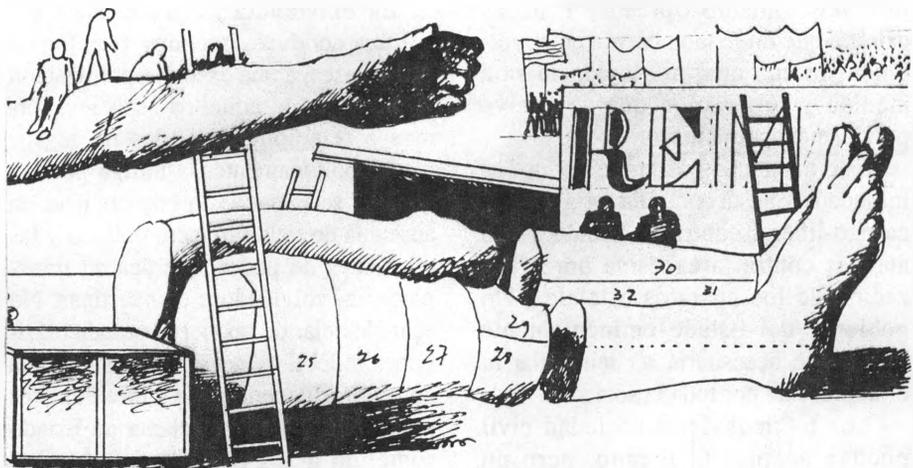
La idea de la "sociedad civil" se remonta a Locke, tiene sus raíces hegelianas, pero adquiere un estatuto ideológico y político con Benjamín Constant dentro del programa neoliberal, tendiente a sancionar la separación entre el Estado y una sociedad civil, nopolítica, y lo que ello significa como reducción de lo político al ámbito estatal. Tal separación, impensable en las primeras sociedades republicanas de Grecia y Roma, es ya magistralmente criticada por Rousseau (Contrato social,

Un objeto como cualquiera

En el horizonte de la derecha neoliberal en el que se encuentran hoy los países de América Latina, la democracia, más que un fenómeno total (socio-económico, político y cultural), se encuentra reducida a su función instrumental.

Franz J. Hinkelammert traza un perfil de la democracia en la nueva derechización latinoamericana: "Este carácter unilateralmente instrumental de la democracia está ya incorporado a la historia de América Latina, en la cual —según décadas— se quita y se pone la democracia. La democracia se transforma en un paquete de medidas a aplicar. Es un objeto como cualquier objeto. En periodos de dictatorialización, este objeto democracia se secuestra y se lo deja bien guardado en algún lugar. Y, algún día, cuando se democratiza, se lo suelta y se aplica. Es un paquete que se lleva en la cartera, que viaja por avión, que se queda secuestrado en Washington y un día se devuelve y viaja en avión de vuelta. Se quita y se pone.

La instrumentalización de la democracia se basa en varias medidas puramente institucionales, que por decreto se pueden tomar. La democratización resultante es la más de las veces democracia decretada. Eso se refiere a algunas instituciones básicas, que son la propiedad privada y la totalización del mercado, que es declarado productor de libertad, el control de los medios de comunicación por la propiedad privada y la introducción de algún sistema de elecciones. Estas medidas son interpretadas como instrumento de la democracia y de la libertad".



Libro II, c. III), cuando expone la decadencia de una sociedad en la que los ciudadanos se consagran a sus negocios privados en detrimento de los asuntos públicos.

La separación de la sociedad civil del Estado supone pensar una sociedad organizada pero no-política, desprovista de un proyecto político y sin la dirección de un organismo político. Y menos en un régimen democrático es posible la construcción de una sociedad civil que no sea política. tanto más que el adjetivo "civil" indica la existencia de una organización social, cuyo fundamento es una voluntad política. Si la política es producto de una sociedad organizada resulta incoherente reducir la política al Estado; pues aunque el Estado sea la sede de la política realizada, el pueblo y la sociedad en su conjunto son el actor de la política deliberada.

En definitiva la separación de sociedad civil y Estado tiende a

despolitizar, por una parte, al Estado reduciéndolo a las funciones más instrumentales de una "actividad gestionaaria", y por otra parte a la misma sociedad civil haciendo de ella el espacio de las relaciones entre los intereses individuales de los ciudadanos; en el fondo a sus transacciones mercantiles. Así se origina la sustitución neo-liberal del Estado por el Mercado como órgano regulador de la sociedad y de las libertades individuales; ya que, frente a un Estado que coarta, el Mercado genera y garantiza la libertad de los ciudadanos.

El Estado es político no por su propia institucionalidad sino en razón de las condiciones políticas de la sociedad. Y por ello la despolitización de la sociedad repercute en un despojo de la politicidad del Estado, reduciendo éste a sus funciones meramente instrumentales. Todo lo cual permite establecer una relación y correspondencia directa entre la no-politicidad del Estado y su crecimiento burocrático, su

ineficacia administrativa e incluso su intervencionismo opresor. Y no es extraño que un Estado crezca en el volumen de sus aparatos en la misma medida y proporción que se vuelve políticamente deficitario.

Esto mismo nos descubre por qué es infundada y hasta contradictoria la crítica neo-liberal contra el Estado y sus ataques contra la excesiva burocratización de los aparatos estatales. Un gobierno del Estado eminentemente político no necesitaría ser tentacular ni omnipresente por toda la sociedad.

Los teóricos de la sociedad civil pueden aceptar el Estado, pero un Estado sin política o con una política que nos sea productora de sociedad. Para los neo-liberales la política se reduce a una actividad gestonaria. Esta política y este Estado son la peor política y el peor Estado. Ya que confiar al Estado el mayor número de funciones reclamadas por el ciudadano -lo que se llama la demanda de Estado -significa condenar a este Estado a la peor ineficacia y a un crecimiento paquidérmico de su burocracia; tanto más si paralelamente se le condena a no tener "la inteligencia del poder". El Estado es tanto más opresor cuanto más impotente y no-político. A fuerza de parcelizar sus funciones en tantos instrumentos y organismos cuantas son sus misiones puntuales, el Estado se contradice sin cesar, anulando por un lado lo que acaba de hacer por otro, perdiendo coherencia entre sus diversas actividades y ocultando con la complejidad de sus aparatos las múltiples averías de

sus mecanismos.

La existencia de un Estado sin política conduce, por muy paradójico que parezca, a una excesiva politización del vacío o de aquellos espacios, formas o relaciones sociales no legitimadas políticamente; la intriga política florece, se expande la complicidad en ausencia de todo proyecto político y las relaciones de poder pierden su transparencia, volviéndose clandestinas. No se puede dejar de oponer la pesada masificación del Estado y la expansión de la zona de independencia individual; es porque el individuo reclama un Estado sometido a sus necesidades de consumo, y por consiguiente un Estado despolitizado, que el Estado se hace burocrático. La burocracia no es en sí el **Welfare State** sino el Estado-providencia instrumental y despolitizado, y desviado de un proyecto de organización social por las fuerzas individualistas de la misma sociedad.

Crisis de la representación política

Si hemos llegado a imponer (nos) un Estado sin política, es porque se ha desarrollado y se ha impuesto una concepción del vínculo social al margen de la política. Y la incapacidad de pensar un Estado político y libre es el resultado de una imposibilidad de pensar la **representación**.

Para que pueda lograrse una reconciliación de la política y el Estado es necesario que se desarrolle la capacidad de llegar a una construcción democrática

Apariencias

El neoliberalismo se presenta como una sustitución del discurso político por el discurso económico. Pero la legitimidad de este discurso económico, que trata de privilegiar el problema de las necesidades sociales por encima de la cuestión del poder, no es más que aparente.

De hecho los procesos de ajuste estructural para enfrentar la crisis no han sido únicamente instrumentos de política económica: por el contrario "fueron y no son otra cosa que vehículos ideológicos, cuyo objetivo es reestructurar y reorganizar la sociedad de un modo radicalmente opuesto al pasado" (c. Toranzo).

En el mismo sentido las críticas dirigidas al FMI y BM, por su "intromisión" económica, no consideran que estos organismos más allá del campo económico inciden en la ideología y política de nuestros países, y contribuyen a transformar nuestras sociedades, creando nuevos bloques dominantes, consolidando la nueva derecha, reduciendo la autonomía del Estado tanto en lo económico como en lo social.

ca de la idea de representación. Ya que no hay voluntarismo posible por parte del Estado al margen de un mandato político delimitado por la sociedad. De hecho nos envolvemos en un círculo vicioso: las desconfianzas respecto del ejecutivo, más allá de los problemas de credibilidad concreta del Estado, son el resultado de una crisis de representación ella misma producida por una crisis de voluntad política en la misma sociedad.

Para que haya representación colectiva, es necesario que haya algo que representar, que sea socialmente estable y preciso. Y las características del "representado" deben permitir el paso de la representación de los individuos y particulares a la representación colectiva. Ya que de lo que se trata es que la **representación sea de naturaleza política.**

Es necesario que se conforme a la voluntad de la sociedad y corresponda a un proyecto que trasciende los intereses individuales y particulares. Entendemos por crisis de representación, cuando la representación no es **fiel** -por la distancia entre el poder y el representado- y, cuando la representación es **excesiva** -por una transformación del mandato parlamentario en mandato imperativo; en otras palabras; o por ausencia de una voluntad de los ciudadanos y de una percepción de dicha voluntad, que distancia al pueblo del poder, o en ausencia de estructuración de la sociedad por una conciencia política, que lleva al representante a conformarse a los deseos y necesidades particulares de

cada representado. Esto explica el **clientelismo local**, un desprestigio de los hombres políticos "recaderos" de sus propios representados y no representantes realmente políticos de la sociedad.

La reciente iniciativa del Congreso Nacional de proponer 300 millones de sucres a cada Diputado Provincial para que realice obras de desarrollo en sus regiones revela cómo ha llegado a pervertirse el pensamiento y la práctica de la representación política y de la democracia en el país; y qué lejos están los diputados de reconocerse como representantes nacionales de toda la sociedad y no únicamente de quienes los eligieron.

Si una sociedad como la ecuatoriana no es políticamente representable en razón de su estructural heterogeneidad (imponiendo más bien que cada clase, grupo, sector, o región busque la exclusiva representación de los intereses particulares y no considere estos representados en los intereses de toda la sociedad), el proyecto neo-liberal no haría más que contribuir a disolver ilimitadamente la sociedad en los particularismos individuales, atentando contra el fundamento de la democracia y contra las mismas condiciones de la representación política. Y simultáneamente profundizaría el conflicto y la ingobernabilidad sociales, ya que el mercado en el Ecuador no es capaz de garantizar una mínima y equitativa participación socio-económica de todos los ciudadanos. La pugna de una sociedad por ampliar sus estrechísimos márgenes

de participación económica se convierte inevitablemente en una pugna política. Y al politizarse excesivamente dicha participación, se pervierten de manera inevitable las condiciones, las formas y los mecanismos de la representación democrática.

Otras conclusiones

La nueva derecha en el Ecuador se ha constituido en la década de los 80 al amparo de la "revolución conservadora" protagonizada por Thatcher y Reagan, y bajo la influencia economicista de la "Escuela de Chicago". Muy ligada a los grupos empresariales modernizados esta derecha emerge en una coyuntura desoladora, doblemente marcada por la crisis de la década y por el desmoronamiento de un pensamiento social y político que la izquierda había protagonizado hasta los años 70.

Sin embargo el neo-liberalismo criollo adolece de la misma dependencia ideológica, que condicionó siempre al pensamiento socio-político latinoamericano, se enfrenta hoy con profundas contradicciones ante la realidad del país. El proyecto del neo-liberalismo difícilmente puede responder a las condiciones de una formación socio-económica como la ecuatoriana, que la incluso revolución liberal no llegó a transformar completamente.

La crítica neo-liberal del Estado, en el Ecuador como en otros países latinoamericanos, es certera en su fenomenología, cuando ataca el crecimiento burocrático y la ineficiencia

administrativa y hasta si se quiere la corrupción; pero resulta totalmente equívoca al desconocer el fundamental papel político del Estado en la producción de sociedad y en asegurar el desarrollo del país aun en sus estrechísimas limitaciones. Pero mayor es la falsificación del neoliberalismo al defender por principio la eficacia del sector privado y su competencia para constituirse en productor y regulador de la sociedad, y en el protagonista del desarrollo nacional.

El Estado financiador ha sido una consuetudinaria forma de intervención solicitada o exigida por los mismos empresarios, al mismo tiempo que se quejaban de las otras formas de intervención estatal. El Estado, con regulaciones y privilegios ha protegido al sector privado reduciendo sus riesgos y costos de oportunidad y obviamente defendiéndoles del fantasma laboral.

En el Ecuador el Estado se ha hecho empresario para garantizar aquellas actividades necesarias para el crecimiento del país, donde no existía suficiente capital privado, experiencia y voluntad privadas para emprenderlas. Tiempos cortos y riesgos desalentaron siempre al capital enano de nuestros empresarios, teniendo el Estado que asumir empresas no para desplazar al sector privado, sino para facilitar o estimular su desarrollo en otras actividades. Recordará todo el mundo que aquí una buena parte de la deuda externa es el resultado del fracaso y de la corrupción de la empresa privada.

El empresariado nacional se ha ben-

eficiado siempre de la acción del Estado, de las garantías, regulaciones y privilegios estatales, no dándose esa supuesta oposición entre la burocracia pública y los intereses empresariales los cuales más que producir riqueza se han preocupado de maximizar rentas. Y no se debe olvidar que en Ecuador empresarios y financieros siempre participaron en los gabinetes ministeriales de los más diferentes gobiernos. Y si el sector privado se ha aprovechado de financiamientos estatales, no ha dejado también de servirse del Estado tanto para protegerse de la competencia extranjera como del pequeño empresario nacional. Y tampoco se puede olvidar que en la tradición de nuestros países el ejercicio del poder del Estado ha convertido a muchos gobernantes y dictadores en grandes empresarios.

A pesar de todo el neoliberalismo encuentra hoy en la crisis económica y en la despolitización de la sociedad un propicio caldo de cultivo, para ofrecerse como una alternativa. Y de otro lado, el reordenamiento internacional le sopla vientos en popa para que puede desplegar su experiencia a toda vela. Y este fenómeno posee un tal grado de osmosis socio-política, que no es necesario un gobierno neo-liberal para que los principios y procedimientos del neoliberalismo sean puestos en práctica con más o menos ortodoxia y destreza, por cualquier tipo de régimen o de partido. El neo-liberalismo ha dejado de ser una galaxia para convertirse en ecología de la sociedad actual. •

DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS) PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN AMERICA LATINA

Jürgen Schuldt

TEMA CENTRAL

Los que creen en el aperturismo y conocen estas realidades, ó están esperando a Godot, ó han deducido conclusiones erróneas de sus lecturas. Porque nadie en su cabales sacaría a su hijo agripado a las calles de la ciudad en el preciso momento en que se inicia una nevada

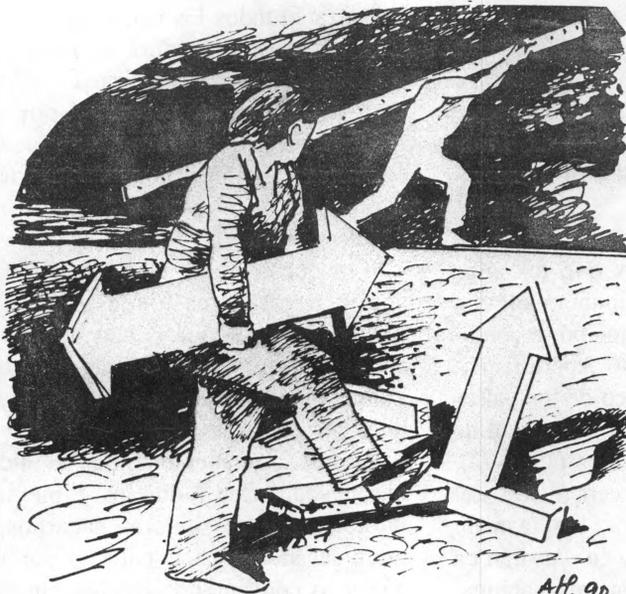
El nefasto "Retorno al Neoliberalismo"¹ en América Latina durante los años ochenta, se ha convertido en 1990 en un desembozado y apoteósico abrazo del Aperturismo, como la única vía al Desarrollo Latinoamericano. La Derecha Moderna, a pesar de sus diferencias de matiz, coincide en el Programa General, común para el subcontinente, que implicaría:² Una moderna inserción acelerada en la economía internacional; logro de mayores niveles de eficiencia, productividad y competitividad; ajuste y mantenimiento de

los equilibrios macroeconómicos básicos; reducción en el tamaño del Estado y cambio en su funciones; y mayor énfasis y confianza en las virtudes y posibilidades del mercado, en la empresa privada y la inversión extranjera, propendiendo a la liberalización generalizada de la economía incluídos los mercados laborales.

Ningún político, empresario o científico social que se precie de ser serio, cuestionaría hoy un planteamiento de este tipo, a la vez realista y pragmático (aunque hace veinte años pensarán exactamente lo contrario). Evidentemente a la hora de implementar la propuesta surgirán las diferencias, pero éstas serían secundarias, atribuibles a la realidad de cada país en cuestión y a la

1. Véase los artículos de la revista *Pensamiento Iberoamericano*, No. 1, 1980.

2. O. Sunkel y G. Zuleta, "La política de desarrollo en el Encrucijada de los Años Noventa: Neoliberalismo y Neoestructuralismo", en: *Revista de la CEPAL*, diciembre 1990 (en prensa).



A.P. 90

dinámica sociopolítica vigente. En añadidura, el sustento científico de esta visión del "desarrollo" estaría refrendado por la Doctrina de las Ventajas Comparativas Dinámicas, de acuerdo a la cual se irían resolviendo paulatinamente todos nuestros problemas, gracias a la exponencial expansión de las exportaciones tradicionales y no-tradicionales, y a la modernizada sustitución de importaciones. Y, por si fuera poco, el Programa posee un sustento económico (empírico e ideológico) sólido en los documentos que vienen elaborando desde la década pasada el Banco Mundial y el FMI, así como por el excelente trabajo de la CEPAL de este año ("Transformación Productiva con Equidad"). Ambos han encontrado su pareja política en la "Iniciativa Bush".

En la medida, sinembargo, que la

Derecha Moderna -tal como la Tradicional - sigue pensado en términos de la Razón Colonial,³ conviene hacerle algunas Recomendaciones respecto a las dificultades que entraña la Estrategia que pretende seguir en el transcurso de esta Década, probablemente definitiva para el Futuro Latinoamericano. Conviene hacer este ejercicio, además, desde que sus intelectuales orgánicos no siempre la asesoran correctamente, sometiéndola a engaños y sofismas que luego -una vez que se desate la crisis- los obliga a emigrar al extranjero (con sus capitales, familias y mascotas), donde extrañan el ceviche, la servidumbre y la casa de campo. Queremos ahorrarle esos pesares,

3. Luis Lumberras "Crítica de la Razón Colonial", en Heraclio Bonilla (ed.), Los Andes: El Camino del Retorno, Quito, FLACSO y Abya -Yala, 1990.

aunque ésto los obligue a pensar por su propia cuenta.

Recomendación Primera: Comprar, leer y estudiar los informes prospectivos del FMI y de la CEPAL

Encontrará en ellos que los años noventa no serán de manera alguna rosados y, menos aún, que no se condicionen con el recomendado Aperturismo: el crecimiento económico de los países centrales no alcanzará ni a la mitad de la tasa de los años dorados (1945-73), el comercio mundial crecerá al 50% del período de postguerra, las tasa de interés -ya elevadas hoy en día- irán en ascenso, la cooperación internacional decaerá, el proteccionismo (no solo el agrícola) irá in crescendo, la inversión extranjera prepara ya su marcha hacia el Este, el financiamiento público y privado no se incrementará, etc. A ello habría que añadir la crisis agrícola mundial que se prevee para fines de siglo y, sobre todo, que los recientes avances tecnológicos -monopolizados por las empresas multinacionales- tenderán a deteriorar aun más los términos de intercambio (principalmente como consecuencia de la declinación de las materias primas por unidad de producto final) y a que el trabajo barato dejará de ser el determinante dominante de la ventaja comparativa.

De tales proyecciones se desprende que, en el transcurso de esta década, ni habrán mercados externos en expansión (apenas unos "nichos" sobre los que se

abalanzarán todos los países del Tercer Mundo), ni se dispondrá de los capitales requeridos para realizar las reformas domésticas exigidas por el Aperturismo. Al margen que no cuenta con las condiciones políticas internas para llevar a cabo esa transición en democracia.

Los que creen en el Aperturismo y conocen estas realidades, ó están Esperando A Godot, ó han deducido conclusiones erróneas de sus lecturas. Porque nadie en su cabales sacaría a su hijo agripado a las calles de la ciudad en el preciso momento en que se inicia una nevada. Que todos los gobiernos latinoamericanos quieran sacarnos o estén sacándonos a la calle es porque han sido convencidos (probablemente por la "Iniciativa para las Américas") que los copos de nieve son plumas de cisne.

En las recomendaciones que siguen, planteamos las dificultades que se presentan para que la "nueva" estrategia tenga éxito, asumiendo un entorno externo favorable (aunque sabemos que no se dará en los noventa).

Recomendación Segunda: Recorrer el Sudeste Asiático.

La Derecha Moderna (DM) estima que los "Cuatro Tigres" representan el paradigma a seguir en América Latina. ¿Si ellos pudieron, por qué no nosotros?, se preguntan. Al margen del transfondo racista que se transluce en este tipo de interrogantes, la respuesta para hacerlo sería sencilla -en la línea

de Balassa, Lal y los más connotados economistas neoclásicos criollos—, porque tales experiencias concretas justificarían los principios de política neoliberal que ellos siempre defendieron. Para sus infortunio otros economistas de la Nueva Derecha descubrieron que en esos procesos le cupo un rol fundamental al Estado. A lo que responden que si éste no hubiese intervenido habríanse desarrollado aún más esas economías.

Los más lúcidos representantes de la DM, sin embargo, reconocen el papel determinante que le cupo al Estado en esas experiencias y lo postulan así "modernizadamente" para América Latina. Además, saben bien que en el Sudeste Asiático la liberalización de importaciones no vino sino después de haberse implantado condiciones sólidas para la exportación. Finalmente, también conocen que esos países deben su crecimiento a la modernización del campo y a la eliminación previa de las grandes propiedades agrarias, al énfasis que se dió a los incrementos paralelos de los ingresos rurales como urbanos y, en general, al establecimiento de niveles relativamente bajos de desigualdad.⁴ Pero incluso éstos se olvidan de los aspectos de fondo de esas experiencias, que aquí solo se rozarán superficialmente para ilustrar las enormes dificultades que entrañó el "desarrollo" de esas economías, hoy "ejemplo" para la

América Latina.

En primer lugar, a diferencia de las formas de colonización inglesa y del dominio norteamericano sobre América Latina, el imperialismo japonés sentó bases sólidas para la acumulación posterior en sus colonias (1895–1945). Desde que el Japón siempre se vió amenazado por las grandes potencias, tendió a desarrollar las fuerzas productivas de sus propias colonias como "espacio de oxigenación" para movilizar recursos y resistir a Occidente. La colonización de territorios contiguos no solo le sirvió para obtener recursos naturales de los que carecía, sino que hizo con ellos una división del trabajo relativamente equilibrada. En segunda instancia, sobre la base de un poderoso trío —organización estatal, banca centralizada y zaibatsu—el colonialismo japonés recortó el poder omnímodo que tenían los terratenientes y otras fracciones del capital, que en otras sociedades subdesarrolladas típicamente penetran las estructuras estatales y las reservan para sí. Con ello la base política futura de estos países resultaba más homogénea y permeable. Tercero: Los japoneses introdujeron la planificación orgánica en esas colonias, dando lugar —reforzando las cualidades "innatas" al Confucianismo— a una burocracia estatal eficiente y honrada. Con ello se cubría la ausencia de una clase empresarial emprendedora.

Cuarto: Durante los años treinta, el Japón persiguió una política de disociación del mercado mundial, generando un sistema autosuficiente de desar-

4. Jeffrey Sachs, "Trade and Exchange Rate Policies in Growth-Oriented Adjustment Programs", en: V. Corbo, M. Goldstein y M. Khan (eds.), *Growth-Oriented Adjustment Programs*, Washington, FMI y Banco Mundial, 1987.

rollo con sus colonias. Lo que impulsó el desarrollo industrial de éstas. Y, como pocos poderes imperiales en la historia, ubicó industria pesada moderna en sus colonias : acero, química, automóviles, etc. En quinto lugar, a partir de 1945, el desarrollo de estos países, por su ubicación estratégica, fue impulsado enormemente por la masiva "ayuda externa" (económica y militar) norteamericana. Sexto: Pronto reconocieron que una reforma agraria y la modernización agrícola eran precondiciones para el desarrollo industrial. Este último, en octavo lugar, se procesó sobre la base del Ciclo del Producto (Raymond Vernon), de acuerdo al cual, luego de una fase de sustitución de importaciones (que se realizaba por ramas), en que el énfasis radicaba en satisfacer la demanda interna, se pasaba a exportar tales productos. De manera que el surtimiento del mercado interno —recordando que en esos países la distribución del ingreso fue relativamente igualitaria, lo que permitiría formar un mercado doméstico amplio— fue siempre previo a las exportaciones. No hubo, pues, contradicción entre la producción para el mercado interno y el externo, pero para ello había que gestar las condiciones que las impulsaran. Finalmente, contribuyeron a este tipo de ventajas comparativas "dinámicas", la innovación tecnológica y las sustanciales inversiones en infraestructura humana (educación). Etc.

De manera que el desarrollo no viene de la noche a la mañana (suponiendo que se esté dando en esos paí-

ses), gracias a la instalación de un mercado libre y la apertura externa. Complejos procesos sociales y políticos, el desarrollo temprano de bases industriales y empresariales, la formación de mercados internos relativamente amplios, el auspicio estatal flexible de los programas de desarrollo, entre otros, explican el éxito de las economías del sudeste asiático. ¿Estará la Derecha Moderna dispuesta a realizar las profundas transformaciones económicas y políticas para seguir ese camino en "América Latina"?

Recomendación Tercera: Asistir a un Seminario acelerado de Historia Económica del Siglo XIX

Esta probablemente sea la sugerencia más importante que tenemos para la Derecha Moderna, para que pueda avanzar más coherentemente en el logro de sus propósitos. Se verá que gran parte de las recomendaciones que siguen se basan en ésta. Débese preguntar: ¿Cómo es que hicieron Inglaterra, Alemania, EEUU para alentar el capitalismo en su países (aunque en parte haya sido a costa de nosotros mismos)? Es evidente que algo puede aprenderse de las experiencias europeas, sin que ello obligue a aplicarlas mecánicamente a nuestros países. A un cierto nivel de abstracción son muy útiles las lecciones que se desprenden de esas experiencias.⁵ Por lo pronto,

5. Dieter Senghaas, *Aprender de Europa*, Barcelona, Alfa, 1988.

quedará claro que no basta una liberalización de todos los mercados para alcanzar la eficiencia y el crecimiento económico sostenido.

Recomendación Cuarta: Leer a Friedrich List

También sería de gran utilidad que nuestra DM lea la obra maestra de List,⁶ un economista alemán de principios del siglo pasado, cuya preocupación científica (y política) se centró en detectar los requerimientos necesarios para que Alemania —entonces una economía subdesarrollada— logre remontar el retraso y la dependencia (término que usó List entonces) respecto a Gran Bretaña. Desde joven luchó por industrializar Alemania, en contra de la Doctrina de las Ventajas Comparativas, favoreciendo el Proteccionismo. Se suicidó cuando perdió las esperanzas en su proyecto. Paradójicamente unas pocas décadas después sus sueños se hicieron realidad.

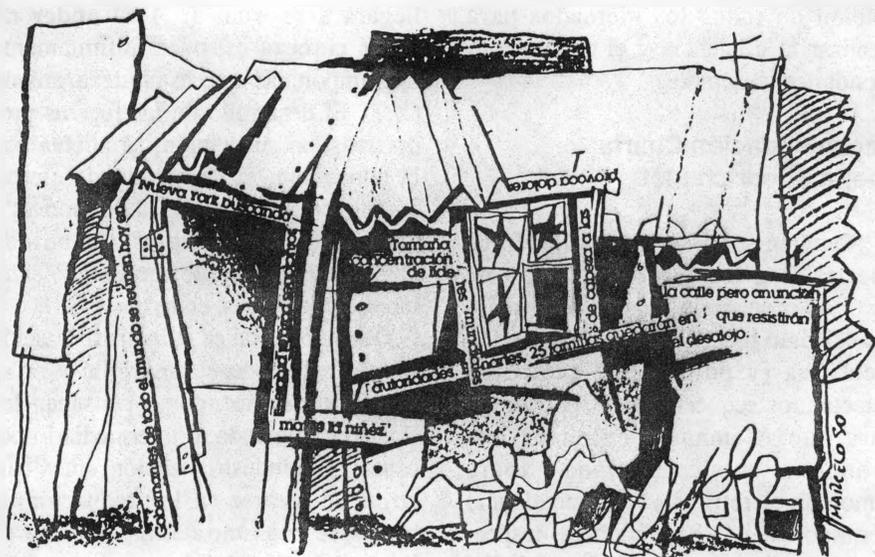
El punto de partida de su enfoque es el cuestionamiento de la Teoría de los Valores de Cambio de la Escuela Clásica, contraponiéndola a su propia Teoría de las Fuerzas Productivas: "Las causas de la riqueza son cosa muy distinta de la riqueza misma. Un individuo puede poseer riquezas, es decir, valores de cambio; pero si no es capaz de producir más valores de los que consume, se empobrecerá. Un individuo puede ser pobre, pero si está en situación de

producir más allá de su consumo, llegará a ser rico. (...) El poder de crear riqueza es, pues, infinitamente más importante que la riqueza misma (...)". El desarrollo de las fuerzas productivas, en su opinión, se alienta con la educación, el desarrollo de ciertas instituciones, la capacidad de innovar y de adaptar tecnologías, la unidad nacional, el desarrollo equilibrado entre ramas económicas, entre otros

En su opinión es la industrialización la madre de todo el desarrollo y no el comercio exterior, como pensaban los clásicos, "tomando al intermediario por causa". Esa industrialización, sin embargo, debe basarse en la producción de bienes de consumo de masas (y no de lujo), intensivos en los recursos naturales que posee el país en cuestión. Para ello, sin embargo, es indispensable desarrollar paralelamente el comercio interno y, sobre todo, la agricultura.

Para alcanzar tales propósitos, según List, resultaba indispensable desconectarse selectivamente del comercio exterior, desde que la Apertura imposibilitaba el desarrollo de las fuerzas productivas internas. Más aún, el autor señalaba entonces cuál sería el futuro de Alemania y demás países del continente europeo —todos subdesarrollados— si siguieran las recomendaciones de la doctrina de las Ventajas Comparativas: "Francia se repartiría con España y Portugal la misión de proporcionar al mundo inglés los mejores vinos, bebiendo ella los peores; (...) Alemania apenas tendría otra cosa que suministrar a este mundo inglés que

6. Friedrich List, *Sistema Nacional de Economía Política* (1840), Madrid, Aguilar, 1955.



juguets para niños, relojes de madera, escritos filológicos y, a veces, un cuerpo auxiliar destinado a ir a consumirse a los desiertos de Asia y Africa para extender la supremacía manufacturera y comercial, la literatura y la lengua de Inglaterra. No transcurrirían muchos siglos en que en ese mundo inglés se hablase de alemanes y de los franceses con tanto respecto como hablamos hoy día de los pueblos asiáticos".

De manera que los países debían, antes de abrirse al mercado internacional, asegurarse primero sus mercados internos de masas (con tecnología propia) para su propia industria, a través de "medidas artificiales que los eleven al mismo grado de desarrollo a que Inglaterra ha llegado artificialmente".

Recomendación Quinta: Tomar conciencia de la importancia de formar un Mercado Interno Masivo

La historia, la teoría económica y el sentido común nos muestran que el exitoso desarrollo del capitalismo no solo dependió de la concentración de excedentes en manos de capitalistas individuales, sino que su dinámica se debió a la configuración de individuales, sino que su dinámica se debió a la configuración de un mercado doméstico integrado y masivo. Y si ésta es la precondición para el crecimiento económico, el aumento de los ingresos de las masas sería la fuente básica para su conformación. En todos los países en los que se llevaron a cabo revoluciones industriales, su característica central fue

que se gestaron en sociedades relativamente igualitarias.

De donde se sigue que las reformas domésticas en los países del tercer mundo son el pivote para formar esos mercados para el consumo masivo, que a su vez condicionan el crecimiento de la productividad, la rentabilidad del capital y el proceso de acumulación. La causación no es por tanto: concentración de capitales—inversión—aumento de productividad—aumento de ingresos—incremento del mercado, sino casi lo contrario: aumento de los ingresos reales de la gran mayoría—formación de mercado nacional masivo—inversión - incrementos de productividad. Porque solo donde existe un mercado doméstico de masas en expansión se generan formas rentables de inversión.⁷

Recomendación Sexta: Proceder a redistribuir la riqueza y el Ingreso

Como se ha visto, los países que han implantado exitosamente el Capitalismo —tanto en Europa y Norteamérica, como en el Sudeste Asiático —lo han hecho en un entorno de relativa igualdad en la distribución del Ingreso Nacional (precisamente para dinamizar el mercado interno). En la práctica, ello significó reformas estructurales profundas, siendo la principal la Reforma Agraria y la modernización

7. Hartmut Elsenhans, "Rising mass incomes as a condition of capitalist growth: implications for the world economy", en: *International Organization*, vol. 37, no. 1; 1983.

agrícola. Más que perseguir fines "sociales" a través de ellas, lo que se buscó (egoístamente) fue la constitución de un mercado interno amplio, la gestación de una oferta agrícola elástica para el desarrollo industrial y la expulsión de fuerza de trabajo del campo a la ciudad.

Recomendación Séptima: Convocar a un Proteccionismo Racional

Con pocas excepciones (Suiza y Países Escandinavos), todos los países que lograron sentar las bases para su desarrollo autosostenido en el pasado, cerraron sus fronteras temporal y selectivamente; sea con políticas arancelarias ó tipos de cambio subvaluados, sea con prohibiciones efectivas. En ningún caso ésto significó, evidentemente, la Autarquía, pero sí una cerrazón selectiva que les permitió —a sus burguesías nacionales— desarrollar sus fuerzas productivas (Recomendación 8) y el control local de la acumulación (Recomendación 9).

Recomendación Octava: Desarrollar las "Capacidades Sociales" Internas

La protección Externa, la formación de un mercado interno masivo, la redistribución del Ingreso, etc. no son sino los medios para alcanzar las condiciones fundamentales del Desarrollo: la formación y fortalecimiento de las

Capacidades⁸, que no vienen al mundo con el ser humano, sino que tienen que ser aprendidas, tales como: la amplia capacidad de transformación de la economía, el crecimiento endógeno de la productividad, la búsqueda autónoma y el aprendizaje crítico, la capacidad de adoptar decisiones independientes y flexibles, los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás entre las ramas económicas, la integración de la Nación, etc.

Porque sabemos que todo esfuerzo por mejorar la posición externa de nuestros países a través exclusivamente de instrumentos de comercio ó inversión externas quedarán yermos, mientras ese esfuerzo no esté ligado a la creación de las condiciones sociales y económicas domésticas y a una transformación social y política profunda interna del sistema, que libere nuestras fuerzas creativas personales, locales y regionales, y establezca la cooperación e interacción entre esos diversos niveles.

Recomendación Novena: Asegurar el control local de la acumulación

Todas estas reformas y propuestas de política parecerían socavar las bases del status quo capitalista. Las experiencias reales, sin embargo, nos muestran que es precisamente lo contrario –para los capitalistas modernos–, ya que ellas

sientan las bases para asegurar su ejercicio pleno en el poder, su control de los excedentes y la gestión nacional del proceso de acumulación. En términos de Samir Amin⁹, la meta final de todas estas Recomendaciones llevaría a asegurar la autonomía de la hegemonía de la fracción más moderna del capital, gracias a:

–El control local de la **reproducción de la fuerza de trabajo** (lo que supone en una primera fase que la política del Estado asegure un desarrollo agrícola capaz de producir excedentes alimenticios en cantidades suficientes y a precios compatibles con las exigencias de la rentabilidad del capital, y en un segunda fase, que la producción en masa de bienes salariales pueda seguir simultáneamente la expansión del capital y la de la masa de bienes salariales pueda seguir simultáneamente la expansión del capital y la de la masa salarial); –el control local de la **centralización del excedente** (Lo que supone no solo la existencia formal de instituciones financieras nacionales, sino también su autonomía relativa con respecto a los flujos de capital transnacional) garantizando la capacidad nacional para **orientar la inversión**; –el control local del mercado (reservado en gran medida en realidad a la producción nacional, incluso si no hay fuertes protecciones arancelarias o de otro tipo) y la capacidad complementaria de **ser competitivo dentro del mercado**

8. Henry Bruton, "Protection and Development", en: Research Memorandum Series, no. 116, Williams College; julio 1989.

9. Samir Amin, *La Desconexión: Hacia un Sistema Mundial Policéntrico*, Madrid, IEPALA Editorial, 1988; pp. 35s.

mundial, al menos de manera selectiva; –el control local de los recursos naturales(...); –finalmente, el control local de las tecnologías en el sentido en que, desarrolladas localmente o importadas, éstas puedan ser reproducidas rápidamente sin verse obligados a importar indefinidamente sus insumos esenciales (equipamientos, conocimientos, manipulación, etc.)”.

De manera que, solo en estas condiciones, las relaciones con el exterior pueden ser sometidas a la lógica de la acumulación interna, y no a la inversa.

Recomendación Décima: Recusar la Razón Colonial

Finalmente, en el aspecto valorativo–superestructural, será indispensable que esa DM se vuelque a su propias capacidades y a las necesidades propias de la economía en que actúa, mirando hacia adentro, para potenciarse desde dentro. Probablemente sea la tarea más difícil remontar la "mentalidad" que hoy la guía, y que se ha resumido de la siguiente manera:¹⁰

"Nuestra creatividad, en términos de desarrollo tecnológico, económico y científico es imitador o epigonal, como los cuadros indígenas de la colonia que reproducían e imitaban aquello que venía de la matriz Occidental. Nuestra existencia parte del supuesto paradigmático de que la solución de nuestros problemas no está, no parte de la matriz nuestra, sino de afuera; nuestra noción de progreso, que ha sido reemplazada

por la de modernidad, no es otra cosa que un traslado neto de esa concepción colonial nuestra existencia. Nuestro futuro no es pues un propósito de contribuir al futuro según nuestras propias fuerzas y calidades, asumiendo nosotros su condición creativa, sino fundamentalmente una ansiosa búsqueda de los logros de 'punta' que Occidente crea y que nosotros –para no quedar 'atrasados'– debemos consumir”.

Conclusiones

Si la DM está dispuesta a seguir todas estas Recomendaciones, creemos que puede tener éxito su esfuerzo por implantar una economía y sociedad capitalista moderna, con crecimiento económico sostenido y una distribución relativamente igualitaria del Ingreso, en un entorno de democracia. Este es el reto hercúleo que –"sugerido" desde fuera_ tienen entre manos las diversas fracciones de la Derecha Moderna, sea la neoliberal, sea la neoestructuralista.

¿Tendrán el coraje y la fuerza para hacerlo? Pensamos que las diez Recomendaciones enumeradas sintéticamente arriba (y que no son exhaustivas) son demasiado pedir, incluso para la más moderna de las Derechas. Estamos convencidos que la Derecha solo estará dispuesta a realizar algunos cambios superficiales ("cambiar para que nada cambie"). No creemos que la Derecha Moderna esté dispuesta a compartir, a redistribuir, aunque sea en nombre de su propio egoísmo e intereses generales.

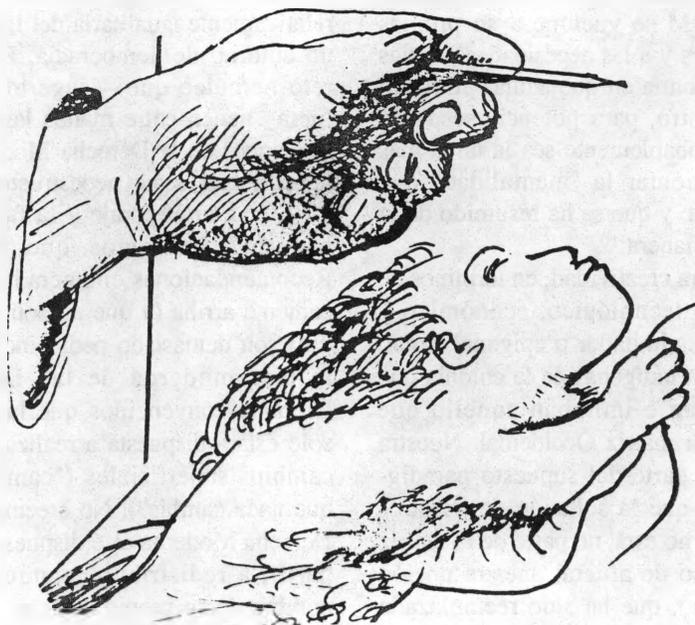
10. Lumberras, op. cit., p. 68.

Con lo que seguirán escabullendo el problema central para desarrollar el capitalismo autocentrado: incorporar integral y dinámicamente a las masas al quehacer económico y político nacional. En especial, por la redistribución de la riqueza y los ingresos que requiere; y que no realizarán por temor al "desborde popular". Pero en ninguna parte del mundo —quizás solo en la nuestra— la Burguesía Nacional ha sido timorata.

Por lo que nuestra hipótesis es que el Proyecto Aperturista hoy en boga, apenas durará unos años en América Latina. En menos de lo que canta el gallo, la Derecha "descubrirá el engaño" a que fue sometida por las

promesas e ingenuidad de su intelectuales orgánicos. El éxito de este "modelo" requiere bastante más de lo que se imaginan quienes creen que el Mercado lo resuelve todo.

El rotundo fracaso del Aperturismo —cuyos costos económicos y sociales aun son imprevisibles ante la ingenuidad de la DM— aperturará así las puertas a un proyecto alternativo popular en unos pocos años. Debemos prepararnos para ello, desde hoy, teniendo presentes los mismos requisitos para el desarrollo capitalista (sintetizados en las Recomendaciones), dentro de un contexto distinto y sobre la base de fuerzas sociales contestatarias. •



LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA

Alexei Páez

TEMA CENTRAL

Durante los sesenta, época de inestabilidad institucional y agotamiento del modelo bananero, la derecha se radicaliza, al igual que la izquierda, en gran parte debido al impacto de la Revolución Cubana.

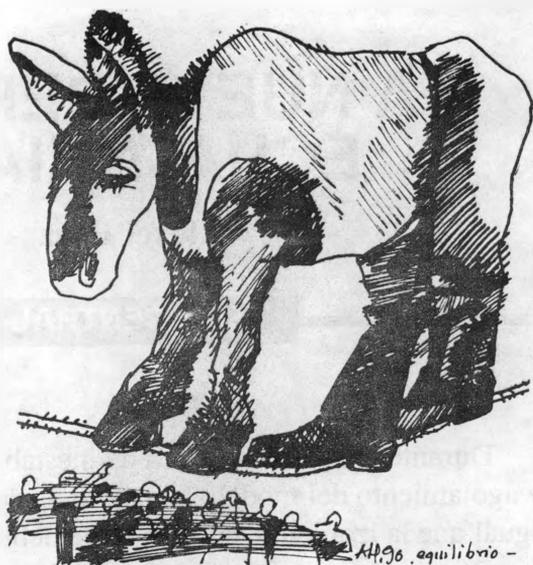
1. INTRODUCCION

Durante los primeros años de la década de los ochenta, el recientemente inaugurado régimen democrático ecuatoriano parecía afianzarse en torno a propuestas políticas de carácter modernizante, provenientes del centro izquierda y del populismo: el triunfo arrollador de Jaime Roldós en 1979 sobre Sixto Durán Ballén, representante del partido social cristiano y una parte muy significativa de la derecha, particularmente serrana, aunque también guayaquileña, fue visto como la anunciación del definitivo ocaso de este sector político, o por lo menos como una fosilización del mismo, que le habría hecho inhábil para disputar el poder a

las propuestas modernizantes en el nuevo escenario configurado por el proceso de restructuración jurídica del Estado que había culminado con las elecciones del 79.

Este nuevo escenario político fue un intento deliberado de cambio, construido para expresar en la política y en el sistema político las grandes transformaciones que había sufrido el país durante los setentas en los planos económico y social,¹ formulando nuevas reglas de juego y formas de representación que aparentemente aislaron las propuestas de la derecha ecuatoriana frente a la

1. Bocco, Arnaldo. Auge petrolero, Modernización y Subdesarrollo: el Ecuador en los setenta, FLACSO-CEN, Quito, 1987.



sociedad.² Sin embargo su capacidad de acomodación ideológica y de generar un nuevo discurso, en el contexto del fracaso del modelo nacional-popular de Estado y de las políticas de desarrollo autocentrado y autosostenido, la hicieron renacer como actor central en el escenario.

Las crisis de la deuda externa y la caída del petróleo en el mercado mundial impactaron fuertemente en el país durante los primeros años de los ochentas.

Para responder a la crisis del mode-

lo desarrollista cepalino y también a los reacomodos globales de economía mundial, le correspondió a la derecha ejecutar un nuevo discurso que enfatizó básicamente las funciones mágicas del mercado como articulador social, en remplazo del Estado, quien había cumplido históricamente estas funciones en las sociedades latinoamericanas ante la debilidad de los grupos dominantes, la creación distorsionada y limitada de los mercados nacionales.

Evidentemente el proceso político de los ochentas desacreditó las optimistas pretensiones de modernización radical y reducción subsecuente de la fuerza política de la derecha como actor hegemónico: el ascenso del FRN con León Febres Cordero al poder en 1984 marcó el punto más alto de la misma, que llegó a conducir al Estado, con un

2. La utilidad de la clasificación común del espectro político en el continuo derecha -centro-izquierda ha sido cuestionada en su validez para expresar las diferencias de proyectos políticos. Nelson Argones (1986) propone cambiarla por un esquema que incluya la siguiente taxonomía paridaria) "tradicionales" 2)-reformistas 3)-populistas y 4) "de ruptura" ver, ARGONES, Nelson, El juego del poder. de Rodríguez Lara a Febres Cordero, CEN-INFOC, Quito, 1986.

modelo autoritario y excluyente de ejercicio del poder, pero no por ello sin legitimidad electoral en amplios sectores, legitimidad que se mantiene al finalizar la década, lo que ha generado en la derecha expectativas bastante optimistas de recuperar la dirección del Estado en 1992.

Sin embargo la derecha de los noventa no es la misma que la de los ochenta, y ello afecta las posibilidades que tiene como expresión política en el plano electoral. El presente artículo tratará de dar cuenta de las transformaciones acaecidas en este campo político durante la década de los ochentas y sus efectos en las perspectivas que tiene hacia los noventa, para lo cual se parte de: a) de una caracterización somera del proceso político y los partidos de derecha en lo que va del siglo; b) una lectura del proceso de restructuración jurídica del Estado en los setentas; c) una lectura igualmente rápida de los procesos políticos y electorales en los ochentas y los proyectos societales planteados por la derecha ecuatoriana, y, d) un análisis prospectivo a partir de esta lectura previa.

2 La derecha en el siglo XX

El sistema político ecuatoriano, al igual que la sociedad y el Estado, muestra un gran corte en 1895, a resultas de la revolución liberal, la que transforma la relación entre Estado y Sociedad, provoca procesos de modernización limitada en el mismo Estado y genera el ascenso político de nuevos sectores

sociales, diferentes de los tradicionales, hacia las más altas instancias administrativas del poder. En la época liberal —que puede ser dividida a grosso modo en dos etapas: antes y después de la muerte de los Alfaro—³ la contradicción polar se establecerá entre conservadores y liberales, pero en contra de la visión ciertamente lineal de Agustín Cueva⁴, el conservadorismo logrará el apoyo de amplios sectores populares (especialmente la franja artesanal) mediante sus propuestas proteccionistas, que gozaban de amplio respaldo especialmente en la sierra norte, entre los sectores artesanales, los cuales de esa manera protegían sus intereses frente al librecam-bismo propugnado por los liberales.

Es evidente entonces que más allá de una supuesta instrumentalización pura y simple de los sectores populares aliados de los conservadores existió en realidad una suerte de acuerdo, sustentado en la existencia de intereses comunes, con la dirigencia conservadora-hacendaria. El grado de influencia de esta dirigencia sobre la sociedad difícilmente puede ser subestimado, y para ello se puede acudir a pronunciamientos del mismo Alfaro, quien decía "no voy a perder con papelitos lo que gané con los fusiles", aludiendo al hecho de que en elecciones libres hubiesen triunfado sus enemigos.

3. Al respecto, ver el artículo de Enrique Ayala, aparecido en el tomo Nº 9 de la Nueva Historia del Ecuador, Grijalbo-CEN, Quito, 1989, donde se establecen criterios más concretos de diferenciación, aunque en general se sigue de acuerdo con el corte propuesto aquí.

4. Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, s/e, 1972.

Con la revolución juliana (1925) se abre otro momento de la modernización "espasmódica" del Estado,⁵ en el que aparece un nuevo actor político en escena, el cual expresa las demandas de nuevos actores sociales surgidos a raíz de las grandes transformaciones urbanas y económicas que acaecen en las primeras décadas del siglo en el país. El partido Socialista Ecuatoriano tendrá una corta existencia en su primera fase (1926-1931), pero su presencia romperá la polaridad liberal-conservadora preexistente.

La izquierda marxista, representada hasta los sesentas por el Partido Comunista (1931) y el nuevo Partido Socialista (1933) empieza su acción en los incipientes sectores de la clase obrera y entre los grupos medios urbanos, desde fines de los veinte y durante los treinta; los sectores liberales y conservadores también disputarán este espacio de organización social e influencia política, más los primeros que los segundos, basados fundamentalmente en la influencia de la iglesia Católica sobre el artesanado serrano, influencia que databa desde fines del siglo anterior. El proyecto de la derecha de aquel tiempo no solo que no se encontraba disociado de prácticas organizativas en el plano de lo social, sino que enfatizaba en este plano de acción, que le permitirá un gran apoyo de grupos

5. Por modernización "espasmódica" hago referencia a procesos de modernización frustrados por diversas causas en su grado de amplitud y profundidad. ver Páez, Alexei, Los Orígenes de la izquierda ecuatoriana, Tesis para la obtención del Diploma en Ciencias Políticas con Mención en asuntos latinoamericanos, FLACSO-Ecuador, 1989.

urbanos, manifiesto, por ejemplo, en la Guerra de los 4 días (1932).

A lo largo de este proceso es perceptible también el surgimiento de una intelectualidad orgánica de la derecha conservadora,⁶ y una radicalización de posiciones, fenómenos que hacen aparecer movimientos de tipo falangista en los años treinta, sectores derechistas impactados por las experiencias Italiana y Española con Mussolini y Franco, y por la "amenaza comunista" fundamentalmente, muy cercanos a propuestas corporativistas y fuertemente autoritarias de ordenamiento político y social. El posterior núcleo de Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana (ARNE) provendrá de estos grupos de los treinta. Sin embargo la derrota sufrida por la derecha en la guerra de los 4 días debilitará grandemente su poder social y político.

Durante los cuarenta, la oposición al reoligarquizado Partido liberal, la actitud aperturista de la izquierda bajo el paradigma del "frente popular", entre otros fenómenos, aportarán para una renovación de la propuesta conservadora, que estará cerca del poder en 1948; sin embargo, si bien la derecha mantiene e incluso expande su influencia en el plano electoral, en el plano social se va disociando de la CEDOC (Central de

6. No es casual que tanto José María Velasco Ibarra como Camilo Ponce Enríquez hubiesen escrito sus tesis doctorales en relación a la temática del sindicalismo. Para ver la influencia de los intelectuales conservadores en la conformación y acción del movimiento gremial en estos primeros años, ver el artículo de Duran, Jaime, sobre el movimiento Artesanal y Obrero entre 1985 y 1925, en Nueva Historia del Ecuador, Tomo Nº9, op. cit.

Organizaciones Católicas, en aquel entonces), al igual que la iglesia, que también se separa de la relación directa con el movimiento artesanal sindical representado por la CEDOC: En 1952, ésta central de trabajadores se diferenciará explícitamente de los grupos que fueron su matriz constitutiva.⁷

Al interior de la derecha aparecen nuevos signos partidarios, productos de la complejización de la sociedad durante los cincuenta, resultante de la modernización improductiva y la movilidad social provocadas por el auge bananero. Ya hicimos referencia a ARNE, grupo de orígenes falangistas, nacionalistas de derecha, que en un contexto de paroxismo anticomunista provocado por la guerra fría se expande en sectores juveniles católicos. Otro grupo importante que se desgaja del tronco principal, desde una perspectiva modernizante en aquel entonces, es el Partido Social Cristiano (PSC), que llega al poder en 1956 gracias al apoyo de Velasco Ibarra a Camilo Ponce Enríquez, quien había sido su ministro de Gobierno.

En aquel entonces la percepción del campo político muestra al Partido Liberal en la izquierda del espectro, aliado al Partido Socialista tras la candidatura de Raúl Clemente Huerta, mientras en la derecha permanecían arnistas, socialcristianos y conservadores, y se perfilaba una nueva fuerza populista, en el CFP de Carlos Guevara

Moreno.

Durante los sesenta, época de inestabilidad institucional y agotamiento del modelo bananero, la derecha se radicaliza, al igual que la izquierda, en gran parte debido al impacto de la Revolución Cubana. Cabe señalar sin embargo que hacia 1968, el Partido Liberal sigue considerándose a sí mismo "izquierda", percepción que variará radicalmente a fines de los setenta y durante los ochenta, a raíz de la reestructuración del sistema político acaecida en los últimos años de los setenta.

3. La modernización de los setenta y el nuevo escenario

El sistema político ecuatoriano hasta 1968, fecha de la última elección presidencial hasta 1979, estaba marcado por la desinstitucionalización de los canales de representación partidarios y por la preeminencia de lógicas informales y parainstitucionales en el ámbito de las prácticas políticas: caciquismo, clientelismo, patrimonialismo, elitismo marcado, eran entre otras algunas de sus características, en el contexto de una sociedad heterogénea y modernizada muy parcialmente.

El fraccionamiento regional y la debilidad del Estado eran, asimismo, bastante marcados; la posibilidad de constituir un sistema político relativamente modernizado, de racionalizar e impulsar la participación política y legitimar al Estado frente a la sociedad por esa vía eran percibidos como temas

7. Ver respecto a estos procesos de diferenciación: Páez, Alexei, *Movimiento Obrero 1925-1960*, en *Nueva Historia del Ecuador*, tomo N° 10, Grijalbo -CEN, Quito, 1991

centrales, incluso para la misma viabilidad de la Nación -Estado ecuatoriana, especialmente por algunos sectores de las fuerzas Armadas, impactados por los experimentos modernizadores, movilizados y francamente reformistas de los militares peruanos.⁸

El impacto del petróleo en la viabilización de estos proyectos globales de transformación y desarrollo, tanto en los planos económico y social como en el político fue fundamental, pero a estos cambios también afectaron centralmente la identidad de los actores políticos, al alterar consistentemente el escenario político y diseñar nuevas reglas de juego y mecanismos institucionales de interacción entre los actores y con la sociedad.

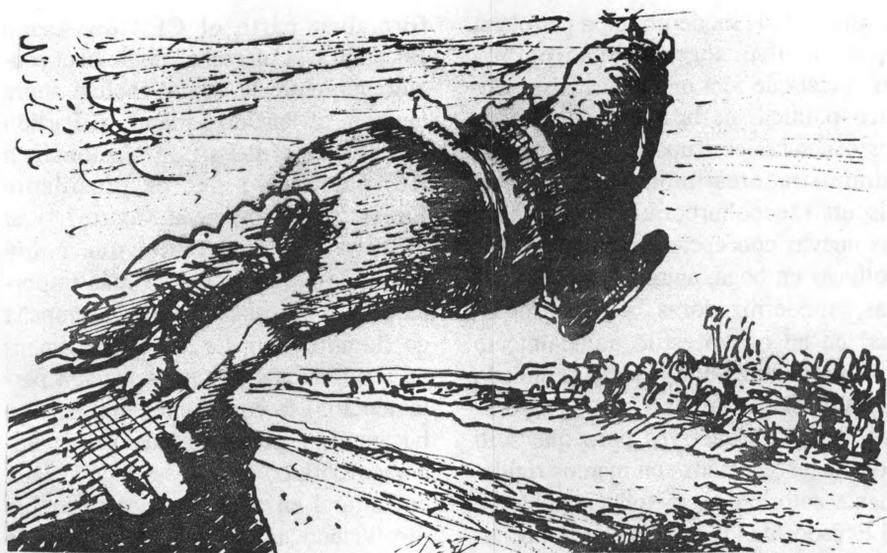
A causa de estas transformaciones, el poder relativo de la derecha descende en picada, como se expresa en las derrotas electorales de los años 1979 y 1982: las expectativas que había generado el Estado modernizador y la existencia de recursos petroleros en una escala amplia para los parámetros de

8. Se han establecido algunas comparaciones entre las dictaduras militares del Perú y Ecuador en lo que respecta a su percepción de la necesidad de cambios y las políticas específicas diseñadas para generarlos. Al respecto, el análisis de Argones (op. cit) es ilustrativo. No sería exagerado afirmar que, de alguna manera, las Fuerzas Armadas eran la única institución de alcance nacional en los dos países, y que las tareas que llevaron a cabo de alguna manera "condensaron" (en el caso ecuatoriano), por lo menos parcialmente, labores propias de al menos dos tipos de "modelos" (supuestamente contradictorios entre sí): el del Estado Nacional -Popular y el del tipo autoritario-burocrático, tema sobre el cual regresaremos posteriormente (ver al respecto Touraine, Alain, América Latina: Política y Sociedad, Espasa-Calpe, Madrid, 1989 y O'Donnell, Guillermo, Modernización y Autoritarismo, Paidós, Buenos Aires, 1973).

nuestra sociedad, sumadas al crecimiento del sector industrial y manufacturero, la organización sindical y popular en auge, hacen crecer las demandas de los sectores populares, que por fin vivían una suerte de política "populista" sin partido ni liderazgo populista, impulsada desde el Estado por las Fuerzas Armadas, en su afán de integrar a la población, de ampliar el mercado nacional y poner las bases para un desarrollo industrial autónomo, por lo menos durante las primeras etapas del gobierno militar.

Luego de esto, la presión social y política por el retorno al régimen constitucional trata desde la derecha, de ser canalizada por vías tradicionales: convocatoria a Asamblea Constituyente. Sin embargo, en el juego de fuerzas convocadas por el gobierno militar para el diseño de la transición política propuesta, los sectores más modernos consiguieron imponer su modalidad de transición por supuesto en negociación con los militares y en gran parte bajo sus términos, pero también gracias al apoyo social expresado en el referéndum de 1978 por alrededor del 65% de la población a la Nueva Constitución.

Si el proyecto de transformación había pretendido crear la base industrial independiente antes referida, también tenía que generar una clase industrial burguesa autónoma, con intereses profundos hacia la modernización de todos los planos de la vida nacional; esto no sucedió en la realidad, y las nuevas élites industriales no desarrollaron una



perspectiva política y social como la que se les atribuyó a priori en el proyecto original; por el contrario, estas nuevas élites industriales se aliaron íntimamente a los intereses de la derecha más tradicional, de los sectores agroexportadores y bancario-financieros, antes que definir una identidad propia, contrapuesta o por lo menos diferenciada de la de estos grupos: de esta manera se conforma el bloque-eje de la nueva derecha ecuatoriana de los ochentas.⁹

A pesar de las deliberadas políticas redistributivas y ampliadoras del consumo, movilizadoras de procesos sociales, la dictadura militar en su segunda fase planteó también perspectivas represivas y medidas de derecha con cierto parentesco a las de los regímenes autoritario-burocráticos del

cono sur, tales como la represión del movimiento sindical y social que se había desplegado en los primeros años de los setenta, la desarticulación de las políticas nacionalistas y formas de participación que se habían impulsado durante Rodríguez Lara. El extraño modelo nacional-popular propugnado por los militares en 1972 no se había agotado por su imposibilidad de provocar crecimiento, ni por haber agotado las posibilidades económicas de la primera fase "fácil" de la sustitución de importaciones, sino por una decisión política, que de alguna manera retoma ciertos aspectos represivos y de la racionalidad tecnoburocrática propios de los regímenes autoritario-burocráticos del cono sur (aunque evidentemente en otras condiciones, con otros resultados, y a costos sociales relativamente mínimos).

Así, en el seno del mismo Estado,

9. Conaghan, Catherine, *Restructuring Domination: Industrialists and State in Ecuador*, Pittsburgh Pa. University of Pittsburgh Press, 1988.

producto de la modernización petrolera, aparece otro segmento burocrático-social que será una de las bases técnico-políticas de la nueva derecha de los ochentas: el grupo de funcionarios administradores impregnados por el discurso tecnoburocrático, apegado a las nuevas concepciones económicas y políticas en boga, autoritarias, restrictivas, "modernizadoras" y "desarrollistas" en un nuevo estilo, radicalmente distinto de aquel que se había postulado hasta mediados de los setenta, propuestas bastante atractivas pero que solo podían ser sostenidas en marcos rígidamente autoritarios, método inviable en el Ecuador de los setenta que se encontraba en tránsito a la democracia.

4. La derecha en los ochentas

El triunfo de Roldós en 1979 aparentemente implicaba la expansión de la lógica modernizante, movilizadora, participativa e integradora de la primera fase militar. La oferta electoral, la promesa emblemática de "la Fuerza del Cambio", la forma de hacer política e incluso el mismo personal que se encargó de la dirección del Estado hacían presagiar la consolidación del modelo nacional-popular bajo el liderazgo de un populismo intelectualizado y programático, y con la alianza de los nuevos sectores reformistas de clase media que habían emergido durante los setenta.

El bloque contradictorio con estas expectativas se encontraba conformado por una extraña coalición de la que

formaban parte el CFP de Asaad Bucaram y la "derecha" tradicional ecuatoriana, entre la que se incluía ahora también al Partido Liberal, al Partido Conservador, al Partido Nacionalista Revolucionario del ex-presidente Carlos Julio Arosemena Monroy¹⁰ y al Partido Socialcristiano, que había emergido como la fuerza más importante de la derecha a raíz de la campaña de Durán Ballén. La fuerza fundamental (en términos de representación parlamentaria) la constituía el populismo bucaramista, pero su capacidad de liderazgo político sobre este bloque (aún coyuntural en aquel momento) se fue disolviendo, mientras la capacidad de maniobra del liderazgo derechista se incrementaba simétricamente.

La estabilidad del nuevo sistema institucional se veía cuestionada en la primera pugna de poderes, la cual marcaría la tónica de las posteriores "pugnas" a lo largo de la década. A pesar del desgaste político extremadamente rápido de Roldós y su gobierno, y posteriormente del de Oswaldo Hurtado (1981-1984), que se encontraron muy prontamente enfrentados a demandas sociales que desbordaban su capacidad de respuesta, a lo que se sumaron los primeros golpes de la crisis del petróleo y de la deuda externa, la derecha no logró —por lo menos en las elecciones seccionales de 1982— recuperar terreno político. Es por ello que empezó a

10. La alteración del escenario también afecta la figura de Arosemena, quien en los sesenta era considerado de izquierda, aún más a la izquierda que los liberales: el nuevo campo de fuerzas es radicalmente distinto al de los sesenta.

desarrollar una agresiva campaña en todos los ámbitos, incluyendo los extrainstitucionales,¹¹ política opositora que no solo era propia de la derecha, sino que también estaba siendo llevada a cabo por el movimiento sindical en las difíciles jornadas de octubre de 1982. Utilizando un noción de Linz, la gran mayoría de los actores políticos se podían considerar "semileales" al sistema, y algunos de ellos transitaban hacia la "deslealtad" rápidamente.

Aunque la opción extrainstitucional no fue descartada totalmente por la derecha, poco a poco se fue constituyendo una real posibilidad electoral en torno a la figura de León Febres Cordero, en un contexto de crisis económica sostenida y creciente hegemonía del discurso neoliberal en los ambientes tecnoburocráticos encargados de administrar la crisis. Hegemonía discursiva que tenía tanto elementos de consenso "técnico"-ideológico como de coerción financiera directa, vía FMI, sobre las economías y sociedades latinoamericanas.

En buenas cuentas, el modelo nacional-popular, participativo, movilizativo, redistributivo tuvo una cortísima existencia como tal en nuestro país, existencia que primero fue bloqueada políticamente (tanto en la segunda fase militar, por una decisión política deliberada del triunvirato, como en el gobierno de Roldós por la pugna de poderes), para después ser desmontado lentamente a lo largo de los ochentas,

mediante las políticas económicas y sociales diseñadas en un contexto de crisis y hegemonía intelectual del proyecto de los neoconservadores.

El gobierno febreescorderista implementó un modelo autoritario y excluyente en las decisiones, que afectó profundamente a la sociedad. La desactivación del movimiento sindical, el crecimiento de los sectores informales en la economía y la inestabilidad político-institucional fueron algunos de sus rasgos centrales. Sin embargo dentro de estas políticas existieron diferencias tanto en las consideraciones de los efectos como de las medidas a ser tomadas en distintos momentos.

El desequilibrio institucional afectó también al bloque en el poder de manera negativa. En 1988, para las elecciones presidenciales, el candidato derechista llegó en tercer lugar, sin embargo de lo cual, la derecha mantuvo su presencia, aunque bastante rebajada, en el plano electoral y en la representación legislativa y seccional.

5. Prospectiva de la derecha en los noventas

En el caso de los países andinos, el desarrollo y ejecución de políticas neoliberales en el plano económico no se relacionó con momentos autoritarios, como en el cono sur, sino con contextos democráticos. En Bolivia, Perú y Ecuador se ejecutaron de diferente manera, en gran parte debido a los tipos de lazos que se establecieron entre los tecnócratas (los "boys"), los sectores

11. Mills, Nick, *Crisis Conflicto y Consenso*. Ecuador: 1979-1984. Quito, Cordes-Cen, 1985

industriales y los intereses políticos concretos.¹²

En el caso ecuatoriano, los íntimos lazos existentes entre las cámaras de industrias y los tecnócratas encargados de la política económica, hicieron que se aplique un modelo neoliberal gradualista,¹³ en el que los intereses industriales, gracias a la cercana relación existente con los tomadores de decisiones, lograron atemperar las medidas más radicales tendientes a una liberalización global de la economía. Precisamente el carácter ideológico del discurso neoliberal hizo que en su práctica concreta despierte gran resistencia, incluso entre sectores que adhirieron radicalmente a sus percepciones. La solidez del bloque que levantó la nueva derecha en los ochenta se ve fisurada por el ejercicio del poder y el implemento de políticas guiadas por una estrecha racionalidad técnico-formal, que al pretender desactivar la intervención de Intereses en la discusión de la política económica alienó a gran parte de los apoyos que inicialmente había tenido.

El caso ecuatoriano, a pesar de la relación cercana entre industriales y equipo económico durante el gobierno de Febres Cordero, también hizo manifiesto este impasse entre sectores de los grupos dominantes vinculados a la nueva derecha. A estas peleas "económicas" se deben añadir componentes

regionales de fragmentación del poder, bases sociales e influencia de la nueva derecha en la sociedad, como otro elemento disruptor de una posible alianza más sólida y de un proyecto viable a mediano plazo.

El ejercicio del poder real y la dificultad de alienar los "lobbys" de intereses ya constituidos respecto alas decisiones económicas, generó un marco centrífugo a la alianza originaria que había levantado el proyecto neoliberal. La contradicción en estilos (¿tal vez de culturas políticas?) entre los distintos sectores regionales, la sobrerepresentación de ciertos grupos (Como el Noboa y el del Banco del Pacifico) en el gobierno y la decisión política fueron otros elementos a ser considerados: la derecha virtualmente unitaria y homogénea que se presentó a las elecciones de 1984 (por lo menos en su aspecto exterior), la unidad del proyecto liberalizador de la economía se ven profundamente cuestionadas por lo anterior, y es por lo que la derecha de los noventa, por lo menos en el caso ecuatoriano, deberá rearticular en diversos espacios su discurso y prácticas, lo que de hecho impactará sobre sus posibilidades electorales.

Sin embargo, la carencia de un discurso alternativo de cualquier orden, el vaciamiento de propuestas que no se encuentren inscritas en el horizonte mental de la ortodoxia económica liberal que la derecha tenga una capacidad de reconstitución muy grande como proyecto global, a pesar de sus quiebres e impasses. •

12. Conaghan, Catherine, Malloy, James M., and Abugattas, Luis "Business and the 'Boys': the Politics of Neoliberalism in the Central Andes", en: *Latin American Research Review*, volume XXV, Number 2, 1990, University of New México.

13. *Ibid ant.*

Tierra fiscal y regularización urbana



Medio Ambiente y urbanización es una publicación trimestral del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo — IIED— América Latina, que cuenta con el apoyo de la División Internacional de Organismos No Gubernamentales (ONG) de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional — CIDA—.

- Notas conceptuales sobre la problemática de la tierra fiscal
N. Clichevsky, P. Peralman, S. Federovsky
- Política de tierra fiscal y urbanización en Lima Metropolitana
Julio Calderón Cockburn
- Política y gestión de tierras públicas en San Pablo
Helena Menna Barreto Silva
- Tierras ejidales y políticas de suelo en la ciudad de México
Emilio Duhau
- La tierra urbana pública en Managua durante el gobierno sandinista
Ninette Morales Ortega, Mario Lungo Ucles
- La regularización de la propiedad y el reconocimiento de los barrios autoconstruidos en Venezuela
Teolinda Bolívar en colaboración con Anne Bonneloy
- Los ejidos y su relación con el déficit de tierra en Barquisimeto
Ana Semeco y John Foley

Suscripciones
Países limítrofes: u\$s 25; Resto de América Latina: u\$s 30; Resto del Mundo: u\$s 45.

Corrientes 2835, 6º Piso "B",
Cpo. A (1193), Buenos Aires,
Argentina.
Tel. 961-3050 / FAX: 541-961-1854

ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO

José Sanchez Parga

CRITICA

El libro que recoge las ponencias sobre "Antropología y experiencias de sueños" del Congreso de Americanistas celebrado en Amsterdam, en 1988, y publicado por Abya-Yala es una obra muy desigual, donde la mayor parte de los textos defraudan tanto por la estrechez o calidad de los materiales etnográficos como por el valor teórico y analítico interpretativo de los estudios.

El libro que recoge las ponencias sobre "Antropología y experiencias de sueños" del Congreso de Americanistas celebrado en Amsterdam en 1988, y publicado por Abya-Yala es una obra muy desigual, y donde la mayor parte de los textos defraudan tanto por la estrechez o calidad de los materiales etnográficos como por el valor teórico y analítico interpretativo de los estudios. Esto no impide que se recomiende su lectura, ya que abre un campo relativamente poco trabajado en el área americana, y en particular en la andina, de la cual curiosamente no se presenta ningún aporte.

Desde los trabajos etnopsicoanalíticos de G. Roheim, G. Devereux y G. Mendel, que sentaron las bases para

una antropología del sueño, poco se ha avanzado en este ámbito de la hermenéutica cultural en sociedades "primitivas", como si el método freudiano y las contribuciones de Jung y Ferenci no hubieran estimulado, hubieran intimidado o inspirado suspicacias a la indagación antropológica. En el balance de las ausencias hay que exceptuar las contribuciones de R. Bastide (1976) y J. Lincoln (1970), excepción hecha de la densa bibliografía sobre el tema que se acumula en la década de los 80, y de la que es representativa la recopilación de Bárbara Tedlock *Dreaming Anthropological and Psychological Interpretations*, Cambridge (1987). En cualquier caso los estudios recogidos en el libro que nos ocupa adolecen de la

obligada referencia a los planteamientos clásicos elaborados por estos autores, y que no son tomados en consideración tanto en las cuestiones de métodos como en las relativas a los factores de análisis e interpretación.

El primer problema tiene que ver con el material etnográfico registrado, el cual versa casi exclusivamente sobre la teoría indígena sobre el sueño, los contenidos y los códigos socio-culturales de su interpretación, mientras que son muy pocos los registros de los sueños soñados y contados. De ahí que se presente un campo muy limitado para el análisis de lo que por una parte sería la elaboración onírica y por otra parte de los contenidos latentes de los sueños.

Tal contingencia cierra la posibilidad para que se pueda distinguir una simbólica onírica universal de lo que son los imaginarios socio-culturales del sueño. Esto repercute en la misma característica de estudios que tratan el fenómeno de una onírica sin sociedad, como si los sueños, sus usos y experiencias no fueron fenómenos sociales, y formas o expresiones de una sociológica. En este sentido nos parece que se han descuidado las dos líneas fundamentales de la investigación onírica: el estudio del sueño en sí mismo, y el estudio de los factores socio-culturales que influyen en el sueño. Siendo insuficiente la indagación del contexto comunicativo de los sueños y sus mismos usos socio-culturales.

Llama la atención que la mayor parte de los estudios resalten la impor-

tancia del sueño en los grupos estudiados (pg. 50, 94, 118, 146, 207, 213, 217); lo que no puede dejar de relacionarse con el hecho que se trata de sociedades shamánicas o de tradición shamánica, en las que el sueño ha desempeñado siempre un papel central. Más aún las mismas caracterizaciones del sueño como un "viaje" o un "encuentro" del alma, cualquiera que sea la representación de ésta e incluso como un medium o procedimiento de conseguir un meta-conocimiento o un meta-poder, nos remiten a los paradigmas de la experiencia shamánica.

No cabe duda que los usos sociales del sueño, y la misma oniromancia de una cultura, dan lugar a un conjunto de estereotipos del sueño como condición de lo soñable. Pero esto no debería limitar la interpretación antropológica de los sueños excluyendo la aproximación psicoanalítica. El aspecto de mayor relieve en el que se expresa esta limitación aparece en el carácter predominante y casi exclusivamente premonitorio, predictivo o anticipador que se confiere a los sueños. Ese dato de la teoría indígena del sueño no puede dejar de ser discutido a partir de, o en relación con, el problema que plantea la "interpretación de los sueños" como:

- a) una forma de realización del deseo;
- b) como una reelaboración del pasado.

Por qué en la teoría indígena el sueño es siempre sueño de futuro, de lo desconocido, mientras que para el psicoanálisis el sueño es un trabajo del

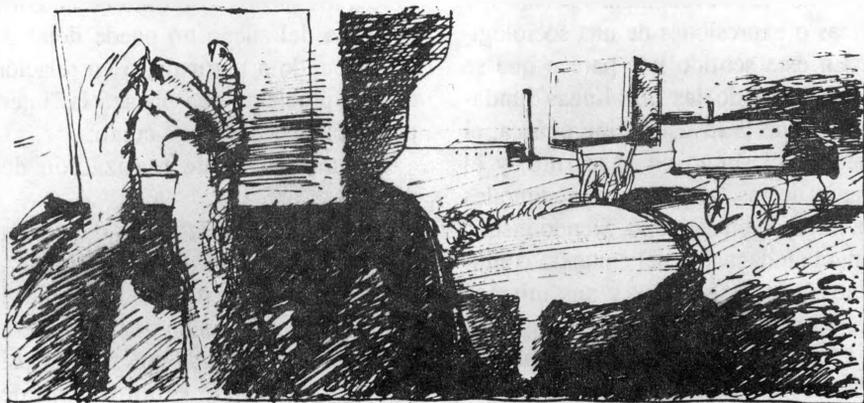
pasado por "el inconsciente"; cómo explicar ese cambio entre sociedades "primitivas" inquietadas por un porvenir, ignoto y amenazante, y que han hecho del sueño un medium de presagios o trance proféticos de interpretación colectiva, y sociedades psicoanalíticas, donde el uso del sueño se ha individualizado, convirtiéndose en lugar del conflicto subjetivo y del trabajo del deseo?

Estas consideraciones no nos permiten, sin embargo, descartar las correspondencias, los continuum y las relaciones entre ambas formas de sociedad, y entre ambos modelos de interpretación onírica. En este sentido nos parece interesante constatar cómo la teoría indígena del sueño y el mismo trabajo de elaboración onírica codificado en las versiones de los sueños operan con los mismos criterios psicoanalíticos: de analogía, inversiones y universalizaciones, de condensaciones, desplazamientos y simbolizaciones.

Otro aspecto psicoanalítico que aparece en la teoría indígena del sueño

es la función atribuida a la palabra tanto en la eficacia y terapia como en la interpretación onírica. La necesidad de narrar el sueño, y muy particularmente los "malos sueños" (por ejemplo, los sexuales en el caso mapuche) y ello en público, es un requerimiento obligado para exorcizar sus efectos perniciosos (p. 184s), o simplemente por evitar que se realicen sus malos presagios (p. 291s) o en fin para que no vuelva a repetirse. La confrontación verbal de la vigilia con la nocturnidad onírica, cuando el hombre se encuentra a merced de otras fuerzas (psíquicas o metafísicas), nos parece otra pista indagatoria para la antropología de los sueños.

Más allá de los límites y deficiencias que presentan la mayoría de los estudios recopilados, la obra, además de haber merecido su publicación, abre un horizonte y proporciona un conjunto de materiales y tratamientos muy interesantes para lectores que difícilmente podrían acceder a otra bibliografía sobre el tema. •



CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO

Fredy Rivera Vélez

ANALISIS

La dinámica de los gobiernos latinoamericanos involucrados en el asunto se ve atrapada en un callejón sin salida: o se cumplen ciertos requerimientos de la administración norteamericana en relación al problema del narcotráfico, o se genera una diversidad de retaliaciones que pueden ir desde la suspensión de vitales préstamos blandos hasta una intervención militar en sus territorio.

Resulta un hecho innegable que en los últimos años, la producción y consumo de drogas ha experimentado un ascenso considerable, no solo en los volúmenes de producción sino en la cantidad de consumidores de los diferentes países involucrados en tal problemática, especialmente los industrializados.

Frente a esta situación, el principal consumidor del planeta, los EE. UU., ha diseñado una serie de políticas y acciones tendientes contrarrestar la compulsiva práctica de vastos sectores de su población que incluye entre otros a sus bien afamados **yuppies** y a grupos marginados que en el peor de los casos mantienen una dependencia del crack.

Aunque el espectro del uso y consumo de drogas abarca un panorama amplísimo, los problemas sociopolíticos y económicos se aglutinan alrededor de la cocaína. Dicho producto, por sí solo, alcanza el 33% de las ventas totales de narcóticos en ese país, con una importación anual de 2500 toneladas para los 25 millones de consumidores habituales. De ahí que, la preocupación del gobierno norteamericano sea elocuente al evidenciarse que el consumo de drogas representa el 50% del presupuesto militar anual de los EE. UU., el 100% de su déficit comercial y el 25% de la deuda externa

1. TOKATLIAN, Juan "Las drogas y las relaciones EE. UU.-América Latina" en: Rev. Nueva Sociedad Nº 102.

latinoamericana.¹ Aun más, la narco economía representaría para 1987 el 5, 3% del PNB norteamericano.

Como se puede apreciar, la situación es candente. En un primer momento, las administraciones norteamericanas de hace varios años elaboraron un discurso "moral" hacia dentro que difundía las "maldades" del uso de la cocaína y sus consecuencias psicopatológicas entre su población. Al pasar los años y al extenderse el problema en forma tal que, las grandes ganancias ² acumuladas por los narcotraficantes alimentan los flujos financieros internacionales, el banco, el deporte, el sector servicios, etc; el matiz del problema cambio de dirección: el meollo del asunto se encuentra en los países latinoamericanos productores y esa situación tiene que ser contrarrestada y eliminada.

Es en ese sentido que al Estado americano le interesa sobremanera la cantidad de flujos financieros que no puede controlar debido a la cantidad de redes de apoyo y gestión de los narcotraficantes, así como la facilidad para el lavado que ofrecen sus propios Bancos como dato referencial, se puede mencionar que solo en el sistema bancario del Estado de Florida, la circulación de dolares en efectivo supera el movimiento de todos los Estados en conjunto, calculándose que por dicho Estado pasan 8000 millones de dólares por concepto de narcotráfico. Paradójico

2. Se estima que la rentabilidad derivada del tráfico de cocaína bordea el 3000%. Rev. de la Contraloría General de la República N° 226-227. Bogotá-Colombia..

pero cierto, las contradicciones del sistema financiero norteamericano ofrecen algunas facilidades para el lavado de dólares proveniente de narcotráfico.

Toda la serie de acontecimientos ha generado una serie de políticas y acciones desde el gobierno norteamericano hacia Latinoamérica puesto que el narcotráfico se concibe como un peligro económico y una amenaza para la estabilidad social de los países involucrados.

El poder de la narco economía, su insuición en el sistema jurídico y el aparato político, así como su ingerencia en los sectores de la sociedad civil y militar constituye un peligro que tiene que ser conjurado. En ese sentido, el gobierno norteamericano considera el problema de la droga como un problema básicamente externo y para el efecto, ha diseñado una serie de políticas que en muchas ocasiones, sus aplicaciones, tienen resultados contradictorios y negativos por el desconocimiento de las heterogeneidades socio económicas y políticas de las sociedades latinoamericanas.

No es extraño que en declaraciones de varios funcionarios del departamento de Estado, Parlamento u otros organismos gubernamentales de los EE. UU., se evidencie un trato discriminatorio para nuestros gobiernos. Así, la política del "enemigo fuera de casa" cobra dimensiones insospechadas al plantearse el respectivo certificado de "buena conducta".

De la lista negra de 24 países (el Ecuador está incluido), es paradójico

constatar que solo aquellos que tienen serios conflictos geopolíticos con EE. UU. -Irán, Afganistán y Panamá- son "descertificados", mientras que, por ejemplo, un visible y masivo productor de heroína -Pakistán- es certificado.

Visto de ese marco político, la dinámica interna y externa de los gobiernos latinoamericanos involucrados en el asunto se ve atrapada en un callejón sin salida: o se cumplen ciertos requerimientos de la administración norteamericana en relación al problema del narcotráfico (que es una perspectiva unilateral por cierto); o se genera una diversidad de retaliaciones que pueden ir desde la suspensión de vitales préstamos blandos hasta una intervención militar en nuestros territorios (caso que ya ocurrió en Bolivia). En especial, este último acontecimiento tiene fértil terreno para crecer dado el avance paulatino de los sectores políticos ultraconservadores de los EE. UU. que pretenden confundir dicha problemática como un conflicto de baja intensidad y el problema de su depredadora sociedad comunista, solucionarlo, poniéndose una venda en los ojos sin lavar sus trapos sucios en casa.

Agro, cocaína y campesinado

Como mencioné anteriormente, el principal producto de consumo que genera altísimas ganancias para las redes narcotraficantes en los EE. UU. es la cocaína. Dicha sustancia es elaborada en extensas regiones de ceja de selva y llanuras tropicales de Bolivia,

Perú y Colombia. Su cultivo, la hoja de coca, ocupa solo en el Perú la cantidad de 40000 hás.³

Es preferentemente en la amazonia donde se extienden los cultivos de la "hoja sagrada". Las óptimas condiciones agroecológicas; la reducida presencia de los Estados andinos en estas zonas; el fácil reclutamiento de mano de obra para su cultivo y procesamiento debido a las escasas posibilidades de ingresos para los colonos y campesinos locales; así como, los pactos sociales construidos por los narcos -sea con fuerzas insurgentes o aparatos represivos estatales corruptos- presentan un panorama óptimo para el desarrollo de tal actividad.

Veamos por partes el asunto: en primer lugar, casi todos los gobiernos andinos que poseen salida a la Amazonía impulsaron en un momento determinado de su desarrollo procesos de colonización con el afán de crear "Fronteras vivas". Culminando dicho proceso de movilidad social, los sujetos que colonizaron las tierras baldías ofrecidas por los Estados fueron abandonados a su suerte sin que haya producido una verdadera expansión capitalista impulsada por los Estados y Sociedad en general en las regiones de los nuevos asentamientos poblacionales. En ese sentido, la mano de obra para el cultivo y procesamiento de coca está a la orden del día por la falta de fuentes de ingreso local.

3. GARCIA, Diego S. "Narcotráfico: El emperador está desnudo" en: Revista Debate Agrario Nº 6, Perú 1989.

En segundo lugar, las prácticas culturales agronómicas de dichos sujetos incluía ya, una racionalidad y manejo productivo de plantaciones cocaleras. No olvidemos que colonos y campesinos bolivianos y peruanos vienen cultivando la hoja hace más de dos mil años. En este caso, las ofertas de los narcos se acopla perfectamente a la tradición cultural agroecológica del campesino andino.

En tercer lugar, a más del abandono estatal del que fueron objeto los colonos, se añadió la falta de políticas agropecuarias y de desarrollo integral tendientes a incorporar la producción parcelaria del campesino selvático a la demanda alimentaria de los sectores poblacionales.

La lógica campesina de sobreviven-

cia es concretísima. resulta una estrategia de sobrevivencia eficaz, cultivar coca, producto que es comprado "in situ" antes que orientar su producción al arroz, maíz, café o cacao debido a su baja rentabilidad ya que el traslado a los sitios de venta es altamente costoso. En pocas palabras, el campesino produce lo que da más plata.

Examinemos un ejemplo: la región de Chapare extensa zona subtropical del Dpto. de Cochabamba, Bolivia con condiciones agroecológicas favorables para una producción sostenida de muchísimos alimentos. Los campesinos allí sentados, han volcado su producción a la hoja de coca por sus elevados ingresos, lo que puede diseñarse en el siguiente cuadro:

Rendimiento e ingreso de diversos productos Chapare-Bolivia*

Cultivo anual	Rendimiento Kg/Ha.	Ingresos Bruto
Coca	2.155	3.200-6.400
Naranja	16.000	2.000
Banano	15.000	600
Arroz	1.300	378
Café	700	1.520
Maíz	1.500	300
Cacao	1.800	2.700
Té	6.000	2.600
Goma	1.200	2.400

* Datos de 1987

Fuente: Diario Opinión Cochabamba, Bolivia 26 de agosto de 1987 en: SALAZAR, Luis "Conflictos sociales y

Si bien se podría arribar a la conclusión de que al campesino le beneficia más adscribirse a este tipo de producción, que en definitiva le genera mejores ingresos para su reproducción, no es menos cierto que su condición de pequeño productor lo convierte en blanco de un fuego cruzado proveniente de múltiples direcciones debido a que es el eslabón más débil en la cadena de este complicado negocio.

Fuego 1: Ecológico (Efecto Bumerang)

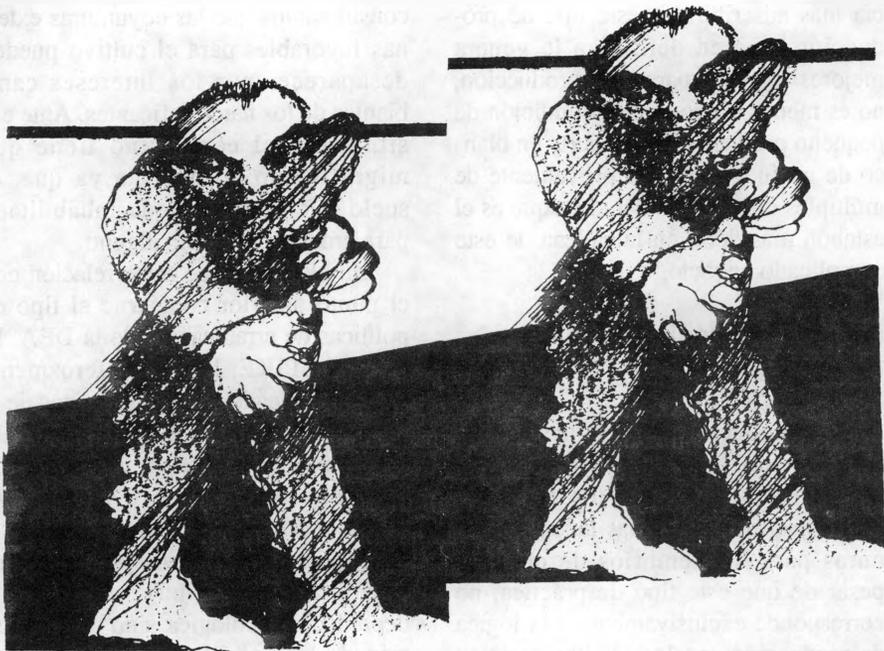
La ampliación de áreas de cultivo aumenta en forma considerable la deforestación y erosión del suelo por el uso indiscriminado de las laderas y llanuras para los sembríos de coca. A pesar de que este tipo de práctica, no corresponde exclusivamente a la lógica de producción cocalera, la desaparición paulatina del bosque tropical hace peligrar el normal desenvolvimiento de ecosistema amazónico. De otro lado, los insumos utilizados en el procesamiento de la pasta básica (paradójicamente importados desde EE. UU.) son sumergidos en las "pozas" de maceración, que luego de obtenido el sulfato básico, son vertidos en los ríos, lo cual genera una alta toxicidad para la capa biodegradable en la amazonía. Al ser disueltos estos químicos en lagos y ríos, el agua utilizada para riego e incluso para consumo humano presenta niveles no aceptables para ningún tipo de vida, sea animal o vegetal. En tal sentido, los recursos naturales con los

que dispone el campesino se ven paulatinamente destrozados, más aun, si consideramos que las coyunturas externas favorables para el cultivo pueden desaparecer por los intereses cambiantes de los narcotraficantes. Ante esa situación, el campesino tiene que migrar como golondrina ya que, el suelo que trabaja queda inhabilitado para producir producto alguno.

Un elemento que tiene relación con el punto anterior concierne al tipo de políticas de erradicación de la DEA. El uso del SPIKE, herbicida ferozmente letal, es aplicado en algunas zonas de la amazonía según acuerdos con los gobiernos respectivos. Los resultados de tal producto químico son evidentes: no vuelve a crecer sustancia vegetal en el sitio aplicado, con lo cual, el proceso de desertización contribuye no solo a la depredación ecológica sino a la expulsión de los colonos y campesinos que no tienen otra opción que migrar a otras zonas para repetir el mismo círculo vicioso, es decir, el efecto boomerang, en el plano ecológico, los convierte en presa fácil de distintas consecuencias.

Fuego 2: Violencia (Efecto Bomba Racimo)

La década de los 80 significó para el narcotráfico una fase de real crecimiento. La ampliación de los cultivos en áreas amazónicas, los grandes excedentes producidos por el negocio, la penetración constante de los centros consumidores, la captación de nuevos mercados en Europa, los pactos realiza-



mercados en Europa, los pactos realizados con fuerzas políticas insurgentes y el dominio económico sobre importantes rubros financieros; convierten al narcotráfico en la actividad capitalista más pujante e ilegal latinoamericana, lo que de por sí acarrea espacios de conflictos profundos.

En las zonas productoras, los rasgos de violencia que conlleva la dinámica de tal actividad expresa una amalgama de intereses de toda índole: estatales, económicos, políticos, internacionales y por supuesto, involucra a todos los actores comprometidos con la problemática.

En el caso específico de uno de los actores, los campesinos, la situación

para ellos se ve duramente complicada ya que son expuestos a un intenso bombardeo de intereses. De un lado, tenemos las acciones represivas y de hostigamiento que ejecuta el Estado a través del ejército con la finalidad de erradicar los cultivos de coca. Este hecho implica una presión constante sobre las lógicas reproductivas campesinas, no solo por las consecuencias sobre dicho cultivo sino por que la acción se extiende a todo el conjunto agrológico campesino. A más de ello, la represión física y legal, ocasiona en muchos casos la violación constante de derechos humanos, para ponerlo en términos blandos, ya que generalmente el eslabón débil es eliminado sin dejar ras-

tros. No olvidemos que en las Zonas de colonización la presencia de la "sociedad civil" con todo su aparataje es mínimo y la ley del revolver se extiende como práctica cotidiana.

De otro lado, tenemos la presencia de las bandas armadas de los mismos traficantes que ejercitan la violencia en dos órdenes: para defenderse de los organismos represivos del Estado y para asegurar la continuidad de la producción cocalera a manos de los campesinos. También se incluye en este espiral de violencia la competencia y desconfianza natural que existe entre los grupos narcos asentados en esos territorios. A la final, la dinámica del mercado de la coca obliga a los narcotraficantes a defender sus intereses por la feroz competencia generada.

Un tercer elemento que contribuye a formar un ambiente de perpetua incertidumbre e inseguridad para el campesinado, son los grupos guerrilleros que actúan en esas regiones. Autodenominados "defensores de los intereses populares y campesinos" su accionar contempla mecanismos de cohesión e imposición ideológica.

Aunque cueste mucho reconocerlo, en especial para los sectores que mantienen una identificación política con determinadas tendencias políticas, la actuación de los grupos guerrilleros alimenta el panorama de por sí violento de las regiones productoras de coca. Si bien, causas justas y revolucionarias a nivel campesino han demostrado que el reclutamiento y movilización autoritaria genera a la larga el deterioro del

proyecto político inicialmente planteado.

A la altura de los actuales acontecimientos políticos mundiales y los específicamente latinoamericanos, la lucha armada de determinados grupos en los países andinos puede quedar en el vacío ya que los diversos componentes de la sociedad se han encaminado hacia una institucionalidad pacífica, negando de plano la violencia como una instancia para arribar a los objetivos planteados.

En todo caso, lo que interesa aquí es dejar en claro las distintas modalidades de violencia que actúan sobre el campesinado para contribuir a su conocimiento y ubicar objetivamente el papel de este pequeño eslabón en el intrincado y peligroso negocio de la hoja sagrada.

En varios planos se ha planteado la problemática campesina respecto al narcotráfico. Lastimosamente, la "clase política" se ha resistido a abordar la cuestión de manera frontal e integral. A la final, es más fácil especular sobre la redes de narcos, las finanzas y lavado, las modalidades de consumo, las consecuencias políticas del accionar narco, etc., que si bien son importantes, opacan el último eslabón de esta gran cadena. Es cierto que los campesinos son subordinados, pero, merecen la atención política debida.

¿...Y el Ecuador que?

La pregunta que se hace todo mundo es por qué no se ha desarrollado



en proporciones extensas la producción cocalera en el país. Es bien conocido que las características agroecológicas de nuestro medio presenta condiciones más favorables que el Perú y Bolivia para tal efecto. Al respecto, parecen existir algunas respuestas a esa interrogante. En primer término, no existe en el Ecuador un vasto sector campesino que posea una tradición cultural cocalera y un conocimiento agronómico para desarrollar una producción sosteni-

da de la hoja. En segundo lugar, el reclutamiento de mano de obra tiene que hacerse en sitios muy alejados y despoblados del país, como por ejemplo en el Putumayo, Rocafuerte o en las extensas tierras al sur de la reserva shuar en la frontera con el Perú.

Los asentamientos poblacionales a más de ser reducidos no podrían calificárselos de campesinos. Son más bien, colonos volantes que producen una determinada temporada para luego

marcharse a otros sitios. Esta actividad extractiva es la que más se acopla a la dinámica de producción cocalera, pues, una vez recogida la producción por una red de intermediarios, ésta es llevada la "cocinas" o procesadoras de sulfato de cocaína (PBC) para luego ser enviada a los centros donde se obtendrá el preciado clorhidrato.

En el Ecuador no existen más de 3000 has. dedicadas al cultivo de coca. Esa extensión es ínfima en relación a las 210000 Has. del Perú.

Los denominados "transeuntes de la selva", son colonos comuneros que se movilizan en busca de trabajo como plantador o jalador de coca de acuerdo al ciclo de cultivo. Si bien su actividad prioritaria es la producción parcelaria (y en ese sentido si son campesinos), los ingresos obtenidos por las labores en las plantaciones se convierte en un fondo complementario a su estrategia de reproducción. Aunque este caso no es muy extendido en el país, si se lo puede encontrar en determinadas localidades de la ceja tropical.

La importancia del Ecuador para las redes de narcotraficantes no tiene que ver precisamente con la producción cocalera, sino más bien, con el lavado de dólares y la elaboración de precursores e importación-comercio de substancias químicas destinadas a la producción de cocaína. Nuestra legislación todavía permite mover flujos considerables de dólares sin que exista un seguimiento de sus movimientos financieros debido al sigilo bancario. Además, las inversiones que se realizan

parecen estar orientadas a una reducida adquisición de tierras e inserción en el sector servicios.

Respecto a la importación de químicos, es por demás conocido que el Ecuador a principios de la década de los 80 se convierte en un país que adquiere precursores y substancias químicas por encima de las necesidades de los sectores productivos nacionales.

La importación de químicos, según cálculos realizados llega a cuatro mil toneladas en su mayoría procedente de EE. UU. La distribución la efectúan miles de empresas medianas y pequeñas, de las cuales, unas pocas aumentaron su capital en millones en pocos años.⁴

Es conocido que para la prensa nacional e internacional el Ecuador es una isla de la narcoquímica. He aquí su importancia.

En todo caso, mientras la "clase política" y sectores académicos vinculados al problema de narcotráfico no hagan una lectura objetiva de la racionalidad de colonos obtenidos serán parciales ya que no podrá construir un panorama explicativo de conjunto; en especial, si consideramos que la represión desatada en los vecinos países productores, acarreará la dispersión de la producción y distribución cocalera. Es ahí cuando nuestro país será foco de atención para las redes de narcotraficantes. •

4.ROMERO, Nelson "La Narcoquímica Ecuatoriana en la década de los 80" en: Las plagas de América. Narcotráfico y Deuda Externa. Quito, 1990.

TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS DE SALUD

Didier Fassin

ANALISIS

La presencia de las estructuras estatales, particularmente en las últimas décadas, no alcanza a las poblaciones más desfavorecidas, por razones no solamente geográficas o económicas, sino también sociales que se traducen en actitudes discriminatorias con respecto a ciertos grupos

"El estado no es una forma política eterna: como el clan sucedió a la horda, y la tribu al clan, como el Estado se formó sobre las ruinas de las estructuras prestatales, así está igualmente condenado a desaparecer", declaraba en abril 1990 Rodrigo Borja, Presidente de la Republica ecuatoriana, en el Instituto de Altos Estudios Nacionales. Poco antes, en marzo 1990, había afirmado al periódico chileno *Epoca*, de manera

más ajustada a lo que se espera del jefe de un partido social democrático: "el Estado es la protagonista más importante en el manejo de la economía". Aparentemente contradictorias, estas palabras -que parecen inscribirse alternativamente en y contra la corriente neoliberal- traducen las fluctuaciones existentes en el discurso político como científico acerca del asunto del Estado, pero también indican que la evocación y el uso de ese tema obedecen a reglas retóricas y sociales, dependiendo en particular del público y del momento.

Esto apareció claramente en las negociaciones entre el gobierno y la CONAIE, Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador después del levantamiento de junio

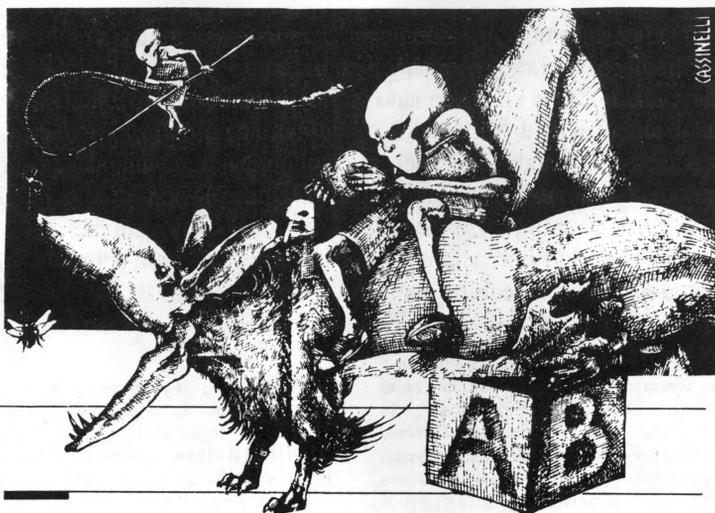
Este trabajo fue desarrollado dentro de un convenio entre el Instituto Francés de Estudios Andinos, el Instituto Salud y Desarrollo de Paris y el Centro de Estudio y Asesoría en Salud de Quito. Hace parte de un proyecto más amplio apoyado por el INSERM, Instituto Nacional de Salud de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación. El autor agradece a Edmundo Granda para sus comentarios sobre una primera versión del texto.

1990. Al principio, el Secretario de la Presidencia declaró la mayor parte de los 16 puntos de reivindicación de los indígenas como fuera de las competencias del Estado, y más especialmente del ejecutivo. Pero luego, cuando los representantes de ciertas nacionalidades amazónicas presentaron un proyecto de autonomía, el Presidente de la República se alzó con indignación contra el perjuicio a la soberanía del Estado sobre el territorio nacional.

Estas ilustraciones —que se podrían multiplicar— muestran que el Estado no solo es un concepto sociológico y una realidad social, sino también un instrumento en práctica política. La manipulación de este tema en el debate nacional hace aún más necesaria su discusión científica. ¿Cuál es la configuración actual del Estado ecuatoriano? ¿Cuál es su relación con las clases y los

grupos sociales? ¿Cómo evoluciona en el contexto económico y político internacional? Las respuestas a estas interrogantes son tanto más necesarias cuanto que se desarrolla en toda América latina una ideología neoliberal basada en un análisis a menudo simplista del funcionamiento del Estado.

El presente texto trata de presentar en esta coyuntura algunas reflexiones acerca del caso concreto de las políticas públicas de salud en el Ecuador. La salud pública ofrece en efecto una ilustración interesante de las intervenciones estatales en el campo social, con los dos objetivos que invoca clásicamente para legitimarse: mejorar el nivel sanitario de la población en general y reducir las desigualdades sociales en la salud. Pero antes de llegar a ese estudio de caso, parece útil dar algunas perspectivas sobre el debate acerca del Estado en el



Ecuador: no para realizar una síntesis definitiva sobre un tema bastante complejo, sino para precisar el contexto teórico de ese trabajo, cuya única ambición es abrir algunas pistas por la discusión de un asunto de importancia no solamente para las ciencias políticas, sino también para las acciones políticas.

La cuestión del Estado

En su recopilación de la producción científica ecuatoriana sobre el proceso político del "Ecuador contemporánea",¹ Amparo Menéndez-Carrión no menciona el Estado moderno entre los temas principales estudiados hasta el año 1986, ni tampoco entre las once sugerencias temáticas con las cuales termina su ensayo. Obviamente, esto no significa que en el período reciente no hubo interés por esta cuestión —al contrario, fue necesariamente abordada en los estudios sobre los movimientos populares, el clientelismo político, o el comportamiento electoral, por ejemplo—, pero el Estado como tal no ha sido el objeto de un análisis o de un debate.

Este olvido es revelador del hecho que no ha sido considerado como una prioridad por los investigadores de las ciencias sociales —a la diferencia de lo que ha pasado en países vecinos como

Colombia o Perú. Más bien se podría pensar que los sociólogos y politólogos ecuatorianos que han tratado de la cuestión del Estado moderno se ha interesado a su formación al principio del siglo XX más que a su realidad presente,² y por lo que se refiere al último cuarto de siglo, han enfatizado ciertas especificaciones de la vida política ecuatoriana más que los aspectos institucionales que la estructuran.

Trabajos más recientes revelan sin embargo una cierta evolución respecto a ese tema. Por un lado, dos problemas cruciales de la actualidad han abierto el debate: la cuestión indígena, con sus consecuencias sobre la imagen unificadora del Estado nacional, y la recesión económica con sus implicaciones para las funciones reguladoras del Estado de bienestar. La novedad de esa aproximación viene de que se basa sobre objetos concretos para analizar la relación entre políticas estatales y sociedad, en lugar de partir de un modelo que se trata después de someter a la realidad; pero nos propone una visión global sobre el Estado ecuatoriano moderno. Por otro lado, el proceso político desde el retorno de la democracia ha hecho necesario un análisis de la situación actual a la luz de los acontecimientos de la última década. La

1. Ese trabajo se publicó bajo dos títulos diferentes: "Reflexiones acerca de los Estudios políticos en el Ecuador", *Nariz del Diablo* (segunda época), 1988 (11), 4-16, y 1989 (12), 4-18; y "El análisis del proceso político en el Ecuador contemporáneo: algunos comentarios a propósito de las reflexiones existentes", en *Estado, política y democracia en el Ecuador*, varios autores, Editorial el Conejo, IDIS, Quito, 1988, p. 83-140.

2. Un fenómeno un poco similar en busca de los orígenes se observa en la historiografía francesa, con el desarrollo impresionante de estudios sobre la Revolución de 1789, en particular alrededor de la celebración del Bicentenario, como fue mostrado por François Furet, *Penser la Révolution Française*, Gallimard, Paris, 1978.

originalidad de esos estudios es presentar un esfuerzo sintético para explicar la transmisión democrática; pero se dedican más a la descripción del fenómeno de captación del poder por las clases dirigentes que a la comprensión de como funciona el aparato estatal.

El poco interés por la cuestión del Estado moderno —que resalta de su presentación sin pretensión ser exhaustiva³— parece deberse a tres tipos de factores distintos.

Primero, hay causas históricas. Ciertos elementos de la vida política ecuatoriana dan al Estado una imagen debilitada y desprestigiada; así regionalismo que se traduce en particular por la presencia de un fuerte contrapoder en Guayaquil indica los límites de la autoridad del Estado sobre el territorio nacional; mientras que la inestabilidad en la dirección del país, tanto en la forma constitucional que estructura el poder como en los partidos que lo controlan, oculta la continuidad del funcionamiento del Estado. También ciertos fenómenos característicos de la historia política latinoamericana, como el autoritarismo y el populismo, ejercen una indiscutible atracción en el medio

3. En particular, entre trabajos recientes que abordan principal o lateralmente el tema hay que señalar para un análisis global, Germánico Salgado, "El Estado ecuatoriano: crisis económica y Estado desarrollista" en los nuevos límites del Estado, Colectivo, CORDES, Quito, 1989, 209-311; para una visión política, Agustín Cueva, "El Estado norteamericano y las raíces estructurales del autoritarismo", en América Latina en la frontera de los años 90, Planeta-Letrasviva, Quito, 1989, p. 37-52; para una aproximación económica, Abelardo Pachano, "Políticas económicas comparadas: Ecuador 1981-1987", en Neoliberalismo y políticas económicas alternativas, Colectivo, CORDES, Quito, 2ª edición 1989, p. 205-242.

de las ciencias sociales y hace pasara al segundo plano el estudio de una institución menos específica como es el Estado.

Segundo, hay razones ideológicas. La definición del Estado está en efecto ligada a dos conceptos: el territorio donde se manifiesta su autoridad, y la nación que supuestamente constituye. En el contexto actual del Ecuador, ambos se han vuelto temas tabús: el territorio, a causa del conflicto fronterizo con el Perú que es regularmente enfocado por los partidos nacionalistas particularmente en períodos electorales; y la nación, a causa de las reivindicaciones de autodeterminación de las nacionalidades indígenas que reclaman el reconocimiento de la naturaleza plurinacional del Estado.

Tercero, hay explicaciones teóricas. La corriente dominante de las ciencias políticas en el Ecuador reduce el Estado, a su única dimensión instrumental para las clases dirigentes, es decir la burguesía empresarial asociada al capital internacional: según esa perspectiva, las clases dirigentes solo utilizan el aparato estatal para servir sus intereses. Medio de dominación política de una fracción de la sociedad, el Estado no merece entonces como tal el interés de los sociólogos y politólogos. Este último nivel de interpretación es probablemente el más decisivo para dar cuenta del silencio relativo acerca del Estado moderno en la literatura científica ecuatoriana. Además es el único sobre el cual se puede abrir realmente un debate que ya existe en otros

lugares. Por esas dos razones será objeto de una corta discusión.

A pesar de que Carlos Marx no ha escrito el libro sobre el Estado que había previsto, la exégesis marxista se ha dedicado a un trabajo interpretativo de las esporádicas citas que existen en su obra, resultando en lo que Francisco Leal Butrago describe como "una especie de escuelas de interpretación del Estado"⁴ La tendencia que considera al Estado capitalista como instrumento al servicio de las clases dirigentes aparece así como una expresión extrema de la teoría del Estado como sistema de dominación política.

Es lo que critica precisamente Nicos Poulantzas:⁵ "El Estado se reduciría a la dominación política, en el sentido de que cada clase dominante confeccionaría su propio Estado, a su medida y conveniencia, manipulándolo así a voluntad, según sus intereses. Todo Estado no sería, en este sentido, más que una dictadura de clase. (...) Esa concepción pierde de vista lo esencial. "Critizando también esa visión instrumentalista del Estado, otros autores marxistas han tratado distinguir modalidades específicas de las estructuras estatales.

Así basándose sobre un análisis del funcionamiento del Estado capitalista,

4. Ver sobre esas diversas teorías, Francisco Leal Butrago, Estado y política en Colombia, Siglo Veintiuno Editores, México-Barcelona-Bogotá, 2ª edición aumentada 1989, 1ª edición 1984, en particular el primer capítulo: "Intereses de clase e instituciones del Estado, p. 41-65.

5. Esas citas están sacadas de Nicos Poulantzas, Estado, poder y socialismo, Siglo Veintiuno Editores, México-Barcelona-Bogotá, 7ª edición 1987, 1ª edición en francés 1978, p. 6-7.

en particular en Alemania y los Estados Unidos, Jürgen Habermas, Claus Offe y otros⁶ desarrollan un estudio muy preciso de los papeles respectivos de los sectores estatal y capitalista dentro del modo de producción capitalista. Lo que implica la identificación de un sector público que tiene una lógica de reproducción diferente, aunque con ciertos puntos en común, de aquella del sector privado. Este retorno a la realidad histórica de las sociedades modernas acaba en una descripción renovada del Estado capitalista:⁷ éste no puede organizar la producción en sus propios criterios políticos pues la propiedad es privada; el poder político depende indirectamente, por los impuestos y la dependencia del mercado, del volumen de la acumulación capitalista; cada agente estatal está básicamente interesado en apoyar las condiciones favorables a la acumulación; finalmente, la determinación del poder político es doble institucional, a través de las reglas de representación democrática, pero también material, a través de las reglas de representación democrática, pero también material, a través del proceso acumulativo que lo refuerza.

No se trata aquí por supuesto de dar una visión sintética sobre el conjunto de las teorías actuales del Estado moderno. Sin embargo, esas consideraciones

6. Leer en particular Boris Frankel, "On the state of the state: Marxist theories of the state after leninism", en *Classes, power and conflict*, Anthony Giddens y David Held eds., Mac Millan Education Ltd, Londres, 1982, p. 257-273.

7. Esa teoría se encuentra resumida en Claus Offe y Volker Ronge, "Theses on the Theory of the State", *New German Critique*, 1975. (6), 139-147.

pueden permitir una aproximación de la realidad política con conceptos más adecuados, con tal de comprobar antes su pertinencia en el contexto ecuatoriano. Por eso, es útil acudir a una ilustración concreta.

El sentido de la Historia

Para analizar las transformaciones del Estado ecuatoriano, se puede aplicar la división temporal propuesta por Fernand Braudel.⁸ La larga duración es aquella de la estructura social cuyos cambios se ven a la escala del siglo. El tiempo social, cuyos cambios se ven a la escala del siglo. El tiempo mediano corresponde a la coyuntura económica, que se modifica en unas décadas. El período breve se caracteriza por lo que se podría llamar la espuma política, es decir los acontecimientos tales como golpes o elecciones. Gracias a este trabajo de periodización, se espera diferenciar los movimientos de larga amplitud, que transforman la sociedad en profundidad, de los sucesos puntuales, que solo actúan a la superficie: son estos diferentes momentos históricos que se trata de describir ahora propósito de una tarea que incumbe a toda la sociedad, pero aún más al Estado —la salud pública.

Cuando se considera la historia

8. Para una discusión muy fina de la noción del tiempo en la obra de este autor, se puede leer Paul Ricoeur, *Temps et récit*, tomo 1, Editions du Seuil, Paris, 1983; y para una versión más sucinta, se puede consultar Yves Saint-Geours, "Fernand Braudel (1902-1985): para una historia total", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, 1988, 2 (3), 245-252.

colonial, y sobre todo republicana, de las obras sanitarias y de las prácticas médicas, se constata una cierta continuidad.⁹ O más adecuadamente, los cambios que son perceptibles a la escala de los siglos obedecen a una misma lógica: la construcción del Estado. Aunque no se debe adoptar un razonamiento finalista o una lectura lineal en ese campo, es claro que se desarrolla un proceso de control estatal sobre el sistema de salud que es paralela al proceso de dominación sobre el territorio nacional. Pero esa evolución no es regular: después de décadas de transformaciones lentas, se acelera a partir del final del siglo XIX, en un doble movimiento de la iniciación y de nacionalización que caracteriza la Revolución Liberal.

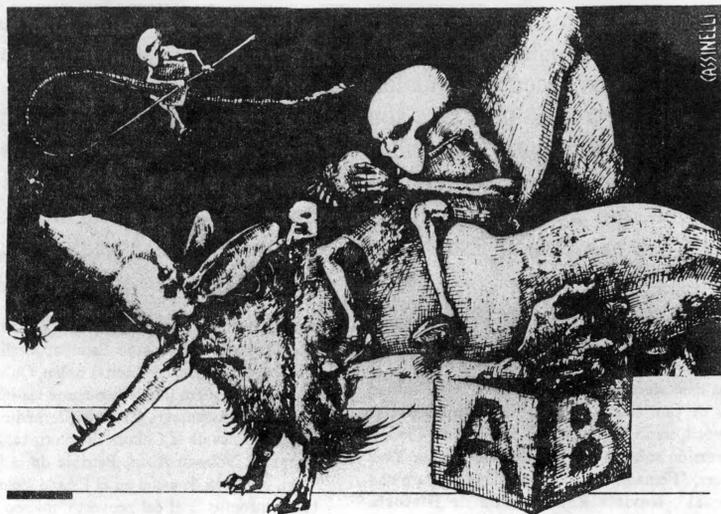
Así con la Ley de Cultos en 1904 y sobre todo la Ley de Beneficiencia en 1908, el gobierno quita a las comunidades religiosas sus bienes en favor del Estado, y más específicamente de las obras públicas. paralelamente, a partir de 1888, una serie de Decretos Ejecutivos crean, para administrar los hospitales de las principales ciudades del país, las Juntas Municipales de Beneficiencia, finalmente reagrupadas bajo la fórmula estatal con la creación

9. La historia moderna del sistema de salud ecuatoriana está analizada en Eduardo Estrella, *Medicina y estructura socioeconómica*, Editorial Belen, Quito, 1980, y con más detalles sobre lo que concierne las instituciones, en Juan Jose Samaniego, *Cronología médica ecuatoriana*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1957, y Margarita Velasco Abad, Patricia de la Torre y Ninfa León, *Políticas de salud en el Estado Ecuatoriano 1887-1983*, Políticas final del proyecto, mimeo, 307p., Quito, 1989.

en 1908 de la Junta Nacional de Beneficencia; mientras que las actividades sanitarias se desarrollan bajo la responsabilidad de las Juntas Municipales de Sanidad e Higiene hasta la creación, la carga de la salud en el país pasa de las conferidas a las juntas públicas y del poder local al poder estatal.

Este movimiento de centralización se persigue, con cambios de ritmo y aún inversiones transitorias de tendencias –como se indicará después–, durante todo el siglo XX, culminando en 1967 con la creación del Ministerio de Salud Pública –una de las más tardías del continente. A partir de esa fecha, una nueva ola de toma de control estatal se produce: hospitales de instituciones privadas como la Liga Ecuatoriana Antituberculosa pasan bajo la tutela del nuevo ministerio; estructuras exteriores a aquello empiezan a dar cuenta de sus

actividades al Instituto Nacional de Estadística y Censos; intervenciones del Estado en el manejo del Instituto Ecuatoriano de Seguro Social, a pesar de su deuda respecto a esa institución. De la misma manera, la presencia estatal en la salud pública se extiende a la totalidad del territorio nacional : en menos de diez años son casi triplicados los puestos y subcentros de salud que representan la aparte periférica del sistema de atención médica; las zonas rurales son las principales beneficiarias del esfuerzo estatal a través del Plan de Medicina Rural, cuyos efectos se suman al mejoramiento de los medios de circulación y de comunicación. La influencia y la autoridad del Estado así tanto en el plano institucional como en el plano espacial. Pero esa extensión del papel del Estado no se hace de manera uniforme.



Por un parte, el regionalismo, y más precisamente la resistencia de Guayaquil a participar al proyecto de integración nacional en la salud como en otros campos, reduce la área de competencia del Estado: creada en 1888, la Junta Municipal de Beneficencia de Guayaquil siempre ha desechado las tentativas de control por instancias nacionales; en 1894, fue exonerada de rendir cuentas sobre su manejo económico al Tribunal de Cuentas; en 1906, fue excluida de la Ley de Beneficencia que ponía las Juntas Municipales bajo la autoridad de la Junta Nacional; en 1928, rechazó la demanda del gobierno de presentar sus cuentas a la Contraloría General; hasta ahora, sigue funcionando de manera autónoma y escapa al poder del Ministerio de Salud Pública; paralelamente, la Junta Superior de Sanidad Marítima y Urbana establecida en Guayaquil en 1899 aparece durante más de sesenta años como el verdadero centro de decisión para las acciones sanitarias en el país.

Por otra parte, la presencia de las estructuras estatales, si se desarrolla indiscutiblemente, particularmente en las últimas décadas, no alcanza a las poblaciones más desfavorecidas, por razones no solamente geográficas o económicas, sino también sociales que se traducen por actitudes discriminatorias con respecto a ciertos grupos: en consecuencia, muchas comunidades casi no tienen acceso a una atención médica, como lo muestran por ejemplo las tasas de parto sin asistencia profe-

sional superiores a 95 % en numerosas parroquias rurales de la Sierra y de la Amazonía.

Otra limitación al poder estatal en la área de la salud es su creciente dependencia a nivel internacional. Ese fenómeno hace parte de un movimiento más amplio que implica toda la economía ecuatoriana a partir del principio del siglo XX, cuando desarrolla su agricultura de exportación y empieza a participar al mercado mundial. Los primeros signos conciernen las acciones de salubridad para luchar contra las epidemias de peste bubónica que invaden los puertos comerciales: de manera reveladora, se recurre a un oficial del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos para preparar la Ley de Sanidad emitida en 1908; más tarde, en 1942, el Ministerio de Previsión Social y Trabajo firma un acuerdo con el Instituto de Asuntos Interamericanos Nelson Roskefeller para desarrollar programas de saneamiento. Progresivamente, se establece en América Latina una dependencia respecto a instituciones norteamericanas oficializada que se concretiza en 1961 con la firma de la Carta de Punta del Este, en el marco de la Alianza para el Progreso. En el período actual, son la OPS, la UNICEF, la USAID, y en una mínima medida los países europeos, que apoyan al Ministerio de Salud Pública no solo financieramente, sino también técnicamente (incluido para escoger el tipo de programa que se va a realizar).

Si se trata ahora de sintetizar el papel de un Estado frente a sus proble-

mas de salud pública, se puede decir que su legitimidad descansa sobre tres criterios: su capacidad de entregar a todos una atención médica de calidad mínima; su poder de mejorar el estado sanitario del conjunto de la población; sus resultados en la lucha contra las desigualdades frente a las enfermedades y a la muerte. En el caso ecuatoriano, a pesar de las restricciones ya formuladas en cuanto a la extensión territorial del sistema de salud en las zonas rurales, se puede decir que el Estado parcialmente ha cumplido los dos primeros criterios: el acceso a las estructuras públicas ha aumentado para la gran mayoría de los habitantes y los indicadores sanitarios clásicos muestran una disminución de las principales tasas de mortalidad. En realidad, es el tercer criterio que constituye el punto flaco de las políticas estatales: las diferencias entre las provincias más avanzadas y las provincias más atrasadas, entre los cantones ricos y los cantones pobres, entre las zonas urbanas y las zonas rurales, y aún entre mujeres y hombres han crecido regularmente durante el último cuarto de siglo.

Variaciones sobre el tema

Es sobre esa trama, describiendo las tendencias fundamentales de la historia de la salud pública ecuatoriana, que se puede hacer jugar las fluctuaciones de la coyuntura económica. Es obvio que los períodos de extensión del poder estatal corresponden a épocas de expansión económica: los primeros años del

siglo XX con el auge del cacao, la década cincuenta con el boom del banano, y los años setenta con la explotación del petróleo. También se ha invocado otros factores para explicar este ciclo evolutivo, en particular el papel de gobiernos fuertes con una visión centralizadora del Estado: Eloy Alfaro, Velasco Ibarra y Rodríguez Lara para cada uno de esos períodos. Sin embargo la situación económica parece ser más determinante, porque son los recursos de las exportaciones que en los años de bonanza ha dado a las autoridades estatales los medios de sus políticas sociales. El caso de los años setenta ofrece desde este punto de vista una situación inédita, pues no es la burguesía nacional sino el Estado que se beneficia de las divisas del petróleo: ese período corresponde justamente al mayor crecimiento en la extensión del sistema de salud.

Al contrario se puede observar una asociación sistemática entre los períodos de retroceso del poder estatal y las fases de recesión económica: los años treinta con las consecuencias de la crisis mundial, la década sesenta con el colapso de las exportaciones agrícolas, y finalmente la época actual en la cual la caída del precio del petróleo crudo juega un papel decisivo pero no exclusivo. En esa perspectiva de periodización del tiempo, se puede anotar que los momentos de retroceso no amenazan necesariamente el proceso de larga duración anteriormente el proceso de larga duración anteriormente descrito. Es posible sin embargo que la

recesión actual tenga consecuencias mucho más serias sobre la posición del Estado en la sociedad ecuatoriana.

Hasta ahora los efectos de la situación económica han sido relativamente principales indicadores sanitarios: es como si el país seguía viviendo sobre los beneficios, particularmente en términos de infraestructura, de la fase anterior de bonanza. Sin embargo, síntomas inquietantes aparecen a nivel del aparato estatal¹⁰: ausencia de medicamentos en los hospitales y centros y subcentros del Ministerio de Salud Pública que hace necesario la compra en boticas por los enfermos, crecimiento de la deuda al Instituto Ecuatoriano de Seguro Social que agrava la situación de los servicios de esa institución; falta de control sobre la medicina liberal que llega a ser un terreno de competencia abierta para la conquista del mercado de las enfermedades; incremento de la dependencia con respecto a las instituciones exteriores que reduce el margen de libertad en las decisiones. El resultado global es una disminución de la credibilidad del sector público y sobre todo un ahondamiento de las desigualdades sociales en la salud.

En esa coyuntura económica, los cambios de mayoría presidencial y parlamentaria transforman tanto menos la

10. Sobre diversos aspectos de ese problema: José Sánchez Parga, Claudio Barahona, Galo Ramón y otros, Política de salud y comunidad andina, CAAp, Cuadernos de Discusión popular Nº 5, Quito, 1982; Luis Torres Rodríguez, La crisis del IESS, El Conejo, Quito, 1987; y Jaime Breilh, Edmundo Granda, Arturo Campaña y otros, El deterioro de la vida, Corporación Editora Nacional, CEAS, Quito, 1990.

situación sanitaria cuanto que el sistema político ecuatoriano, combinado con el juego del clientelismo partidario, dé apenas dos años al poder ejecutivo para poner en práctica sus orientaciones. Seguramente, cada gobierno tiene su propio enfoque en la manera de abordar la salud pública: se pone más el énfasis sobre la deuda social, la educación popular, los sectores pobres, etc. bajo Rodrigo Borja que bajo León Febres Cordero; de la misma manera, la mayor legitimidad internacional con aquel que con este favorece apoyos exteriores en la política social. Pero los resultados concretos en términos de mejoramiento del funcionamiento de las estructuras públicas o de las condiciones sanitarias de la población están mucho más relacionados a los factores económicos - la recesión - y por supuesto a los determinantes sociales - el modo de producción - que no se modifican. Los accidentes e incidentes de la vida política, en la medida que no transforman esos elementos, influyen relativamente poco sobre las condiciones de existencia de la gran mayoría de los Ecuatorianos.

Volver al Estado

A partir de esa ilustración de las políticas de salud pública, se puede volver a las problemáticas inicialmente abiertas acerca del Estado moderno - se debería añadir: latinoamericano, porque obviamente los análisis planteados en el caso de los países occidentales no se pueden simplemente aplicar a los países

latinoamericanos. Para avanzar en el campo teórico, las ciencias sociales deben permitir no solo entender los principios comunes que estructuran el Estado en todos estos países - en el marco actual, casi no es necesario añadir capitalistas -, sino también dar cuenta de las diferencias entre las prácticas estatales.

Una primera indicación metodológica es que todo análisis de lo que es el Estado y su evolución debería hacerse en los diferentes tiempos de la historia, y no solamente en los acontecimientos de un presente a menudo engañoso. La periodización ya clásica que se ha adoptado aquí permite ver, más allá de variaciones significativas pero limitadas, un fenómeno fundamental: la extensión de la esfera de control y de intervención del Estado en la vida social, tanto a nivel de los individuos como a nivel de las instituciones. La novedad del período actual es que el Estado se ha vuelto más pobre, más dependiente, en definitivo más débil - pero no menos presente. Contradicción que tiene serias consecuencias, particularmente en términos de disfuncionamiento.

Un segundo punto de importancia es que no se puede reducir la realidad social del Estado a su papel de dominación al servicio de un grupo. Las relaciones de conclusión entre la estructuras estatales y las clases dirigentes se han vuelto mucho más complejas: si al principio del siglo, programa de lucha contra las epidemias en los puertos de comercio o contra la

endemias en las zonas de plantación estaban claramente ligados a los intereses económicos de la burguesía exportadora, no se pueden analizar de manera tan simple los Planes de Medicina Rural o de Salud Familiar de los años setenta y ochenta. Desarrollando programas sociales destinados a sectores pobres, el Estado busca una forma de legitimación y manifiesta un cierto grado de autonomía con respecto a la oligarquía que constituye su base social: la lógica del Estado, si se entiende dentro de la lógica del capital, no se confunde completamente con la lógica de una clase particular.

Una tercera constatación se deriva de la anterior: el análisis de un ramo de actividades debe distinguir los diversos sectores, especialmente el sector público y el sector privado, para estudiar los procesos de producción y reproducción de cada uno. En el caso de la salud en el Ecuador, como en otros países latinoamericanos, aún hay que diferenciar en el sector público lo que pertenece al Estado, es decir a los varios Ministerios que se encargan de este campo, y lo que depende del Seguro Social, en el cual el Estado solo es uno de los tres participantes, con los patrones y los empleados. Ese análisis diferenciado permite poner en evidencia las múltiples facetas del poder estatal y las diversas lógicas dentro de un mismo sistema capitalista.

Una última propuesta - que tiene ciertas consecuencias en la acción política - es que, a pesar de aparecer como un aparato democrático fundado sobre principios de representación, el

estado tiene su poder real de sus bases materiales, es decir de la riqueza producida por el capital. Eso explica que todos los gobiernos, que se reclamen del liberalismo y de la social democracia, favorecen el proceso de acumulación que les permite tener los medios para realizar su política. Eso explica también por qué los cambios de mayoría en el poder son mucho menos determinantes en la conducta de las políticas sociales que la coyuntura económica, como se lo ha visto anteriormente.

No se pretende, a través de esas consideraciones, desarrollar una línea

teórica sobre el Estado. Sin embargo, se trata de sugerir, a partir de un estudio de caso de gran importancia práctica - las políticas públicas de salud - algunos elementos para una reflexión más amplia sobre la cuestión del Estado ecuatoriano moderno. La evolución reciente de las políticas sociales en diversos países, tanto en América Latina como en Europa (si se considera por ejemplo las transformaciones en el discurso y la acción de la izquierda francesa entre 1981 y 1990), parece indicar que el tipo de análisis planteado en ese texto podría aplicarse a otros contextos. •



Nuevos actores: ¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA?

Víctor Hugo Torres

ANALISIS

Acorde con los vientos neoliberales que soplan, los sectores populares urbanos son vistos ahora como informales, como la panacea intelectual que aparentemente permite comprender la lógica económica de la población pobre de las ciudades, al atribuirle supuestas virtudes empresariales, olvidándose que su accionar apenas si constituye una actividad de subsistencia

¿Qué implica la idea de nuevos actores sociales? Para aproximarnos a una propuesta de interpretación conviene puntualizar algunos aspectos, contrastando las tendencias latinoamericanas con la realidad ecuatoriana. El primero es el reconocimiento del saludable distanciamiento que las ciencias sociales han experimentado en los últimos años, frente al estructuralismo en todas sus versiones, distancia que ha permitido evacuar el objetivismo apriori. El segundo es la consideración de que el pensamiento marxista de cuño ortodoxo se a vuelto insuficiente, especialmente en sus versiones "cientificistas", al no lograr explicar acertadamente la formación de clases sociales sobre la base del agrupamiento posi-

cional de los individuos ante la producción, en países de capitalismo periférico.

Al parecer, en sociedades andinas como la ecuatoriana predominan las paradojas y diversidad de racionalidades, pues, en lugar de una moderna clase burguesa se formaron ambiguas burguesías oligárquicas y patrimonialistas, emplazadas regionalmente y organizadas en clanes familiares; o en vez de una clase proletaria y de ejércitos industriales de reserva, sobreviven pequeños grupos de obreros, numerosos pueblos indígenas y campesinos agrupados territorial y etnicamente, contingentes significativos de pobladores urbanos asentados en suelos residuales, un amplio estrato medio estimulado por

las ilusiones modernizantes del paternalismo estatal, por señalar solo algunos de los miembros de la sociedad ecuatoriana.

Si el reduccionismo economicista ha definido absoleto, la búsqueda de nuevas opciones teóricas se impone, de ahí, por ejemplo, el volcamiento sobre el movimentismo para la interpretación de los contemporáneos procesos populares. Sin embargo, conviene hacer una tercera precisión en el sentido de que la "novedosa" preocupación académica por los llamados movimientos sociales en el Ecuador, parece estar asociada más con la resonancia e incertidumbre analítica proveniente del desplome de los "núcleos duros" convencionales¹, antes que con el interés por entender a los miembros de una compleja sociedad que existían previamente a la crisis de paradigmas.²

Hay un cuarto aspecto que concurre a complejizar la incertidumbre académica: el nexo entre movimientos sociales y democracia. La emergencia de reales movimientos sociales en los países latinoamericanos de modern-

ización temprana (Argentina, Chile, Brasil), que se organizan en las fisuras de los regímenes autoritarios, y cumplen un rol protagónico en los procesos de transición democrática, en condiciones de crisis y recesión económica, influyen la interpretación de los procesos populares ante la consolidación del constitucionalismo civil en el Ecuador. Da la sensación de que la preocupación por el movimiento está asociada exclusivamente con el interés por la efectividad de la institucionalidad democrática, subordinada la lectura sociológica a la perspectiva política.³

Claro que en el país también emergen movimientos sociales como expresión de la segmentación societal, al brotar en los distintos niveles de la estructura social portando una capacidad de presión dispersante, debido a su distinta temporalidad y ubicación, cuya imposibilidad de convergencia determina su temporalidad (Cardoso, 1988, 20); pero, los procesos locales de asociación y gestión social exigen ser matizados cuidadosamente, porque las tendencias de organización popular revisten características muy específicas, no generalizables.

Los nuevos actores sociales

Dicho esto, la noción de nuevos actores populares alude a la presencia

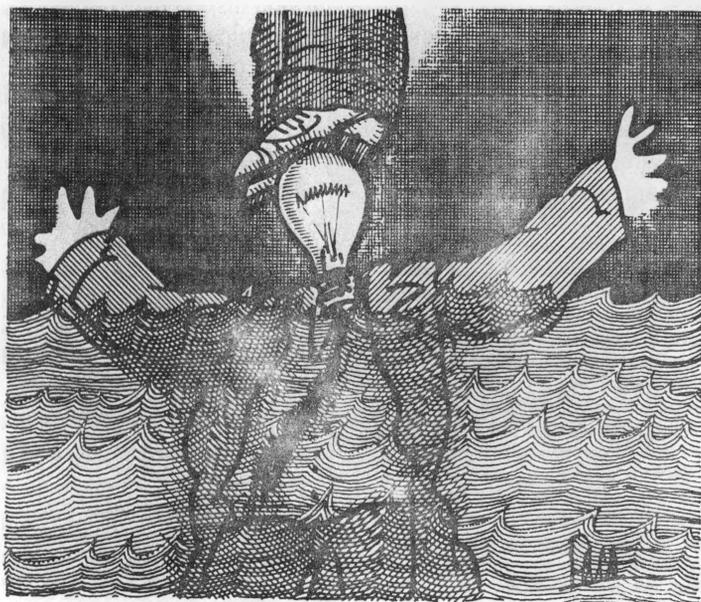
1. Las teorías del dualismo estructural, del subdesarrollo, del dependientismo, de la marginalidad, eran reconocidas en su momento como válidas para la explicación de los procesos sociales latinoamericanos, pero, a pesar del fuerte debate que indujeron, solo tuvieron una duración efímera. Actualmente, la propia noción de desarrollo exige ser resignificada.

2. El término paradigma se ha vulgarizado, al punto de que se lo utiliza indiscriminadamente para cubrir lo que no se puede explicar. Recordemos que la noción fue acuñada por Kuhn en la acepción de "matriz interdisciplinaria", y alude a la contingencia de las teorías para resolver problemas científicos reconocidos por la comunidad académica, por lo que se trata de una postura relativista al interior del debate científico entre los historiadores de la física, que se ha aclimatado al lenguaje de las ciencias sociales.

3. Lo cual en sí no es malo, pero, entonces hay que refinar el análisis desde la perspectiva de las Ciencias Políticas, y superar el ensayismo sociológico de denuncia, o la afición a la descripción fenomenológica de los acontecimientos.

de distintos sujetos sociales que, compartiendo intereses comunes, asumen roles protagónicos al desplazarse en la escena societal por efecto de la movilización de las bases de la sociedad. Se relacionan con procesos de organización para la toma de decisiones sobre demandas al interior de la sociedad civil, que recrean sus propios liderazgos, irrumpiendo una serie de nuevos personajes en ámbitos tradicionalmente reservados para las élites. Los nuevos actores sociales al montar sus propios mecanismos de expresión, traen aparejadas situaciones de inseguridad que atentan contra el orden, sobre todo porque desatan una presión asincrónica a nivel del Estado y la sociedad, derivada de las condiciones de modernización bloqueada.

Además, el caracter nuevo de los actores sociales se relaciona con el hecho de que son procesos contemporáneos, recientes, cuyas condiciones se incubaron al interior del modelo de crecimiento "hacia adentro" que se desplegó en la reciente fase de modernización industrializadora. El agotamiento del modelo de desarrollo sustitutivo no solo desembocó en la actual crisis económica, en los años 80 que muchos economistas llaman la "década perdida", sino que provocó la emergencia de nóveles grupos sociales nucleados en torno a la exclusión, dando paso a la formación de movimientos sociales que presionan a un Estado incapacitado de dar respuestas a las demandas sociales, pero al mismo tiempo, al decir de Weffort (1988, 24), identificado



como la causa de todos los males y como fuente de inflación y autoritarismo.

Puede pensarse entonces, que en los últimos estertores del proteccionismo se lanzaron al escenario social nuevos actores, pero, incapacitados de dar continuidad a sus acciones. Veamos, brevemente, a continuación algunos de ellos.

Los pueblos indios

Seculares actores en la historia del país, han sido relanzados al escenario social portando un proyecto propio de reconquista de territorios étnicos, en el que el discurso de los "500 años" permite su interpelación (en el sentido que Laclau otorga al término) en calidad de nuevo actor. Ya no se trata del tradicional campesino "organizado sindicalmente" en alianza con los obreros, sino de un nuevo liderazgo de carácter étnico, que recupera para sí mecanismos andinos de solidaridad y organización, expresándose personalizadamente en la dirigencia indígena.

Sin embargo, cabe destacar la disociación entre la visión de la dirección y organización nacional, y los intereses locales de las comunidades de base que enfrentan cotidianamente la exclusión, pues la fuerza de presión de las organizaciones indígenas a nivel nacional, radica, precisamente, en su capacidad de movilización local. La presencia indígena en el escenario social moderno, es una clara muestra de como viejos conflictos sociales se resignifican bajo nuevos discursos.

Los pobladores urbanos

Irrumpen con los procesos acelerados de urbanización de las ciudades grandes e intermedias del país, multiplicándose sus experiencias organizativas a nivel vecinal, territorial, deportivo, cultural, religioso, etc., pues, probablemente constituye el sector social más disperso y heterogéneo. Su presencia en el escenario urbano es fugaz y transitoria, ya que su capacidad de movilización está en relación con el grado de satisfacción de las demandas colectivas de equipamiento e infraestructura básica, obtenidas con la presión a la municipalidad; condición que marca la imposibilidad de superar el discurso reivindicacionista por la despolitización de las demandas, al mismo tiempo que auspicia la proliferación de todo tipo de prácticas clientelares.

Es importante señalar que acorde con los vientos neoliberales que soplan sobre el país, los populares urbanos son vistos ahora como el denominado sector informal urbano, considerado como la panacea intelectual que permite aparentemente comprender la lógica económica de la población pobre de las ciudades, al atribuirle supuestas virtudes empresariales, olvidándose que su accionar apenas si constituyen actividades de subsistencia. Conceptualmente esta población antes era considerada como subproletariado, posteriormente definida como marginal, después calificada como pobreza urbana, y ahora reconocida como informal, sin embar-

go, los protagonistas reales son los mismos grupos humanos. Se trata de un caso paradójico, donde un recurrente actor social es interpelado por varios discursos.

Las mujeres

Siempre presentes en todos los procesos populares contingentes significativos para las movilizaciones barriales, los levantamientos indígenas-campesinos, y las luchas poblacionales, constituyen una suerte de actores invisibles, no reconocidos por la institucionalidad que, progresivamente, tienden a organizarse sobre un presunto referente de género. Sin embargo, conviene reconocer también que en el escenario social emergen manifestaciones de una débil presencia feminista, que

debe ser matizada, pues, una cosa son los procesos de género a nivel de la cotidianeidad popular, y otra diferente los intentos intelectuales de las clases medias montadas sobre el movimientismo, que tratan de construir un discurso de representación.

La Iglesia

Indudablemente que el clero ha renovado su papel en la sociedad, puesto que ahora ya no es la tradicional élite inquisidora del catolicismo, sino un elemento activo en la construcción de una sociedad más justa, pues, se encuentra articulada a procesos de desarrollo de base. Lo interesante en el país, es que no se trata solo de la llamada Iglesia Popular que trata de montar su propia institucionalidad a través de las "comu-



nidades cristianas de base", sino de un accionar más amplio que incluye la participación de las diversas órdenes religiosas. Al parecer la Iglesia en el Ecuador, por lo menos en la actual coyuntura, mantiene un rol protagónico de liderazgo por la implantación de una democracia sustancial esto es, por una más equitativa redistribución de los recursos.

El civillismo regional

Esto de los paros cívicos en las provincias para demandar atención del gobierno central, o las movilizaciones la cantonización, la parroquialización, las pugnas por la descentralización administrativa, incluso actualmente la presión por la provincialización (versus la metropolitanización), constituyen acciones recurrentes que en diferentes coyunturas expresan distintos liderazgos, y nuclean diferentes intereses regionales que cada vez se van institucionalizando. A estas alturas, nadie puede negar que el corte regional en el Ecuador matiza los procesos societales, a la vez que da lugar a oposiciones políticas ensambladas sobre la ambigüedad del espíritu faccionalista; por lo que no se puede dejar de advertir que el regionalismo aporta a la formación de nuevos actores sociales.

Todos estos nuevos protagonistas del escenario social y político ecuatoriano, han contemporanizado su gestión y liderazgo. Así en los albores de la democratización, por ejemplo, fueron las centrales sindicales quienes coman-

daron las luchas contestatarias, mientras, posteriormente, correspondió a los pobladores urbanos dar contenido a las protestas populares, y, actualmente son los indios quienes lideran la oposición popular, al mismo tiempo que la Iglesia se alinea con la democracia redistributiva.

La sociedad se organiza, pero también se burocratiza

El aparecimiento de nuevos actores sociales esta vinculado con el remozamiento de los soportes de la sociedad, por tanto, está relacionado con la incapacidad de la vieja institucionalidad política que encapsula el privilegio de las decisiones en las élites, al mismo tiempo que bloquea posibles formas de participación. De hecho, parte de la emergencia de los nuevos actores tiene que ver con la exclusión de la institucionalidad democrática, por lo que al generar mecanismos alternativos de decisión y participación en la esfera social, expanden la noción de la política fuera del ámbito estatal.

Por consiguiente, la proliferación de nuevos actores está en relación directa con una real proceso de organización de la sociedad civil, pues, el creciente aparecimiento de organizaciones populares de base, de segundo y tercer grado, a nivel regional, local, de género, autogestionarias, en el campo y la ciudad, etc., puede ser registrado empíricamente.

Sin embargo, hay que destacar que el potencial crítico de estos nuevos

actores reside no tanto en su capacidad de poder político, sino en la perspectiva de renovación de los patrones socio-culturales de lo cotidiano, que penetran en la microestructura de la sociedad (Evers, 1985, 32). Están constituidos por fragmentos incompletos de identidades sociales, o por individualidades no acabadas que enfrentan ambrosios procesos contingentes, discontinuos y permeados de contradicciones.

Así, nuevos actores sociales y organización de la sociedad civil son dimensiones de un mismo problema: la falta de integración social y política que, al mismo tiempo, no cuenta con un consenso sólido sobre los principios de organización económica y social. También es sintomático del precario enraizamiento de la perspectiva democrática, pues los diferentes actores conllevan una profunda desconfianza del juego político, y una identidad de pertenencia grupal que resiste a la idea de someterse a una colectividad política, por tanto, a la mentada idea de desarrollar la ciudadanía.

De otro lado, la relación nuevos actores-democracia se complejiza, debido a que éstos son considerados elementos ineludibles de un eficiente proyecto democrático, pues, la capacidad de representación política descansa sobre la autonomía de los actores sociales. A este nivel, creemos con Touraine (1989, 430), que la crisis de los años ochenta muestra, en América Latina, el agotamiento de la política nacional-popular, y el régimen político definido menos en términos de partici-

pación o exclusión, que de representación, por lo que los actores no se constituyen exclusivamente para responder a las intervenciones del poder estatal.⁴ De ahí que, lentamente, la política de participación ceda el puesto a una de representación que implica la formación de actores más sociales, de un Estado más estatal, y de un sistema político más representativo. La perspectiva democrática impone, entonces, la necesidad de actores sociales con autonomía de acción.

Si reconocemos que los actores están ligados al proceso de organización de la sociedad, también deberemos reconocer las limitaciones que el fenómeno conlleva, por lo menos en sus fases iniciales. Con este fin, recordemos con Gouldner (1979, 45), que la sociología trata de estudiar aspectos del mundo social que considera como reales, imputándolos al mundo social, puesto que su concepción de lo "real" se deriva de los supuestos acerca de ámbitos particulares que se han interiorizado en la cultura que, por la recurrencia compartida, adquieren con el tiempo ordenamientos personales que integran la realidad del investigador⁵, lo cual le permite delimitar prioridades.

4. La afirmación de Touraine es válida para el caso del Ecuador, donde también hay una tendencia a confundir Estado, partidos políticos, régimen, actores sociales, grupos de presión, mostrando la debilidad del régimen político y el carácter patrimonialista de su institucionalidad.

5. Se trata de dos concepciones de la realidad que convergen en la actividad del sociólogo: la factual que se ubica por encima de las opiniones y los prejuicios, y la "personalmente real" donde el investigador realiza imputaciones sobre la realidad al mundo social.

No es raro, entonces, que en el estudio del movimiento se atribuya mayor objetividad a los procesos organizativos, a la formación de intereses compartidos, a la descripción de las coyunturas de movilización, pero, se descuide la interpretación de los mecanismos participativos que encierran los movimientos. Nos interesa, en este plano, simplemente destacar que a la organización de la sociedad, también le acompaña un nivel importante de burocratización, pues en el caso del país, la conformación de movimientos y nuevos actores sociales implica la reproducción de viejos patrones culturales patrimoniales, cargados por un excesivo legalismo, que desembocan casi siempre en la pugna por la imposición de jerarquías individuales, antes que en la contienda por la definición de intereses colectivos.

Así, importantes iniciativas se frustran antes de nacer, porque sus miembros se empantanar en la definición de estatutos y reglamentos; o procesos participativos ya iniciados se bloquean debido a que oscuras élites parroquiales interfieren burocráticamente en busca del control administrativo; o casos de experiencias de gestión exitosamente desarrolladas, que se fracturan por la disputa canibalesca entre sus miembros de los escasos recursos acumulados. Es decir, al fenómeno de organización social, le acompaña una tendencia de imposición de intereses individuales sobre los colectivos, que matizan los comportamientos de los movimientos y actores, y cubren a la casi totalidad de

experiencias populares.

Me atrevería a señalar que a diferencia del movimientismo y los nuevos actores sociales que en el Cono Sur adquieren matices protagónicos, o que en el caso peruano permiten pensar en el desborde popular, o que en la experiencia brasilera se acercan a la anomía, en el caso ecuatoriano, muestran, paradójicamente, una tendencia a la burocratización de las iniciativas sociales.

Bibliografía

CARDOSO, F.H.

1988. "Olas chocando contra los arrecifes. El Estado ante la perplejidad social", en *Revista David y Goliat*, Clacso.

GOULDNER, A.

1979. *La crisis de la sociología occidental*, Amarrortu editores, Buenos Aires.

EVERS, T.

1985. "Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales", en *Novos Estudos*, Cebrap, Sao Paulo, Brasil.

TOURAINÉ, A.

1989. *América Latina Política y Sociedad*, Espasa Calpe, Madrid.

WEEFORTH, F.

1989. "Los dilemas de la legitimidad política", en *Revista de la CEPAL*, Nº 35, Santiago de Chile. •

SIN PASADO NO HAY FUTURO

Jorge León Trujillo

ANÁLISIS

Hay una actitud implícita de querer defender a Marx —en este momento en que tanto el socialismo como la mayoría de los marxismos atraviezan su peor crisis— librándole de implicancia en los acontecimientos de la URSS. Marx no se defiende quitándole implicación en los procesos históricos.

Hay momentos en la historia en que los detalles históricos y los análisis agudos del pasado o del presente no tienen importancia ante la magnitud de los hechos. Así fué en 1917 en la URSS, y lo es también ahora en todo el campo socialista. Algo similar aconteció en el orden de las ideas políticas cuando el republicanismo desplazaba a los regimenes absolutistas.

Mis colegas, en cambio, al igual que varios actualmente en el mundo, han querido defender a Marx y al marxismo y con él, al socialismo, deslindándole de hechos históricos actualmente

sujetos a un cambio profundo o en reprobación generalizada. Estamos apelados así, a tratar sujetos que tienen raíces históricas lejanas y complicadas, pero no podemos ignorar que todos los procesos humanos, son también resultantes del pensamiento, de las propuestas y de cierta voluntad de los seres humanos. Mal podríamos, en consecuencia, en la historia soviética de este siglo definir lo que corresponde a los hechos socio-económicos y a las ideas, en particular a una de las corrientes más fecundas de pensamiento como es el marxismo. Pero tampoco ahora podríamos, sin más, pretender que uno de los marxismos y una de las ideas de socialismo no tienen que ver con Marx y con el socialismo o con lo que ha

Jorge León Trujillo es investigador de la FLACSO, sede Ecuador. El texto es un comentario a las ponencias sobre la "crisis del marxismo", en un debate realizado en la PUCE, en abril de 1990, en particular a la exposición de Alejandro Moreano.

acontecido en la URSS.

Varios comentaristas, como lo hace Alejandro Moreano, de modo muy sorprendente luego de tantos análisis históricos con pistas contrarias, termina- muy "economicistamente"- insistiendo que son las condiciones socio-económicas las que han llevado a la situación soviética socialista y de ese modo -acaso a pesar suyo- acaba justificando lo acontecido. En su razonamiento hay una convicción de que el proyecto bolchevique era el bueno, por ello hubo desviaciones y errores, pero no más. Me temo que en América Latina se siga ignorando lo que fué este régimen soviético, en particular en el período de Stalin. Y no es por falta de información, ha habido más bien un rechazo a enfrentar el cuestionamiento proveniente de los hechos hacia la idea que se ha defendido como socialismo.

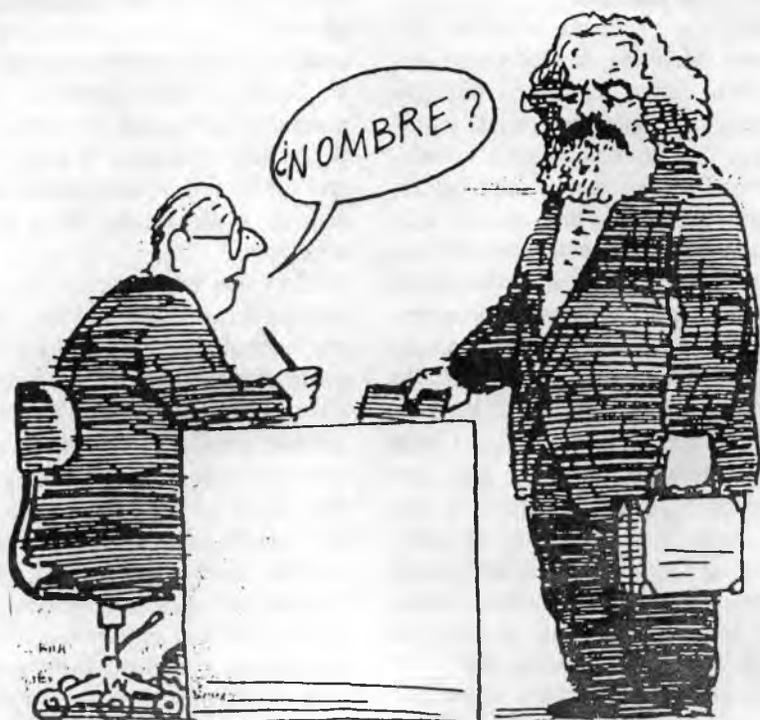
Sin entrar en detalles históricos sobre el marxismo ni sobre el pensamiento de Marx, me contentaré de presentar ciertos hechos que señalan posiciones y críticas sobre estas actitudes contemporáneas. Aludiré primero a Marx, luego a los marxismos que formaron los regímenes del Este y señalaré a cada paso las crisis de esos marxistas leninistas y lo ventajoso de esa crisis.

1- El marxismo también es histórico y hubo varios Marx

No está en tela de juicio el valor de uno de los más impresionantes analistas de los dos últimos siglos. El pensamiento de Marx y su incidencia son

establecidos y reconocidos, en la filosofía, en las ciencias sociales, en las tendencias políticas y en acontecimientos históricos revolucionarios que han marcado la historia contemporánea. Según las corrientes se le atribuye ser el creador de uno u otro conocimiento y ciencia, o aún de decisivos procesos históricos.

En otras exposiciones que hemos tenidos sobre el tema, Marx apareció por ejemplo, no como el creador de definidas tendencias políticas sino como el fundador de una "ciencia" y un método analítico o aún de una nueva concepción de la historia. Eso y mucho más puede ser verdad de Marx. Pues, el escribió toda su vida y se definió, con las ideas y reflexiones a las que llegó en ese momento, ante los hechos y procesos que enfrentaba. De modo que tenemos varios Marx, porque la vida es cambiante y rica en exigencias para los pensamientos que saben inquerir la realidad. Tampoco es el pensamiento de Marx de aquellos que se conserva en alcanfor, para decir que éste y no otro es el verdadero y tratar así tardíamente de salvar la anterior preeminencia de Marx en la política y en los análisis hechos por la gente de izquierda. Nada más ajeno a su pensamiento que el de abstraer su propia producción de la historia, con todo lo positivo y negativo que haya tenido, incluidos algunos de sus resultados en los diversos marxismos, contradictorios y reñidos entre sí; los cuales en fin de cuentas con su sólo existencia están ratificando la riqueza de su pensamien-



to. Pues, hay también, ideas en Marx para toda clase de tendencias políticas, habiendo sido el mismo un político. Recordemos que pretendía haber fundado un "socialismo científico". Cuando él decía que "él no era marxista" se refería igualmente al hecho que las múltiples invenciones que se le atribuían no eran suyas. El sabía, por ejemplo, que la propia ley del valor que fundamenta "El Capital", venía de Ricardo y así para varias otras ideas. Pero él logró una de las síntesis más formidables de los conocimientos de la época. Reivindica en cambio (y ese es su marxismo), haber hecho un descubrimiento: que las contradicciones

de clases hacen avanzar los tiempos en la historia y que una clase, la proletaria, iba a ser la que históricamente ponga fin a las clases y llevarnos al comunismo. Este mesianismo doblado de ese peso de "cientificidad", al momento en que nacia la idea de la ciencia en terminos modernos, le dió a su pensamiento una fuerza excepcional de larga duración. Este proyecto político ha tenido una incidencia sin precedentes en la historia. Y para cumplirlo, él mismo participó a la fundación de "La Internacional", promovió lo que llamó un "partido de clase", un partido de los trabajadores, para que en una fase de transición, llamada dictadura del prole-

tariado, cumpla esta tarea. Mal se podría ahora, en consecuencia, decir que Marx nada tiene que ver con los proyectos marxistas, políticos. La riqueza de este pensamiento fecundo y múltiple, pasa igualmente por este compromiso político, aunque su concreción en la URSS no necesariamente habría sido de su parecer. En suma, a Marx no se le defiende reduciendo su pensamiento a una lógica intocable.

A menudo, los seres humanos, ante la dificultad de asumir su propio pasado quieren transformar las ideas que les acompañaron, acordándoles otros sentidos y concordancias. Pero readecuar las ideas no necesariamente exime de lo que la realidad hace de nosotros. Pues el desafío, en realidad, es enfrentar el presente, y revisar el pasado es en los hechos un modo de adecuarse al cambio.

2- Economicismo para ver al capital y politicismo para verse uno mismo

De modo que, cuando Alejandro Moreano por ejemplo, en este ejercicio, afirma que no existen estados marxistas es la defensa de la exégesis ante los hechos contundentes, ante el propio proyecto político de Marx. Aunque, tiene razón, en la abstracción, en la lógica del pensamiento, siguiendo la concepción de Marx: es la estructura de clases la que define un estado. A suponer que esa premisa sea verdadera, tal cual, y para salvar ese modo de razonar ante una realidad que en cambio dice

inspirarse y seguir al marxismo y al marxismo leninismo en la construcción de nuevos estados (URSS, China, Europa del Este etc.), podríamos hablar de regímenes políticos de esta inspiración. Aún así, se invocaría que las clases definen los regímenes políticos. (Habríamos esperado precisamente que en esos términos se analice a estos regímenes). Pero, precisamente este es uno de los presupuesto que la historia a la sociedad esta cuestionando. La política, los sistemas políticos no son simples epifenómenos de la economía o de las estructuras de clases, a menos que estos conceptos se vuelvan tan englobantes de todo - como lo hacen muchos- que ya no tienen valor para explicar o comprender la realidad. Paradójicamente, los marxistas dejaron muy rápido de pensar políticamente los hechos y los procesos, preocupados y concentrados que estaban de los grandes fenómenos de la historia, en esquemas de la lucha de clases y de la economía, lo que les eximía de asumir el presente y la realidad. Situación esquizofrénica que terminará desligándoles de la realidad y llevándoles a vivir más en complacencia de sí mismos.

¿Cuanto tiempo hemos consagrado, siguiendo esta concepción a "caracterizar" primero los modos de producción, luego las formaciones sociales y en fin -una vez a regañadientes admitida la palabra- la sociedad, para así pretendidamente definir los proyectos políticos?. La situación de clase definiría casi mágicamente el proyecto político.

Y hasta ahora, hay divisiones políticas en nuestro país, que se justifican o toman como pretexto sus diferencias sobre si es el capital financiero o el exportador, o si es monopolístico o no el capital hegemónico, para poder definir su política. Cuba sin embargo, en América Latina, ya demostró que la lucha política se definía por otros criterios que esa "caracterización" de clases en la sociedad. Los cubanos hicieron una lucha y empezaron una revolución luchando contra el feudalismo y una vez en el poder descubrieron que había sido contra el capitalismo. Eso no les impidió hacer una revolución.

Hay una actitud implícita, de querer defender a Marx -en este momento en que tanto el socialismo como la mayoría de los marxismos atraviesan su peor crisis- librándole de implicancia en los acontecimientos de la URSS. Marx no se defiende quitándole implicación en los procesos históricos, al contrario.

Tampoco vamos a defender un proyecto socialista descubriendo demasiado tardíamente que el régimen soviético era otra cosa que el socialismo propuesto en el papel. NO, fue en gran medida, el resultado de uno de los socialismos, el marxismo-leninismo. Y dió como resultado lo que Bahro llama el "socialismo real". Pero el socialismo no se termina en él, ni empezó en él. Tampoco se defiende ahora al socialismo mostrando alguna positividad en lo acontecido o en esos regímenes (acceso a la educación para la mayoría, seguridad social y de empleo etc), y desde luego que hubo grandes victorias. Pero

la lucha política no funciona con esas demostraciones. Igual fenómeno sucedió con el Republicanismo. Todo tuvo su valor y su momento.

¿Qué se saca pretendiendo que el socialismo, el bueno, el que está en los papeles queda por hacerse, si la humanidad ahora condena al socialismo, precisamente aquel que la mayoría de la izquierda defendió al proteger la URSS y a los PC en todas partes del mundo?. Cuando, precisamente para defender al socialismo había que luchar contra los regímenes del Este, la izquierda latinoamericana estuvo ausente. El Socialismo, ahora, como idea se desvaloriza precisamente porque se lo asoció a la URSS. Y en los torrentes no es el momento de subtilidades abstractas.

3- Cambiamos un mundo que nos cambia ahora

Y como, bien lo dice Marx, todo en la vida es historia, incluida su propia concepción de la vida y sus conocimientos. Es decir los hechos tienen un inicio, propio a un contexto histórico, a pensamientos acumulados y a circunstancias diversas que van transformando y cambiando el mundo con lo cual también se cambian a si mismos ("praxis"), cada época crea sus referentes de acción y desplaza a los anteriores por positivos que estos sean. De modo que la riqueza de Marx radica en tener una fuerte incidencia en el conocimiento, en el pensamiento, en el actuar político y a través de este hecho



ir cambiando el mundo y cambiar las condiciones por las cuales le permitían tener importancia.

4- De la estrategia de guerra a la estrategia política

Todo indica que la preeminencia anterior del pensamiento de Marx en la política y de los marxistas, sobretodo de los marxistas leninistas, ha llegado a su término. Vivimos una gran revolución histórica, similar a la que vivió Marx cuando formuló sus ideas, coincide inclusive con la reducción de la clase obrera y el cambio de sus condiciones de vida. A partir del “des-

cubrimiento” de Marx, nos hemos habituado a una actitud triunfalista, la historia estaba de nuestro lado, el socialismo y hasta el derrumbe del capitalismo eran inevitables. En contra parte, los “otros”, no tenían razón. La lucha política era en los hechos una estrategia de guerra. Por ello, por ejemplo, muchos se permitían creyentemente, apoyar o colocar a los suyos, en los lugares considerados claves sin ver sus cualidades y posibilidades, olvidándose que la izquierda actuaba por un proyecto de sociedad, y con un ejemplo de ética individual. Lo que contaba, como en la guerra, era “infiltrar” los espacios. En los hechos se creó simples

policías, guardianes, y no militantes creativos portadores de ideas, prácticas, propuestas y utopía.

La crisis actual, frente a esto, es positiva para reevaluar propuestas analíticas y enriquecer los análisis. Hasta hace poco los marxistas estaban reducidos a un rol de exégesis y a encasillar la realidad en categorías que no podían ser sino las creadas por Marx hace un siglo y medio. Cuando en la realidad, en los hechos, enfrentábamos un fenómeno o un sector social que no coincidía con los esquemas, simplemente se lo negaba, es decir no podía existir, en los discursos va de sí. Así, ha acontecido con amplios sectores campesinos ricos o con la cuestión étnica en un país como este en que lo étnico atraviesa su constitución misma.

¿Existe la crisis del marxismo?, se han preguntado varios aquí. Se podrá largamente discurrir sobre lo que es Marx, marxismos, y lo que se puede entender por crisis y concluir que no hay razón para que marxismo y crisis estén juntos, en la lógica de la abstracción va de sí. Un rol de exégesis, en efecto, demostrará la validez de uno u otro pensamiento de Marx y con un poco de argumentación indicará que no existe tal crisis, así lo han hecho los colegas. Pero los hechos son decisivos. Ser marxista fue la condición de varias generaciones, en el campo académico, ahora en Europa y en otras regiones ya pocos se reclaman de él. En las ciencias sociales llegó la "perestroika" mucho más antes que en el poder soviético, porque la realidad demostraba testaru-

damente que nuestras racionalizaciones resultaban ser muy pobres y que nuestra pretensión de comprender la realidad siguiendo nuestras opciones políticas era cualquier otra cosa menos comprender.

Si bien por ahora citar Marx, a diferencia de hace unos años, ya no tiene toque de cientificidad, su pensamiento volverá con los ciclos, las modas y las crisis a ser la lectura indispensable de analistas y científicos. Los marxistas podrán, en cambio inmediatamente, por fin, enriquecer sus análisis leyendo a los "otros", no para ver lo "malo" que son sino para comprender y valorar sus conocimientos. La crisis también es benéfica en este sentido, además permitirá desmitificar a Marx. El conocimiento no podía reducirse al pensamiento de un individuo por valioso que fuere, ni los pensamientos materialistas han empezado ni terminan en Marx. Pero si se lo hace es porque se sacralizó un pensamiento y así perdió su valor y empobreció en comprensión a sus creyentes.

En el ámbito político, los hechos sobre la crisis del marxismo exigen toda demostración....

5- Los convertidos: sin pasado ni presente

La sacralización de ese pensamiento múltiple, convertido en único, se reforzó cuando se lo hizo ideología de estado, perdiendo su sentido crítico de la realidad y se formó todo un aparato de control de la sacralización con sus

rituales y controles: el Partido Comunista. Por ello, ahora no es raro ver como asistimos a cambios mágicos. Hace meses para muchos, ser socialista era defender la dictadura del proletariado, el centralismo, el monopolio del poder y la URSS seguía siendo vista por ello como socialista. A poco, cambia la posición oficial y sin más se considera que eso es el avance del socialismo. Sin juicio de inventario. Otros, ya no recuerdan ni en lo que creían o lo niegan, pero siguen ahora "teniendo razón" o siguen pretendiendo saber lo que es la realidad y lo que conviene a la historia. Lo propio del creyente es precisamente pasar de una condición a la otra sin considerar que ha cambiado o cambiar de propuesta y seguir teniendo razón sobre antes, ahora y después. La realidad para el creyente, para el dogmático, al límite, no tiene importancia, su fé le dá siempre razón. Otros se encuentran completamente desorientados, sin referencia para comprender lo que ha pasado ni posibilidades de definirse frente al futuro. Otros, sin más, sin análisis, pasaron al lado opuesto; o se refugian triunfalistas en ideas y nociones opuestas al proyecto primero pero que, en particular en las crisis, se vuelven populares, acaso por lo englobantes que son y porque sin tener mayor exigencias ante la realidad parecen explicar algo, como indica el actual recurso a las ideas de la comunidad, la nación, la patria, la religión; o descubren nuevos sectores mesiánicos, los indígenas, los campesinos, los informales, las mujeres etc...

En este ámbito, de lo creyente, no se puede comprender lo acontecido en el mundo contemporáneo ni menos lo que pasa en los países de Europa del Este. NO se comprende esto como el fruto de una dinámica socio-política interna, y de una verdadera revolución económica-técnica que vivimos. Sobre lo acontecido al Este ni la izquierda ni la derecha tienen explicaciones pues juzgan estas sociedades por su visión ideológica (contra o por). Contra todo el pensamiento de Marx, el conjunto de los marxistas dejaron de serlo juzgando las condiciones de los países socialistas por los ideales y no por los procesos históricos.

6- La ceguera del cientifismo

También siempre pensamos poseer la verdad de la historia y de su futuro, a un punto tal estábamos convencidos de ello que luego de Marx se pensó que el capitalismo iba a derrumbarse, ahí, a la vuelta de una década, Y siempre argumentamos que la historia era nuestra, teníamos la razón siempre de nuestro lado. La actitud triunfalista siempre fue nuestro lote y creo que ahora, de no cambiar nuestras propuestas, ella será igualmente nuestra tumba definitiva en vida para generaciones enteras en condiciones de acción.

Este triunfalismo partía de una impresionante ideología que viene desde Marx y es la pretensión de poseer el conocimiento de la historia y de su futuro, la realidad era aparentemente transparente gracias a él, como lo sería

el futuro sin clases. Ese cientifismo nos impidió igualmente ver la realidad .

7- La realidad no existe, la creencia si... mis intereses también

Los hechos ahora se imponen y obligan a revisiones dolorosas si se lograra por un rato, al menos, desplazar los dogmatismos y los intereses de las cúpulas de control político.

Hace unos diez años en un pequeño artículo sobre Polonia escribía que el sistema político polaco era un equilibrio entre el PC y la Iglesia católica y que el nacimiento de la central sindical "Solidaridad" era positivo para cambiar un regimen burocrático caduco. Por fin teníamos un movimiento social en esas sociedades sin espacio para la crítica. Más valía admitir a Solidaridad que encarnaba la sociedad a detrimento de ese estado PC-Iglesia. Habría sido un precedente creativo. Y había que hacerlo lo más pronto, cuando la izquierda era parte del liderazgo sino la conservadora Iglesia polaca sería la ganadora. Y así fué, a detrimento de proyectos renovadores, más creativos en todo caso que lo resultante de los actuales movimientos de reacción popular o de la Perestroika. El secretario general del PC ecuatoriano, por toda respuesta me acusó de ser un agente de la CIA. Respuesta típica que revela desconocimiento de la real condición de esas sociedades o mala fé, pobreza analítica y dogmatismo cuyas consecuencias están ahora a la vista con el entierro del marxismo-leninismo. Ello revela tam-

bién que los hechos pasaron sin que la izquierda los pudiera comprender .

8- No ver el derrumbe socialista o enterrarse vivo

Actualmente los hechos son decisivos, por encima del valor lógico del pensamiento del pasado o de buenas intenciones, están definiendo el futuro. Desde hace más de 15 años, por ejemplo, en China se debatía en el Comité Central del partido gobernante cómo realizar la modernización actual . El consenso post- "revolución cultural" implicaba que China necesitaba una "modernización económica" y otra "política" entendido esto en un ingreso a una economía del capital y en un régimen político con elecciones universales. La oposición está entre los que creen que se debe avanzar con los "dos pies" inmediatamente, el político y el económico; mientras los llamados "despotas esclarecidos" consideran que se debe ir de a poco. China habría conocido en los últimos años transformaciones socio-económicas de envergadura como la fuerte migración campo- ciudad, con el consiguiente desempleo, inflación, galopante delincuencia, prostitución, crecientes demandas regionales y étnicas, y la pérdida de reconocimiento de las normas establecidas, de las autoridades y del Estado. Para los "esclarecidos " en consecuencia, una brusca apertura política y económica reforzaría un caos de demandas de todo género y mayor pérdida de autoridad que apelaría en

poco tiempo a un despota a la antigua y no se llegaría a la democracia buscada. Esta facción, actualmente gobernante, considerará en consecuencia que las reformas deben ser en primer lugar económicas con una lenta introducción de las normas del mercado y luego con la creación de una fuerte clase media que temporice los conflictos sociales, antes de lentamente ir al regimen electoral . Así, en su manera de ver, los acontecimientos de Tianamen serían indispensables para no conocer el regreso a un despotismo en poco tiempo. Constatemos que la URSS conocía de estos debates y que la opción del grupo Gorbachov es diferente, con la "perestroika " y la "glasnost" que pueden ser vistas como dos políticas de transición tranquila y controlada, hacia el capitalismo y un régimen político liberal. El objetivo es el mismo, aunque evidentemente no se lo podía decir para no terminar como aconteció con Kruchev. Se evita, en este caso, la caída completa de un Estado o los movimientos populares de reacción acontecidos en los países del Este. Pero estas propuestas ya están en parte modificadas con lo acontecido en estos países y que se vuelven un referente para los soviéticos y los chinos. Sobresale entonces que los referentes del socialismo, historicamente, desaparecen. ¿Cómo no llamar a esto crisis del socialismo y de la ideología marxista-leninista que lo inspiró? . Hasta hace poco, muchos decían que el cambio en la URSS era benéfico y "socialista" y que no era una llegada al capitalismo, que el socialis-

mo seguía en pie, qué se podrá decir dentro de poco? ¿Que ser capitalista y liberal es ser socialista ?. Los hechos dicen que hay un socialismo que pasó, ¿por qué negarlo?.

El socialismo marxista, convertido en definitiva en un modelo de desarrollo de sociedades agrarias, es también el fruto de una concepción de Estado, que se concreta en la dictadura del proletariado. Y este tomó auge con Stalin., se estableció con Lenin y se encontrará sin problemas ideas al respecto en Marx. Tuvo acaso para algunos un valor, una época, definidas circunstancias. Pero está pasando.

En América Latina y en particular en Ecuador, en que la burocracia soviética fué hegemónica, por partido comunista interpuesto, conviene sin embargo recordar que, desde hace mucho tiempo, aún desde el nacimiento de los bolcheviques, diversas corrientes marxistas, como R. Luxemburg, otros alemanes, polacos, austro-hungaros y de otros países consideraban que el proyecto leninista llevaría a una simple dictadura, contraria a otra visión del socialismo. Y se opusieron como hasta la fecha lo han hecho diversas tendencias y organizaciones de izquierda.

9-El socialismo real : sociedad conservadora+reacción política

Quando uno visitaba un país del "socialismo real" y no del que queríamos que sea, la primera impresión era la de un estado policíaco, la ausencia de

información, una población despolitizada llena de deportes y de informes oficiales que aburrían a todos porque era el ritual de enunciar el marxismo convertido en ideología de estado, caución de los privilegios de una casta burocrática dictatorial. El rito religioso y las creencias se volvieron el refugio principal de los individuos, su mundo de libre expresión. Es decir el "socialismo real" creó una sociedad, social y políticamente, conservadora. La crítica, indispensable al conocimiento y al progreso de las ideas, no existía sino en la clandestinidad, en medio de la desconfianza de los que a uno le rodeaban. Políticamente, ya no era el ideal, ni el cambio, que predominaba en la acción de los dirigentes, esa elite con sus privilegios y reproducción propia, preocupada de sus intereses y del aparato de Estado. Por ello, desde hace muchísimo tiempo la URSS como el Partido Comunista dejaron de ser la izquierda, es decir esa fuerza social que tiene nuevas propuestas para transformar la sociedad actual, no una existente hace 150 años. Y esas sociedades del Este, en rechazo a este sistema, iban alimentando una reacción política.

El monopolio del poder creó un estado policiaco y la idea de una dictadura del proletariado creó un estado totalitario en el cual se esperaba que todos piensen igual. En consecuencia, todos vivían de la mentira. Las cifras eran falsas, los planes eran propaganda más que programas, nadie sabía lo que era cierto o incierto, pues los hechos debían ratificar la idea predominante y

no tener ese peso de cuestionar y de exigir rectificaciones. Estas habrían sido "antirevolucionarias" propias a la "reacción y al "imperialismo". Por ello, contrariamente a lo que esperábamos del socialismo esos regimenes no tenían nada de transparente ni revolucionario, pues allí, ya no se construía una sociedad sino que se reproducía un régimen de imposición. La mentira y el silencio eran su condición. .

A estos sistemas marxistas leninistas o de socialismo real, la izquierda siguió defendiéndoles, sobretudo en América Latina o en el Tercer Mundo, en donde los mitos tienen fuertes raigambres. Más aún, la izquierda se organizó y funcionó a su imagen y semejanza. ¿Cómo no entender entonces que el socialismo se desprestigie, sea repudiado y que los socialistas no sepan que hacer, den patadas de ahogados o cambien mágicamente de posición?.

Con mucha razón para el sarcasmo, pero de modo muy revelador de la realidad de los socialismos reales, Leopold Senghor, fundador del Senegal, ya en los años 60-70, aconsejaba a los otros jefes de estado africanos: "yo a mis cuadros (a los altos funcionarios) les envío a estudiar en Moscú, porque cuando van a París o a Nueva York se vuelven comunistas".

10- El centralismo o la muerte de la dialéctica y la creatividad

En realidad lo que quedaba de la idea socialista en la polarización Este-

Oeste era la planificación centralizada.

La planificación es una necesidad lógica ante las desigualdades de apropiación y concentración que crea el mundo capitalista, es igualmente un instrumento indispensable cuando se tiene un proyecto de sociedad diferente a lo que existe, pero cuando se completa con una monopolización y centralización del poder, ésta se priva de aquello que en la izquierda hemos hablado tanto, de la dialéctica de la realidad. Es decir no tiene en general ni las respuestas de la realidad que interrogan o hacen cambiar las decisiones, enriqueciéndolas, ni logra a término comprender la realidad sobre la cual actúa. Y es que las propuestas lógicas no son siempre las convenientes en la construcción ni de una sociedad ni de un sistema político. Pero, precisamente, el problema es que desde Marx nos hemos habituado a no pensar en un sistema político ya que esto no era sino un resultado, un epifenómeno de las clases, en realidad, al límite, de la economía. Por más que tratemos de no ser economicistas, ese determinismo existe en la concepción marxista y por ello lo político no fué una preocupación de las concepciones marxistas. Había algo mágico que se iba a producir con el monopolio del poder y la destrucción de la sociedad de clases en lo que se llamó una transitoria dictadura del proletariado. La planificación en este contexto, se convirtió igualmente en lo que concentraba la dinámica del sistema; formalmente dirigía una sociedad, por encima de intereses particulares, pero todos se

protegían de él y escondían la verdad, a la postre todos se mentían y camuflaban el conflicto. Cuantos estaban seguros de este modo que no había por ejemplo inflación; el gerente de la empresa para cumplir el plan camuflaba los hechos, y sabiendo que no los cumpliría recurría a la producción privada. 60% de las partes finales de los automoviles se hacían en unidades privadas, las cuales obtenían sus materias primas de las empresas estatales previo pago de 15 a 30 cóimas. Las reformas actuales, en los hechos, legitiman ya actividades existentes. Pero ello revela cómo la dictadura modificó la posibilidad que el plan funcioné, una dialéctica no prevista. El proyecto de Marx con la idea de comunismo y el proyecto socialista de siempre (no marxista) consideraba un crecimiento de la sociedad a detrimento del Estado. Más sociedad (no de empresas) menos estado. El socialismo real construyó lo contrario demasiado estado y casi nada de sociedad. En realidad, el estado centralizado y autoritario borra la sociedad.

11- Asumir el pasado para poder vivir o ser de izquierda es cambiarse para cambiar

Por todo ello el gran problema de la izquierda es precisamente confrontar su condición. Ella vivió y muchos siguen viviendo pretendiendo ser una alternativa cuando por las actitudes predominantes ya ella se cerró a la realidad y dispone aún menos de alternativas para transformar la realidad. ¿Cómo iba a

acercarse a la realidad si ya poseía la verdad; si se ha pretendido todo explicar y comprender con Marx, un pensamiento con ideas salidas del siglo XVIII construidas en el XIX cuando ya estamos entrando al XXI? La realidad ha cambiado mucho, muchísimo, aunque un análisis marxista podrá simplemente concluir que sigue siendo la misma sociedad ya que existen explotadores y explotados, burgueses y proletarios. Son precisamente estas generalidades las que han hecho que la realidad cambie sin que la izquierda se dé por enterada cuando ella misma ha dejado de ser izquierda. Con estos esquematismos el propio valor crítico de Marx al capital pierde sentido. El desafío de la izquierda oficial y predominante desde la revolución bolchevique está en primer lugar en comprender su propia condición y confrontar su identidad. De modo que el debate ha cambiado de espacio. Lo que nos preocupa ahora es, ¿cual es nuestra condición como personas de izquierda?. Y a término, ¿cual es la condición de la izquierda?

Y el mundo ha cambiado en gran medida gracias a la izquierda, al marxismo, al socialismo. Ahora, por ejemplo, todos hablan de justicia social, de derechos para los dominados, de leyes de protección para sectores antes excluidos de los derechos, de búsqueda de mejores niveles de vida para todos. Todo ello es el fruto del socialismo, marxista y no marxista. Aún la técnica debe mucho al sindicalismo de inspiración socialista que es el que supo defender a los trabajadores para así exi-

gir la creación de nuevas condiciones de producción por ejemplo. Los cambios actuales y las nuevas condiciones igualmente deben mucho a la izquierda. Y con el cambio, la izquierda ya dejó de ser tal para pasar al mundo de lo que ya no tiene vigencia ni incidencia en el presente, a menos que se redefina y se modernice. En suma, la izquierda piensa aún que es de izquierda cuando ya no lo es. Ese es el principal obstáculo para que pueda redefinir propuestas con capacidad de incidencia (y no con simples maquillajes de moda) como tuvieron las ideas que formaron, por ejemplo a las diversas "Internacionales" o a la izquierda ecuatoriana de las primeras décadas del siglo.

Pero los súbitos cambios de la gente de izquierda en la actualidad son más bien tristes y poco fecundos para los propios individuos, para su colectividad y para la sociedad en su conjunto. Luego de haber polarizado la lucha política, debíamos esperar que la izquierda guarde una capacidad de ser un referente para el futuro.

Pero adolece, al menos, de dos limitantes para ello.

Primero, que los cambios actuales (es decir los bruscos realineamientos de ideas y de concepciones) no los ha realizado de modo endógeno, por una dinámica propia sino por presión externa, desde la metropolí. A ese punto la izquierda estuvo cerrada a su realidad. Aquí, hasta el formal reconocimiento de la cuestión étnica que salta a los ojos, tuvo presiones externas (sino que se indague a los comités centrales cuan-

do empezaron a hablar de ello). Ahora tiene que aprender de lo suyo, de su realidad inmediata, lo que no es automático. Por lo demás, el cambio viene también de la derecha y no de su propio espacio. Hecho doblemente triste; cuando antes era la izquierda la que obligó a la derecha a construir discursos, a crear organización, partidos, propuestas, análisis.

Por esto, en gran medida, la segunda limitante es que la izquierda no ha hecho ni una revisión ni análisis honestos y críticos de su pasado. Dice que ha cambiado, pero por ejemplo no saca las consecuencias de ello, ¿qué posiciones y comportamientos fueron positivos para la sociedad, para el proyecto, en qué sentido? qué se rechaza de lo defendido antes, qué se guarda, qué hay de valor en lo suyo, qué en lo de los otros?. Para que el futuro sea provechoso hay que enfrentar el pasado. Analizarlo y hacernos frente, pues el pasado es uno mismo. No conviene por ello mismo escondernos del pasado y hacernos un nuevo maquillaje. Volver a empezar como si no hubiera pasado nada, no es positivo ni para uno mismo como individuo ni para la sociedad que requiere igualmente de un polo crítico y alternativo en la sociedad. La izquierda por lo mismo debe dejar de verse como un grupo simplemente marginal, ella fue parte de la sociedad y a ella se debe. Nada sería igual en la sociedad sin la izquierda. El Ecuador contemporáneo, en las ideas, en las reformas, en los cambios, sería incomprensible sin el aporte de las izquierdas. Por eso

mismo, ellas deben debatir a la luz pública; la sociedad lo requiere, no sería sino como un aporte a la construcción de nuevos referentes políticos. El vacío al respecto es general y el simplista discurso predominante del neoliberalismo no puede llenarlo.

Al contrario, la crisis real que vive la izquierda puede ser positiva para redefinirse en función de los tiempos contemporáneos y terminar con la hegemonía de un socialismo caduco del cual sin embargo, se puede no sólo sacar lecciones, sino retomar diversas ideas -de las diversas corrientes de izquierda, incluidas varias marxistas - que el poder triunfante en la URSS, el bolchevismo, aplastó.

12- Individuo y autogestión. Por nuevas utopías

Uno de los problemas claves, por ejemplo, del socialismo es la definición del individuo en la sociedad y en el conjunto de los procesos económicos. Con el marxismo-leninismo y el plan centralizado, éste perdió peso y ganaron los que definían el plan por una sabiduría infusa dada por la ideología. Desde un inicio del socialismo hubo otra alternativa considerada no "científica", y es la autogestionaria que hace del trabajador el principal beneficiario de su trabajo y el principal actor y responsable de su promoción, sin esa concentración enorme de las riquezas en pocas manos. Ante la valoración del capital y la pérdida del socialismo leninista decadente, la autogestión reco-

bra actualidad como alternativa histórica.

La izquierda debe igualmente acostumbrarse a pensar en términos políticos, es decir reconociendo que la vida política tiene especificidades, recuperando el sentido crítico y no situándose en el simple rechazo; construyendo el análisis sin ese cientifismo de grandes principios y la pretensión de volver la realidad transparente, o menos aún con ese triunfalismo de redimir al mundo o que una clase se convierta en redentora de los demás con lo cual la lucha política termina en simple estrategia de guerra y sin el sentido de construir una sociedad. Una persona de izquierda en fin, debe recuperar la ética que caracterizó a las personas de izquierda, por la cual los objetivos no justifican cualquier medio como lo dice un oportunismo pretendidamente revolucionario; con la ética en cambio, la vida de uno se volvía un ejemplo de ideas, de responsabilidad individual y colectiva, de rechazo a las corrupciones, a la ostentación, a la valoración de los medios y no al valor de las personas, era un ejemplo de crítica y radicalidad no sólo en los discursos sino en la vida misma. La izquierda debe ser ejemplar o no ser.

Eso exige que se abandone los dogmas. Pero igualmente conviene primero ver lo que hemos hecho. Hay que insistir, **no es ventajoso históricamente realizar la transición del creyente y no enfrentar los hechos;** por la cual su fé sigue siendo la buena, siempre teniendo razón, y siendo triun-

fadores.

Otros, en otros países revisaron su vida y se dieron cuenta que años enteros se mintieron y mintieron a muchos, defendiendo algo que no debían hacerlo. Varios han pagado inclusive con su vida como en el caso de Pulanzas y de Althusser, tan conocidos difusores del marxismo en América Latina. El uno lanzándose del décimo piso y el otro encerrándose en la locura. La riqueza de lo vivido es poder enfrentar el pasado para salir mejor ante el futuro. El Eurocomunismo ya dió un ejemplo. Y sus ideas ahora y que las conversiones, sin más, al liberalismo por "perestroika" interpuesta o no, en nombre del mismo socialismo. La victoria de la social democracia en todas partes del mundo, precisamente, indica la ausencia de revisión de la izquierda y su crisis profunda, ya que no se crea otra alternativa. Ese cambio de la izquierda, llevaría inclusive a un cambio de los tipos de individuos, ahora predominantes en su seno. Las izquierdas ecuatorianas requieren inclusive de un cambio generacional; es ya tiempo que las generaciones establecidas den cabida a las recientes. También, se puede pensar que el predominio de los dogmáticos en la izquierda, proviene en gran medida del hecho que sus discursos y prácticas actuales, atraen esas personalidades; un cambio de propuestas y esperemos de prácticas podrá acaso redefinir los tipo de personas predominantes en la izquierda.

Más vale enfrentar los hechos con varias consecuencias posibles. Adaptar

nuestras ideas a lo que se hace y se vive como lo hicieron los ideólogos de la social democracia en los años 10 y 20, (cf. por ejemplo Otto Bauer) y lo hacen muchos ahora, desgraciadamente muy rápidamente sin siquiera digerir los conceptos nuevos a los que se refieren. O se puede, igualmente, redefinir ese socialismo que sigue proponiendo igualdad, justicia, rechazo a la explotación y a la dominación y que considera que hay que cambiar la sociedad actual. Es decir, en diferencia con las rápidas definiciones de muchos ahora o con la social-democracia, se puede crear una nueva utopía del socialismo, porque la realidad del mundo ha cambiado y requiere de nuevas propuestas. Qué éstas se llamen socialistas o no, pierde importancia, lo substancial está en la constitución de una nueva izquierda o simplemente de otra alternativa histórica. Pero la actitud creyente o de dogmatismo predominante en la izquierda sigue siendo su obstáculo primero, ¿se construirá esta alternativa fuera de ella?

Ahora tenemos una experiencia concreta, en relación a la cual no podemos decir que no se logró porque las circunstancias no lo permitieron, como indicó un colega. Esa experiencia es un hecho histórico inspirada en el socialismo y debemos en consecuencia partir

de ello. Sabemos, por ejemplo, lo que significa querer construir un mundo con una dictadura. Conocemos cuando empieza pero no cuando termina ni que medios pueden ser válidos; después de todo, en el bolchevismo, los muertos de izquierda son más numerosos que de las demás tendencias.

En suma, el socialismo real mató la utopía. Pero el mundo contemporáneo lo necesita. La sociedad actual, en efecto hace pensar a un juego de espejos. El auge dicho "liberalista" y de promoción del capitalismo privado anuncia algo diferente. Los cambios tecnológicos, de conocimientos, de organización, de clases sociales, los conflictos norte-sur, están aparejados con una concentración de la riqueza sin precedentes y de una ostentación que indigna a masas crecientes de marginados, incluida en Norte-América. Todas estas, son condiciones que en general anuncian conflagraciones mayores, transformaciones sociopolíticas de envergadura. Por lo mismo, la izquierda debe tener el coraje de verse a sí misma, de enfrentar la realidad cambiante y saber reconstruir un programa-histórico, una utopía adaptada a las condiciones actuales, en función del siglo XXI, para beneficio de la humanidad, de todos nosotros. •

ECUADOR DEBATE

21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

POLITICA Diego Cornejo Menacho.
Dos años de gobierno de Borja:
CORTESANOS EN PALACIO
Rafael Guerrero.
**LA CRISIS DE GUAYAQUIL Y LOS NUEVOS
POPULISMOS**

ECONOMIA Alberto Acosta.
Dos años de gobierno de Borja:
LOS LIMITES DEL CONTINUISMO

**TEMA
CENTRAL** José Sánchez Parga.
¿ES REFUNDABLE LA IZQUIERDA NACIONAL?
Adrián Bonilla.
La izquierda ecuatoriana en los últimos 30 años:
LA DIFICIL TAREA DE REDENCION
Carlos de la Torre Espinosa.
La crisis del marxismo:
¿ATRAPADOS SIN SALIDA?
Wolfgang Schmidt.
El fin del centralismo económico:
LAS CERTEZAS DERRUMBADAS
Michel Löwy.
8 TESIS SOBRE LA CRISIS DEL "SOCIALISMO REAL"
Régis Debray
EL FUTURO DE LA IZQUIERDA

ANALISIS Fredy Rivera V.
**EL AGRO ECUATORIANO VISTO POR LAS CIENCIAS
SOCIALES: 1975-1990**

CRITICA José Sánchez Parga.
Lévi Strauss:
ENTRE ETNOCENTRISMO Y RACISMO

RESEÑAS LIBROS

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA

Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA

Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14

Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**

Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

TEMA CENTRAL

Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**

José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**

Jürgen Schultd
**DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**

Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS

Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91

Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**

Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112

Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA

José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88